Hermanos de Sangre

Tres pueblos, que comparten un mismo padre, atrapados en una amarga contienda por la supremacía.



Philip G. Samaan



¿CUÁNDO CESARÁ LA CONTIENDA?

Judíos, cristianos y musulmanes. Tres ramas, que se desprenden de un mismo árbol ancestral, enredadas en una aparente venganza étnica irreconciliable. ¿Por qué estos hijos de Abrahán no pueden llevarse bien entre sí? ¿Qué yace a la raíz del enfurecido derramamiento de sangre en el lejano Oriente Medio?

Philip Samaan, un profesor de la Universidad Andrews y oriundo de Siria, explora la herencia común que une a las tres principales religiones del mundo, como así también la amarga rivalidad que las separa.

Hermanos de sangre no se inclina por alguna de las partes. Pero sí explora nuevos terrenos para que las mentes occidentales entiendan el tema, a la vez que señala hacia la verdadera Simiente de Abrahán, Jesucristo, como la única esperanza para todos los descendientes del amado patriarca.



Hermanos
de sangre

Hermanos de sangre

Philip Samaan

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, 1602 Florida
Buenos Aires, Argentina

Título del original: *Blood Brothers,* Pacific Press Publishing Association, Boise, ID, E.U.A., 1991.

Director editorial: Aldo D. Orrego
Traductor: David P. Gullón
Tapa: Hugo O. Primucci

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MCMXCIX - 4M

ISBN 950-573-718-1

291 SAM — Samaan, Philip
Hermanos de sangre - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.
168 p.; 20x14 cm

Traducción de: David P. Gullón

ISBN 950-573-718-1

I. Título - 1. Ciencia e historia comparada de las religiones

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.
100599

—36542—

CONTENIDO

Dedicatoria

A mi querido padre y a mi querida madre,

quienes me enseñaron lo que significa

ser un verdadero hijo de Abrahán.

Introducción

El ruido atronador de los cazas de reacción israelíes quebró el pacífico cielo azul de Beirut, rugiendo en su vuelo a Damasco para atacar a las fuerzas sirias hacia el este. Esa fue mi tosca introducción al conflicto aparentemente interminable entre Israel y sus vecinos árabes. Eso ocurrió en el punto culminante de la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967, mientras asistía a un colegio con internado situado en las hermosas colinas desde las cuales se contemplan las aguas azules del Mediterráneo.

¡Qué contraste! La naturaleza estaba en paz, pero el hombre estaba en guerra. Esa fue la primera vez que fui testigo de uno de los muchos conflictos en esa región. Es una paradoja que esta parte especial del mundo, que Dios quería que fuera una fuente de paz, haya llegado a ser el epítome de la guerra. Es irónico que esta cuna de la civilización degenere en su desaparición. Y es trágico que el lugar del nacimiento de las tres grandes religiones monoteístas del mundo deba deteriorarse en la misma antítesis del dechado de amor y hermandad de Dios.

Los adherentes de estas tres religiones —el judaísmo, el cristianismo y el islamismo— profesan ser hijos de un mismo padre, Abrahán, adorando al mismo Dios de la Biblia. Por medio de Abrahán, el padre de muchas naciones, los judíos hacen remontar su ascendencia a Isaac; los musulmanes relacionan su linaje con Ismael, y los cristianos vinculan su herencia y destino espiritual con Cristo, la verdadera simiente de Abrahán. Entonces, ¿por qué estos grandes pueblos, que tienen el mismo padre, la misma herencia y adoran al mismo Dios, padecen tales conflictos ininterrumpidos?

La historia de estos conflictos no se limita de ninguna manera a las guerras relativamente recientes de 1948, 1956, 1967, 1973,

1982 y los incontables choques que hubo entre medio. En verdad, la historia se extiende sobre los largos anales de persecución y violencia durante la Edad Media, las Cruzadas, los genocidios de las masacres de judíos, las masacres de armenios y el Holocausto. Una manifestación notoria de estas atrocidades ocurrió en septiembre de 1982, cuando todos los hijos de Abrahán —judíos, cristianos y musulmanes— estuvieron trágicamente implicados. La humanidad se estremeció y quedó horrorizada cuando las milicias cristianas masacraron a más de 800 musulmanes palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Shatila, en Beirut, bajo la mirada vigilante y el pasivo consentimiento del ejército invasor israelí.

William Jonhsson describe esa masacre trágica que incluyó, de una forma o de otra, a los diversos descendientes de Abrahán, afirmando todos ellos creer en el mismo Dios. La mayoría de los que fueron cruelmente asesinados eran abuelos, madres, niños y bebés. Esta vez, los parientes que murieron eran musulmanes, los parientes que los mataron eran cristianos, y los otros parientes, quienes oyeron cruelmente los gritos de angustia, fueron los soldados judíos.[1]

Por supuesto, los cristianos justificaron sus acciones como medidas de desquite (*venganza*) contra otras atrocidades que, según alegaron, habían cometido contra ellos los musulmanes palestinos. Y la enemistad inveterada continúa en un círculo vicioso que cada vez se extiende más. Mark Twain describe una conversación entre dos de sus personajes: Huck y Buck.

"—¿Qué es una enemistad inveterada entre dos familias? —pregunta Huck.

"—¿Por qué lo preguntas, dónde te criaste? ¿No sabes lo que es eso? —responde sorprendido Buck.

"—Nunca antes escuché algo así; cuéntame acerca de eso —acota Huck.

"—Bueno —dice Buck—, una enemistad inveterada entre dos familias es así: Un hombre tiene una reyerta con otro hombre, y lo *mata*; entonces, el hermano del que murió mata al *otro;* después, los otros hermanos por ambas partes se matan unos a otros; después

los *primos* se meten, y luego todos quedan exterminados, y entonces se termina esa enemistad. Pero es algo lento, y lleva mucho tiempo".[2]

Hasta cierto punto, esta enemistad de sangre entre los hijos de Abrahán puede rastrearse del todo hacia atrás hasta el mismo hogar de Abrahán. Sin duda alguna, usted está familiarizado con la envidia y la rivalidad que resultaron de la insistencia de Sara en que Abrahán se casara con Agar, su sierva egipcia. Se aventuraron a cumplir la promesa de Dios con sus propios esfuerzos humanos, en su propio tiempo y manera. De una lectura del relato que aparece en Génesis, es claro que las semillas de este conflicto ininterrumpido se sembraron exactamente allí, en el mismo corazón del hogar de Abrahán. Ismael sirvió como prueba de que Abrahán y Sara planeaban que fuera el hijo de la promesa. Esa fue la única razón por la cual Abrahán aceptó tomar a Agar como su segunda esposa. Más tarde, cuando nació Isaac, también supieron que Isaac era el hijo de la promesa.

Nunca fue la idea de Agar casarse con su amo Abrahán y darle a él el hijo prometido. Fue sencillamente una sierva obediente que acató de manera sumisa los deseos de su amo y de su señora. Por consiguiente, terminamos con dos hijos "prometidos" compitiendo por la atención, la herencia y las bendiciones de su padre. Dios, tratando de hacer lo mejor de esta difícil situación, simpatizó con Ismael, lo bendijo ricamente e hizo de él una gran nación.

Además, no debemos pensar erróneamente que la rivalidad tiene lugar sólo entre judíos, cristianos y árabes; también ocurre dentro de esos mismos grupos. Por ejemplo, recientemente, la unidad del gobierno de Israel se derrumbó cuando el partido laborista retiró su tenso apoyo al partido Likud, lo que dio como resultado un largo estancamiento político. La inquisición y las guerras en la Europa cristiana se extendieron por centenares de años, y aun hoy sigue la violencia entre los católicos y los protestantes en Irlanda del Norte. Las guerras tribales existieron entre los antiguos árabes, y los conflictos políticos entre los países musulmanes continúan hasta nuestros días.

La reciente invasión brutal de Kuwait es un sorprendente ejemplo que hace al caso que estamos tratando. Esta crisis que aún continúa en la región del Golfo Pérsico, de nuevo ha llamado fuertemente la atención del mundo sobre el Oriente Medio, y llevó al mundo mucho más cerca que nunca antes al borde de una guerra extensa. Ahora esta crisis se ha echado en la faz del mundo, que ha estado emitiendo un suspiro de alivio por la cooperación sin precedentes entre Oriente y Occidente.

La terrible guerra civil que ha estado destrozando el Líbano desde 1975 muestra que esta guerra trágica no está confinada a las facciones cristianas y musulmanas que luchan entre sí. En esta guerra increíblemente compleja y confusa, es difícil comprender cómo las lealtades y alianzas pueden cambiar constantemente de día a día. El amigo leal de hoy puede ser mañana el enemigo más despiadado. Las facciones musulmanas luchan entre ellas encarnizadamente hasta el fin para tener el predominio, y las milicias rivales cristianas se están aniquilando entre sí en una tentativa por tener el control.

La paz y la hermandad entre las naciones del Cercano Oriente no va a ocurrir por causalidad como resultado de alianzas políticas y del ingenio humano. La única esperanza para los descendientes de Abrahán se encuentra en la verdadera simiente de Abrahán: Jesucristo. Las campañas militares y los esfuerzos internacionales han tratado repetidamente de promover la paz y la seguridad en Tierra Santa, pero en vano. Albert Einstein, él mismo de sangre judía, fue posiblemente el hombre de ciencia más grande de todos los tiempos. Tenía una compasión profunda por todos los pueblos oprimidos en todas partes. Cuando vio la agitación en Palestina, fue impulsado a decir: "La paz en Palestina no puede conseguirse por la fuerza, sino sólo por medio de la comprensión".[3]

Este libro trata de ayudar al lector a comprender el significado espiritual y las implicaciones de la simiente de Abrahán. No se hará ningún intento por condonar o condenar a ningún bando en esta "enemistad inveterada entre familias". Sin embargo, nos esforzaremos por caminar sobre algún terreno común que compartan los hijos de Abrahán —el que, sin embargo, a veces es difícil y perplejo—,

más bien que desfilar por sus campos de batalla. Verdaderamente, por medio del Mesías, el Hijo de la promesa, Abrahán llega a ser "el padre de todos los creyentes" (Rom. 4:11).

Referencias

[1] William Jonhsson, "Killing for God's Sake" [Matando por el amor de Dios], *Liberty* [Libertad], mayo-junio de 1983, pp. 2-5.

[2] Mark Twain, *The Adventures of Huckleberry Finn* [Las aventuras de Huckleberry Finn], citado en Friedman, *From Beirut to Jerusalem* [De Beirut a Jerusalén], p. vii.

[3] Citado por Alfred Lilienthal en *The Zionist Connection—What Price Peace?* [La conexión sionista: La paz, ¿a qué precio?], p. iii.

CAPÍTULO 1

El padre de la fe

Los miembros de una familia árabe-palestina estaban teniendo dificultades tratando de persuadir a los israelíes para que les permitieran visitar la tumba de su difunto padre. Su propiedad fue ocupada durante la Guerra de los Seis Días, en 1967, cuando Israel completó su victoria militar sobre sus vecinos árabes. Ahora, la tierra ancestral de la familia tenía nuevos dueños israelíes. Naturalmente, los israelíes no se sentían cómodos permitiendo tales derechos de visita al lugar de la tumba de este patriarca árabe. Largos años de desconfianza y hostilidad mutuas entre los hijos contemporáneos de Abrahán, hicieron que esta interacción humana, potencialmente curativa, pareciera tan remota.

Más de 3.800 años antes, otra sepultura guardó los restos mortales de un gran patriarca en la misma tierra de Canaán, en la cueva de Macpela en Mamre.[1] Allí, al lado de su difunto padre Abrahán, Isaac y su hermano Ismael, los progenitores de los judíos y de los árabes, permanecieron juntos, reconciliados por su carácter magnánimo y por su gran fe en Dios. Años antes, el recelo y la disputa que había surgido en su familia habían exigido a su padre el expulsar de mala gana dos veces a Ismael. Fue expulsado mientras su madre Agar aun lo llevaba en su seno. Catorce años más tarde, él y su madre fueron despedidos con cajas destempladas al desierto.

Obviamente, Ismael podría haber permanecido amargado de por

vida contra Isaac, su hermano más pequeño. El era mayor, y sus padres le habían dicho que el iba a ser el hijo de la promesa. "Ismael, ahora adolescente, había sido considerado por todo el campamento como el heredero de las riquezas de Abrahán, así como de las bendiciones prometidas a sus descendientes".[2] Además, su vida estaba doblemente en peligro en el inhóspito desierto, sólo para ser salvado por el ángel. Cuando como adolescente fue expulsado, tuvo que dejar a su padre Abrahán, que lo amaba y lo estimaba grandemente, para no volverlo a ver más.

La íntima amistad de Abrahán con Dios, manifestada en su fe inquebrantable y en su amor constante, causaron un impacto duradero sobre esos dos hermanos e iba a disipar cualquier animosidad prolongada. Dios mismo testificó que Abrahán se había comprometido a enseñar a sus hijos y a su casa en los caminos de rectitud y justicia.[3]

Esta educación e instrucción espiritual incluyó no sólo a Sara, Agar, Ismael, el siervo más viejo de su casa, y más tarde a su segundo hijo Isaac, sino que abarcó a todos los que de alguna manera se relacionaron con su familia o campamento. Aun cuando Ismael quedó sin duda herido e irritado, y pudo haber guardado algún rencor, no pudo librarse de la educación espiritual de su padre. Se nos dice que "en sus últimos días [Ismael] se arrepintió de sus malos caminos, y volvió al Dios de su padre".[4] Y aunque fue arrojado dolorosamente de su querido padre y de su hogar, "habría mantenido buenas relaciones con sus parientes en Palestina".[5]

Considerando la agitación actual que hay en Tierra Santa entre los descendientes modernos de Abrahán, sólo su fe y benevolencia pueden producir curación y restauración. A pesar de toda su tecnología sofisticada, su hábil diplomacia y su experiencia en relaciones internacionales, el mundo moderno ha fracasado en la tarea de borrar las negras manchas de la hostilidad alimentada por largos siglos de recelo y sospecha mutuas. La única solución real se encuentra en imitar el ejemplo de Abrahán y sus dos hijos. Si ese espíritu maravilloso de su padre fue capaz de lograr la reconciliación entre ellos, en-

tonces, ¿por qué no puede lograrlo entre sus descendientes actuales?

En torno a la navidad de 1989, un gran grupo de manifestantes en pro de la paz compuesto por judíos, cristianos y musulmanes, los modernos hijos e hijas de Abrahán, formaron una cadena humana impresionante alrededor de Jerusalén. Hicieron manifestaciones para tener negociaciones pacíficas y para la resolución de la agitación política, uniéndose todos de la mano en un círculo continuo y cada vez más amplio alrededor de la ciudad de paz. La oportunidad era ideal. Esa ocasión especial conmemoraba el nacimiento del Príncipe de Paz, la simiente de Abrahán, que vino a este angustiado mundo para traer paz a nuestro mundo, y buena voluntad para con los hombres.[6]

Desafortunadamente, debido a consideraciones políticas y de seguridad, las autoridades israelíes dispersaron violentamente esta cadena humana de paz y unidad con gases lacrimógenos, tanques hidrantes y balas de goma, hiriendo a cerca de 60 de esos manifestantes. Aunque la mayoría de la gente desea vivir en paz con sus familias y amigos, parece que los líderes políticos y los gobiernos se entrometen con frecuencia en el camino de las resoluciones pacíficas de los conflictos.

El Corán, el libro sagrado de los musulmanes, aconseja a los creyentes para que modelen sus vidas según el ejemplo de Abrahán. Se refiere a él como un modelo de devoción, fe y obediencia. "Abrahán fue una comunidad, devoto de Dios, *hanif* y no asociador*...Sigue el camino de Abrahán, que fue *hanif* y no asociador".[7] Es la obra incesante de Satanás, quien siempre ha sido la fuente de toda la desconfianza y el odio, dividir y conquistar a los hijos de Dios, incluso a los miembros de la misma familia. De nuevo El Corán llama a los judíos, cristianos, y musulmanes, los descendientes del padre Abrahán, a

---

* *Nota del Traductor:* Según *El Corán*, *hanif* es un monoteísta inflexible preislámico: no judío ni cristiano; y Abrahán es el prototipo. "Asociador" es diferente del idólatra y del politeísta; asocia en un Protodios a uno o más deuterodioses. Véase *El Corán*, sura 15:96.

reunirse juntos alrededor de la verdad común y de la lealtad.[8]

¿Quién fue ese Abrahán y cómo llegó a ser nuestro modelo de fe en Dios y de amistad con él? Al considerar a toda la gente del mundo en aquel tiempo, ¿por qué eligió Dios a ese hombre para el glorioso propósito de que en él fueran benditas muchas naciones y para llevarles su salvación? La elección divina de Abrahán no es simplemente una afirmación de él, sino, lo que es más importante, un comentario acerca del magnífico carácter de Dios.

Aun el cambio de su nombre, de Abram a Abrahán, revela que su misión divina no iba a limitarse exclusivamente a una familia, a una tribu o a una nación, sino que iba a ser universal, abarcando las multitudes de la tierra. El nombre Abram significa "el padre exaltado", y el nombre Abrahán se refiere a "padre de una multitud". Y "una multitud" en el contexto de Génesis 17:4-6 señala claramente no sólo a una nación, la nación de Israel, sino a muchas naciones. "Ya no te llamarás Abram, sino Abrahán, porque te hago padre de una multitud de pueblos" (vers. 5; *Nueva Biblia española*). En realidad, cuando Dios llamó inicialmente a Abrahán para que dejara su casa en Ur de los Caldeos, le prometió que por medio de él no sólo serían bendecidas muchas naciones, sino que "serán benditas en ti *todas* las familias de la *tierra*" (Gén. 12:6; la cursiva es mía).

Abrahán nació aproximadamente en el año 1950 antes de Cristo en Ur de los Caldeos como el hijo menor en la familia de Taré, su padre. Fue la novena generación que descendió de Sem, el hijo mayor de Noé. Y a través de esta línea ininterrumpida de Sem, Noé, Matusalén, Enoc, Set y Adán, Dios salvaguardó minuciosamente un fiel remanente para mantener brillando la luz de su verdad en medio de las tinieblas morales.

Aun en su propia casa, el joven Abrahán no estaba protegido de la idolatría. Sus parientes, incluso su propio padre Taré, mezclaban la adoración de Dios con la devoción a otras deidades paganas. Josué les recordó a los hijos de Israel este hecho siglos más tarde. Y confirmó que el Señor dijo: "Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, *esto es,* Taré, padre de Abrahán y de Nacor; y *ser-*

vían a dioses extraños" (Jos. 24:2; la cursiva es mía).

Abrahán permaneció como una roca para el Dios verdadero, y estaba rodeado por las arenas movedizas del politeísmo. Su fe era tan refrescante como un oasis florido en medio del árido desierto del paganismo. "Abrahán fue aparentemente instrumental en romper con el viejo modelo politeísta de adorar a muchos dioses para poner el énfasis sobre el único Dios".[9]

Kenneth Oster, en su libro *Islam Reconsidered,* enfatiza que el monoteísmo "es una alta montaña que debe ser escalada, no es un valle por el cual el hombre se desliza naturalmente". Después añade: "El hombre natural se desliza en el politeísmo como ha sido demostrado tan claramente a través de la historia del mundo".[10] El Corán revela que Abrahán se encaró de frente con la adoración pagana de su pueblo. "Cuando dijo a su padre y a su pueblo: '¿Qué son estas estatuas a cuyo culto estáis entregados?' Dijeron: 'Nuestros padres ya les rendían culto' ".[11]

Muchas personas le echan la culpa a las circunstancias desfavorables y al mal del medio ambiente por su infidelidad a Dios. Naturalmente, tales cosas hacen difícil el seguirlo; sin embargo, no hay poder en el mundo que pueda detener a una persona sincera de ir a Dios de todo corazón. "Por doquiera le invitaba la idolatría, pero en vano. Fiel entre los fieles, incorrupto en medio de la prevaleciente apostasía, se mantuvo firme en la adoración del único Dios verdadero".[12]

Por eso es que no es sorprendente ver cuán dispuesto estuvo Abrahán a dejar cada cosa detrás de él para ir donde el Señor quería que fuese. Ni siquiera estaba seguro adonde estaba yendo, pero estaba seguro de su Dios. Acompañado por su esposa Sara, por su padre Taré, por Nacor (uno de sus dos hermanos mayores, con su esposa Milca) y por Lot (su joven sobrino, el hijo de Harán, su hermano mayor ya fallecido), Abrahán se dirigió por fe a Harán. Después de vivir en la seguridad relativa de Harán por algunos años, falleció su padre Taré a una edad avanzada, y Nacor decidió discontinuar el viaje incierto y arriesgado hacia la tierra de Canaán.

Dios volvió de nuevo a llamar a Abrahán para que saliera de su hogar y fuera "a la tierra que te mostraré" (Gén. 12:1). Esta vez, su familia había disminuido, porque en este viaje sin retorno sólo lo acompañaron Sara y Lot. Los que hemos tenido la experiencia de ser llamados a dejar el hogar y los amigos e ir a un país extranjero, comenzamos a entender cómo pudo haberse sentido Abrahán. En nuestro caso, al menos sabemos adonde estamos yendo y tenemos una buena idea de lo que vamos a hacer cuando lleguemos a nuestro destino. Pero Abrahán sólo conocía a su Dios, y confió en él y en su providencia.

Además, Abrahán es conocido como el padre de la fe porque actuó de acuerdo con su fe en Dios. El apóstol Pablo combina estos dos elementos recíprocos: fe y obediencia. Escribe Pablo: "Por la *fe* Abrahán, siendo llamado, *obedeció* para salir al lugar que había de recibir como herencia; *y salió sin saber a dónde iba*" (Heb. 11:8; la cursiva es mía).

De Harán, Abrahán viajó hasta Siquem en la tierra de Canaán, deambulando por el desierto como un nómada. Finalmente, plantó sus tiendas de campaña a la sombra del encinar de Moré durante algún tiempo, antes de que prosiguiera de nuevo con su viaje. Qué marcado contraste experimentó entre el tiempo libre y la seguridad de los centros urbanos avanzados de Ur y Harán, y la vida inestable de un nómada.

El lugar de la antigua ciudad de Ur es la ciudad actual de Muqaiyir en Irak, situada cerca de 240 kilómetros al sudeste de la antigua Babilonia y a la misma distancia al nordeste del Golfo Pérsico. El erudito judío Isidore Epstein describió la localidad de Ur como "a mitad de camino entre Bagdad y la cabecera del Golfo Pérsico, unos 16 kilómetros al oeste del curso actual del río Éufrates".[13]

Las excavaciones hechas a comienzos y a mediados de este siglo mostraron que tanto Ur como Harán gozaban de la comodidad y del lujo de casas de dos pisos bien construidas, equipadas con patios centrales y con instalaciones sanitarias interiores conectadas al sistema de cloacas de la ciudad. Imagínese que después de más de 3.800

años, las casas de aquel tiempo en esas ciudades, eran aun más elegantes y opulentas que las casas que existen en los mismos lugares hoy.

Hoy día Harán está cerca del río Balikh, un afluente del río Éufrates en la parte norte de Siria. Al menos de una manera ínfima puedo imaginarme cómo debió haberse sentido Abrahán al abandonar todos sus vínculos familiares en aquella ciudad y aventurarse en la vastedad desconocida del desierto. Como adolescente, también tuve que abandonar a mis parientes y los vínculos familiares para emigrar a los Estados Unidos. La sólida fe de Abrahán inspiró mi fe en ciernes en el mismo Dios inmutable. Fue penoso despedirme de mis amados. El futuro parecía incierto al dejar mi pequeña ciudad situada aproximadamente a unos 320 kilómetros al oeste de Harán, sobre la costa este del Mediterráneo, y al oeste del río Éufrates.

Muchos incidentes en la vida de Abrahán muestran su confianza en Dios y su fidelidad a él. Su relación con Dios fue el resultado de una amistad íntima y recíproca entre ellos. Uno no siempre puede entender todo acerca del amigo verdadero de uno, pero eso no socava la amistad, porque está arraigada en el amor genuino, en la confianza y en la estima. Se conocen entre sí y hablan juntos como lo hacen los amigos.

Recordamos la historia familiar de la visita que los tres ángeles le hicieron a Abrahán, y uno de ellos era el divino Hijo de Dios. De la interacción personal que se describe en Génesis 18:16-33, es claro que el Señor y Abrahán eran amigos íntimos. Después de la partida de los dos ángeles, el Señor tuvo una conversación especial de persona a persona con él. Introdujo su planteamiento acerca de la suerte de Sodoma y Gomorra, afirmando que estaba familiarizado con Abrahán como un amigo, y por lo tanto no podía encubrirle sus planes. Y Abrahán pareció sentirse libre de compartir sus ideas y aun "regatear" con el Señor, en su esfuerzo para interceder en favor de los justos.

Cuando los amigos se conocen verdaderamente bien entre sí, se sienten libres y seguros para discutir cosas de un lado al otro, y con-

fiarse mutuamente sus secretos. ¡Es pasmoso comprender que nosotros, frágiles seres humanos podamos tener esta clase de amistad con nuestro Creador! "Los ángeles del cielo anduvieron y hablaron con él *como con un amigo*... Dos de los mensajeros celestiales se marcharon dejando a Abrahán solo con Aquel a quien reconocía hasta ahora como el Hijo de Dios".[14]

Sí, existen sus descendientes genéticos literales, es decir, los judíos, los árabes y la iglesia cristiana primitiva, que surgió del Israel literal. Por supuesto que conocemos por la historia que el cristianismo se extendió rápidamente a muchas naciones que no eran judías en el Imperio Romano. Por consiguiente, los cristianos de origen gentil no pueden afirmar que, como tales, son los descendientes literales de Abrahán, *pero continúan en la historia sagrada de los hebreos y* son en verdad sus descendientes espirituales.

Abrahán fue llamado para que en él fueran benditas *todas* las familias y *todas* las naciones de la tierra,[15] sin tener en cuenta su origen nacional, raza o color. Como usted puede ver, Dios no es parcial, de miras estrechas o exclusivo para implementar su plan divino para la raza humana. No escogió a Abrahán sólo en consideración a Abrahán, sino mucho más, lo escogió para salvar a todas sus queridas criaturas hechas a su imagen.

Al comentar sobre el papel dual que Abrahán jugó en el reino espiritual así como en el histórico, el teólogo holandés Henry Renckens escribe: "Abrahán fue más que un personaje histórico. Fue un personaje *bíblico*, el personaje representativo del pueblo de Dios y de los creyentes de todos los tiempos. En una palabra, fue el padre de la fe".[16]

Así que si Abrahán es el padre de los creyentes, entonces, ¿de quién es padre? ¿Quienes son sus descendientes verdaderos? Juan el Bautista al preparar el camino para el Mesías, desafió la falsa pretensión y la falsa seguridad de los dirigentes judíos de ser los hijos de Abrahán sin llevar los frutos dignos de arrepentimiento. Tenían la idea presuntuosa de que habían monopolizado totalmente a Abrahán y que podían limitar el plan de Dios sin hacer caso de su con-

ducta. Así, Juan el Bautista puso al descubierto sus falsas pretensiones amonestándolos de esta manera: "Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abrahán tenemos *por* padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abrahán aun de estas piedras" (Mat. 3:9; la cursiva es mía).

Más tarde, Jesús mismo les hizo frente explicando lo que significa ser la simiente verdadera de Abrahán. "Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abrahán. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abrahán, las obras de Abrahán haríais" (Juan 8:39). Y Jesús continuó con este fuerte reproche, plenamente consciente de que estaban conspirando para asesinarlo a él, la simiente verdadera de Abrahán. "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer" (vers. 44).

El Talmud, el cuerpo autorizado de las tradiciones judías, registra la presunción de que los judíos fueron los únicos elegidos para la salvación con exclusión de todos los demás. Allí encontramos un relato revelador de Abrahán, supuestamente sirviendo como portero a la entrada del cielo. Está allí para asegurarse de que sólo entraran los israelitas y está alerta para prohibirle la entrada a todos los demás.

El apóstol Pablo, que había sido un fariseo, aclaró que Abrahán es el padre de *todos* aquellos que caminan en los pasos del padre Abrahán y que creen verdaderamente en su Dios y hacen sus obras de justicia. Pablo escribe que Abrahán "recibió la circuncisión, como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados... y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abrahán antes de ser circuncidado" (Rom. 4:11, 12). Por consiguiente, la salvación por medio de la justificación por la fe es segura para *toda* la simiente de Abrahán, para la descendencia "que es de la fe de Abrahán, el cual es *padre de todos nosotros*" (vers. 16; la cursiva es mía).

Esto me trae a la memoria a nuestro fiel sereno Muhammed, que nos sirvió tan bien mientras estábamos sirviendo como misioneros

en el África Occidental. Era un musulmán fervoroso, diligente y leal, procedente de Burkina Fasso (en otro tiempo, el Alto Volga). Cuando llegué a familiarizarme más con él, quedé sorprendido al saber que había sido cristiano antes de convertirse al islamismo. Cuando le pregunté por que había hecho ese cambio radical en su vida, me contestó en una forma que nunca olvidaré: "Todos los cristianos que vivían a mi alrededor en mi pueblo, bebían, fumaban y estaban involucrados en toda clase de actividades inmorales", me explicó. "Así que decidí llegar a ser un musulmán, porque los musulmanes oran a Dios continuamente, y tratan de vivir una vida limpia y moral delante de él". Después concluyó diciendo que deseaba ser un hombre piadoso, un verdadero hijo de Abrahán, de manera que pudiera estar listo para el juicio que iba a venir sobre el mundo.

Su explicación quedó grabada en mi mente, obviamente no porque los musulmanes sean más justos que los cristianos o viceversa, sino por causa de la motivación que tuvo para el cambio. Y esto es lo que Jesús tuvo en mente cuando enfatizó que ser un genuino descendiente de Abrahán y ser un verdadero hijo de Dios es hacer las obras justas de Abrahán.[17] Al compartir con Muhammed lo que la Biblia dice acerca de ser un hijo de Abrahán, también compartí con él este texto pertinente de su libro sagrado, El Corán: "Abrahán no fue judío, ni cristiano, sino que fue *hanif*, sometido Dios... Los más allegados a Abrahán son los que le han seguido".[18]

Referencias

[1] Véase Génesis 25:9.

[2] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 142.

[3] Véase Génesis 18:19.

[4] *Ibíd.*, p. 172.

[5] *Diccionario bíblico adventista*, p. 589.

[6] Véase Lucas 2:14.

[7] *El Corán*, sura 16:120, 123.

[8] *El Corán*, sura 2:62.

[9] Kyle M. Yates, ed., *The Religious World* [El mundo religioso], p. 214.

[10] Kenneth Oster, *Islam Reconsidered* [El islamismo reconsiderado], pp. 29, 31.

[11] *El Corán*, sura 21: 52, 53.

[12] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 117.

[13] Isidore Epstein, *Judaism* [Judaísmo], p. 11.

[14] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 132, 134 (la cursiva es mía). Véase también 2 Crónicas 20:7, Isaías 41:8 y Santiago 2:23.

[15] Véase Génesis 12:3; 18:18.

[16] Henry Renckens, *The Religion of Israel* [La religión de Israel], p. 70.

[17] Véase Juan 8:39, 44.

[18] *El Corán*, sura 3:67, 68.

CAPÍTULO 2

La simiente de Abrahán

En el apogeo de la terrible guerra civil en el Líbano se cometieron atrocidades por parte de los diversos bandos en guerra, mayormente contra civiles indefensos. Hay una cierta incongruencia entre semejantes actos detestables de violencia entre los contemporáneos hijos de Abrahán y la señal de la circuncisión a la que se alude en Génesis 17. Dios le dio a Abrahán esta señal de la circuncisión para sellar su relación de amor y confianza entre él y todos los descendientes de Abrahán. Así que en obediencia a Dios, Abrahán y su hijo Ismael fueron circuncidados, junto con todos los hombres de su casa.[1]

La señal de la circuncisión es irónica en el marco actual, porque en el Líbano llegó a ser una señal de desconfianza y aun de derramamiento de sangre. Las milicias cristianas y musulmanas trabadas en batalla, deseando vehementemente vengarse unas de otras, colocaban barricadas y detenían los vehículos para cerciorarse a qué bando pertenecía cada uno de los pasajeros. En el Líbano, los musulmanes practican la circuncisión; sin embargo, los cristianos no la practican. Una forma segura de diferenciar a los cristianos de los musulmanes era desnudar a los pasajeros de sexo masculino. Su vida o muerte dependía de la milicia religiosa que los había detenido aquel día, si era musulmana o cristiana.

La guerra es diabólica e insensata, porque desencadena lo peor que hay en la humanidad. Además, la amarga violencia de hermano

contra hermano que sigue sin disminución en el Líbano, muestra cuán lejos se han apartado del ideal del padre Abrahán sus descendientes.

Este conflicto no se limita de ninguna manera a los hijos de Abrahán que viven en el Líbano, sino que satura los territorios ocupados de la ribera occidental y de la franja de Gaza, donde los soldados israelíes y los palestinos continúan luchando entre sí. Los jóvenes palestinos denominan a su sublevación *intifada*, término que se refiere al llamamiento para librarse del yugo israelí de dominación, un yugo que muchos de ellos han soportado inexorablemente desde su nacimiento. Samir Kafity, el obispo anglicano de Jerusalén y del Oriente Medio, explicó que esta palabra árabe, *intifada*, es "la misma palabra que Cristo usó cuando instruyó a sus discípulos a sacudirse el polvo de las ciudades que los rechazaran".[2]

En esta era de telecomunicaciones satelitales, millones de personas han contemplado desde sus propias salas de estar en sus hogares cómo los soldados armados israelíes batallaban contra jóvenes palestinos que les arrojaban piedras. Estos jóvenes estaban dispuestos a arriesgar sus vidas y morir por centenares por lo que creían que era su causa justa a la libertad y la autodeterminación.

La gente por todo el mundo se está preguntando si David y Goliat no han invertido sus papeles en este conflicto actual entre los israelíes y los palestinos; si el pueblo oprimido no ha tomado ahora en verdad su oportunidad de llegar a ser el pueblo opresor. De todos los pueblos sobre la faz de la tierra, parece que los judíos debieran ser los más capaces de simpatizar con otros que están desvalidos, desplazados y esparcidos.

Un artículo reciente escrito por Carl Bernstein explica cómo la situación de los palestinos está inquietando la conciencia de muchos judíos norteamericanos, quienes ahora están poniendo en tela de juicio la política represiva de Israel hacia los palestinos. "La comunidad judía americana ha llegado a ser una casa dividida, y algunas veces a los gritos, sobre el tema de la forma como Israel trata a los palestinos en las regiones ocupadas, y su renuencia a proseguir un arreglo amplio que pueda traer finalmente paz a la región".[3]

Bernstein continúa citando a John Ruskay del Seminario Teológico Judío, como lamentando: "La tristeza es que después de 40 años y de un holocausto, terminamos ocupando el territorio de miles de palestinos contra su voluntad". Finalmente, cita a Albert Vorspan, el vicepresidente más antiguo de la Unión de Congregaciones Hebreas Americanas, como diciendo que "si los judíos en Israel están divididos casi por la mitad sobre el asunto de la cuestión palestina, los judíos americanos también van a dividirse".[4]

"Estaba pasando por una calle y vi a un niñito: creo que era un varón, no tenía más de un año de edad", dijo un consternado brigadier general israelí estacionado donde comienza la franja de Gaza, contando una experiencia que había tenido durante la *intifada.* "Apenas había aprendido a caminar. Tenía una piedra en su mano. Escasamente la podía sostener en su mano, pero estaba caminando a su alrededor con una piedra para arrojársela a alguien. Lo miré, y el me miró, y le sonreí, y dejó caer la piedra. Pienso que probablemente era muy pesada para el".

Reflexionando sobre este incidente con ese niñito palestino que llevaba una piedra, el general dijo: "Para aquel pequeño, la ira es una parte de su vida, una parte de su desarrollo, tanto como lo es el hablar o el comer. Aun no sabía exactamente contra quién estaba airado, pues era demasiado joven para saberlo. Lo sabrá después de un tiempo. Pero por ahora sabía que se suponía que tenía que estar airado. Sabía que se suponía que tenía que arrojarle la piedra a alguno".[5]

Es difícil imaginarse que después de miles de años, aun existan tales recelos y conflictos, y desafortunadamente se están multiplicando. Estas animosidades pueden ser rastreadas hacia atrás hasta el tiempo cuando Abrahán y Sara trataron impacientemente de cumplir por sus propios medios la promesa que Dios les había dado de tener un hijo. Ciertamente nos anima el saber que aun Abrahán, el padre de la fe y el amigo de Dios, tenía que crecer en su fe. A lo largo del sendero de su crecimiento en la fe, cometió algunos errores por los cuales su posteridad aún sufre las consecuencias. Sin embargo, Dios, en su sabiduría y misericordia, trató de resolver las cosas para bien, haciendo lo mejor que pudo de una situación mucho me-

nor que la ideal.

En más de una ocasión, Dios le prometió a Abrahán que le daría muchos descendientes a través de su propio hijo de la promesa. Pero, *¿por medio de cuál de los hijos?* ¿Por que no por medio de su amado primogénito Ismael ("Dios oirá")? Aparentemente Dios no estaba satisfecho con el plan humano de Abrahán para cumplir su pacto eterno. Y esa fue la razón por la que Dios más tarde confirmó su promesa de darle a Abrahán y Sara su propio hijo,[6] a pesar de su avanzada edad de 100 y 90 años respectivamente. Pero no debían preocuparse por la edad, porque Dios les aseguró que no había nada demasiado difícil para él.[7]

En esta discusión del hijo de la promesa, algunas veces se contempla a Agar en una luz desfavorable. Sin embargo, la idea de llegar a ser la esposa secundaria de Abrahán, no fue suya, sino de Sara. Ya habían transcurrido 10 años desde que Dios les había prometido un hijo, y estaban llegando a impacientarse, esperando que Dios actuara. Podemos imaginarnos las incontables veces que habían discutido este asunto por todos los lados. Finalmente, sintiendo Sara la mayor parte de la responsabilidad por no darle a su esposo un hijo,[8] no sólo le presentó a Abrahán su plan, sino que ella misma también "tomó a Agar su sierva egipcia... y la dio por mujer a Abram su marido" (Gén. 16:3).

Si hubo alguna culpa (y la hubo) iba a caer de lleno sobre Sara y Abrahán. Porque en vez de tener en cuenta pacientemente el consejo de Dios, continuaron siguiendo las costumbres y los códigos legales de Hammurabi, de la nación que habían dejado atrás. Tales códigos declaraban que una esposa estéril podía dar una de las esclavas a su esposo como esposa secundaria, y tener hijos mediante ella, y así obtener un heredero para llevar el patrimonio y el legado de la familia.[9]

Para que no seamos tentados a tener una actitud de échale-la-culpa-a-Eva por ser demasiados duros con Sara, recordemos que algún tiempo antes Abrahán mismo había tratado de impedir que se cumpliera el plan de Dios, intentando hacer heredero a su fiel siervo Eliezer de Damasco.[10] Trató de encontrar el cumplimiento de la prome-

sa de Dios en su siervo sirio, así como Sara intentó encontrarlo en Agar. En ese tiempo, era una costumbre aceptable adoptar el hijo de la esclava de confianza para que fuera su hijo y heredero legal. Esto proporcionaba una salida, de acuerdo con los antiguos registros de Nuzi, para una familia sin hijos.[11]

Es notable cuán resuelto fue Dios en su paciencia con sus amigos Abrahán y Sara. Con gran amor y paciencia que sólo podía brotar de su corazón generoso, les estaba enseñando las lecciones esenciales de una sumisión completa a él y de una confianza firme en su providencia. Al tratar con Abrahán y Sara, Dios tenía un plan divino para llevar la salvación a todo el mundo, y deseaba estar seguro, aun desde los comienzos de su eterno plan, que cada faceta del plan iba a ser correcta. No sólo el don de Dios del milagro del niño Isaac se iba a fundar sobre la fe y confianza implícitas en Dios, sino que también toda la relación del pacto con sus descendientes iba a estar anclada en lo mismo.

Algunos podrían imaginarse que porque Dios escogió a Isaac, el hijo de Abrahán y Sara, para que fuera el hijo de la promesa, de alguna manera rechazó a Ismael y a sus descendientes. Sin embargo, es evidente por las Escrituras que una suposición tal no tiene un fundamento sólido. Después de todo, ¿qué decir acerca de Esaú? Fue el hijo de Isaac y el nieto de Abrahán y de Sara. Piense en los hijos de Jacob. ¿No fue José el bisnieto de Abrahán y Sara? ¿Y no poseyó un carácter impecable? Por supuesto que sí. Pero el Señor en su sabiduría y soberanía eligió a su medio hermano Judá, el hijo de su tía Lea, como el antepasado del Mesías. El interés de Dios en su selección no está limitada a una persona. Más bien, su interés supremo es para la bendición y la salvación de toda la humanidad. Pero a través de una persona, de un pueblo, necesitó transmitir su mensaje de redención a todo el mundo.

Elena de White comenta que como consecuencia de la partida de Ismael, Abrahán "se llenó de angustia. ¿Cómo podría desterrar a su... hijo, a quien todavía amaba entrañablemente?" El patriarca obedeció al Señor al permitir que Ismael se fuera, "aunque no sin sufrir gran pena. Su corazón de padre se llenó de indecible pesar al separar de su casa a Agar y a su hijo".[12]

Aunque Ismael fue concebido como resultado de la desconfianza de Abrahán y Sara en el plan de Dios, no obstante Dios prometió bendecirlo grandemente a él y a sus descendientes. Dijo Dios de Ismael: "He aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación" (Gén. 17:20). Le repitió la misma promesa a Abrahán y a Agar en Génesis 16:10-12 y 21:13 y 18. Dios velaba sobre él mientras prosperaba en el desierto de Parán, situado entre el golfo de Akaba y Suez en el sur de Palestina. A su debido tiempo, su madre le ayudó a encontrar una esposa de su tierra nativa de Egipto.[13]

Dios fue fiel al cumplir la promesa que le había hecho a Ismael bendiciéndolo con 12 hijos de linaje semítico y egipcio. Es difícil perder la similitud de la bendición de Dios a Jacob y a su tío Ismael al darles la misma cantidad de descendientes. A cada uno se le dieron 12 hijos. Los nombres de los hijos y de las tribus de Ismael están mencionados en Génesis 25:12-16. Estas tribus anduvieron errantes por toda la región de Arabia, el este de Siria, y el Jordán, y establecieron reinos poderosos y prósperos. Sabemos que los ismaelitas eran diligentes mercaderes, conduciendo sus caravanas por el camino hacia Egipto, la patria de Agar.

Años más tarde, estos parientes de Jacob, acompañados por los madianitas, pasaron cerca de los hijos de Jacob, que estaban apacentando sus rebaños en Dotán. Allí en Dotán, situada sobre la ruta de las caravanas que iban a Egipto, José fue vendido como esclavo por 20 piezas (o siclos) de plata a esos mercaderes. En este relato, registrado en Génesis 37:27 y 28, un grupo de mercaderes madianitas se dedicaban al comercio junto con los ismaelitas. Estos dos grupos eran primos, porque Ismael y Madián fueron hijos de Abrahán. Después de la muerte de Sara, Abrahán se casó con Cetura y fue bendecido con seis hijos, de los cuales Madián fue el cuarto. Los descendientes de estos hijos aún viven en Siria, Egipto, Líbano, Jordania y partes del norte del África.

Cuando Moisés huyó de Egipto y se encontró con el desierto del Sinaí, se asentó finalmente en la tierra de Madián, y se casó con Séfora,[14] una de las siete hijas de Reuel (también conocido como Jetro en Éxo. 3:1), el sacerdote de Madián. Philip Hitti, un especialista en

la historia del Oriente Medio, describe a Séfora como una mujer árabe: "En Madián, la parte sur del Sinaí y el territorio que está al este del Sinaí, se hizo el pacto divino. Moisés, el líder de las tribus, se casó allí con una mujer árabe, la hija de un sacerdote madianita".[15]

En hebreo el nombre Reuel significa "amigo de Dios" (el mismo título dado a Abrahán), lo que implica que fue un creyente en el Dios de su antepasado Abrahán, y un sacerdote sabio y fervoroso del verdadero Dios.[16] Por muchos años, este piadoso príncipe y sacerdote le proporcionó consejo sabio a su yerno Moisés.

Esaú, cuando cumplió 40 años, tomo dos mujeres heteas, Judit y Basemat.[17] Más tarde, sabiendo Esaú que su matrimonio con estas mujeres cananeas amargaba a sus padres, tomó a Mahalat, hija de Ismael, para que fuera su tercera mujer.[18] Los términos *cananita* y *heteo* se usan a veces en forma intercambiable. Los griegos los llamaban fenicios, que literalmente significa "púrpura roja", vinculando tal terminología a propósito con Edom, el otro nombre de Esaú. Porque el nombre Edom significa literalmente "rojo" en hebreo, haciendo referencia a la venta que Esaú había hecho de sus derechos de primogenitura a su hermano Jacob por un guiso rojo de lentejas.[19]

Esos descendientes de Esaú y de sus tres esposas se llamaron edomitas, y se asentaron en el sur de Palestina y en las regiones del oeste de Arabia. Kenneth Oster dice que Esaú, el primogénito de Isaac, "cerró la brecha entre los árabes y los judíos (aunque no eran llamados por esos nombres en aquel tiempo) de alguna forma al casarse con Basemat,* la hija de Ismael, hermana de los doce hijos de Ismael... De esta unión nació Reuel",[20] a quien también se lo llama Jetro, el suegro y consejero de Moisés.

Lo anterior son sólo unos pocos ejemplos de las numerosas interrelaciones e interacciones entre los muchos descendientes y parientes del patriarca Abrahán. Por eso es que casi todos los pueblos del Oriente Medio se enorgullecen en reclamar a Abrahán como su padre. Después de tantos años de confusión, es evidente que nunca lle-

* *Nota del Traductor:* Basemat, la tercera esposa de Esaú, fue hija de Ismael (Gén. 36:3), conocida como Mahalat (Gén. 28:9). No se la debe confundir con su segunda esposa, Basemat hetea (Gén. 26:34).

gará la paz real a esa región a menos que los pueblos muestren consideración y comprensión recíprocas en el espíritu de Abrahán.

Fue con ese espíritu de reconciliación que un hijo de Abrahán, el ya fallecido presidente de Egipto, Anwar-al-Sadat, deseó grandemente cumplir el sueño de erigir un monumento de paz en el monte Sinaí para los judíos, cristianos y musulmanes de aquella región, y para el mundo. El compromiso de Sadat a la paz, lo llevó a que lo asesinaran en octubre de 1981, pero no sin antes firmar un tratado de paz (*los acuerdos de Camp David*) con los israelíes en septiembre de 1978. En las ceremonias para la firma de los tratados de paz, fue impresionante ver a los tres líderes: Menahen Begin (judío), Anwar-al-Sadat (musulmán) y Jimmy Carter (cristiano) representando a los hijos de Abrahán, confundirse en un apretón de manos de reconciliación.

El presidente Carter merece la gratitud del mundo por su cruzada en favor de la paz en el Oriente Medio. El conocía muy bien a Sadat y sabía que el presidente de Egipto estaba completamente familiarizado con la relación histórica antigua que ligaba su pueblo al de los hijos de Israel. Carter y Sadat con frecuencia trataron este tema vital.

La búsqueda exhaustiva de Carter por la paz en esa región y sus extensas visitas a la región, dieron como resultado un libro informativo titulado *The Blood of Abraham* [La sangre de Abrahán]. En él, Carter relata que Sadat "mencionó frecuentemente, y casi informalmente, la fraternidad de los árabes y judíos y cómo ambos eran los hijos de Abrahán".[21] Esto hizo que el presidente Carter reexaminara simultáneamente el relato bíblico de Abrahán y sus descendientes desde las perspectivas judía, cristiana y musulmana.

Jehan Sadat (nacida en Egipto de un padre musulmán y de una madre cristiana), la viuda del difunto presidente Sadat, escribió recientemente sus memorias en las cuales presenta sus opiniones desde una perspectiva informada musulmana. Ella escribió diciendo que "los descendientes de Isaac en Palestina desarrollaron la fe de Israel y la de Cristo, mientras que los descendientes de Isma'il [Ismael] en Arabia perfeccionaron la fe del Islam. Porque Isaac e Isma'il, ambos

fueron hijos de Ibrahim [Abrahán], decimos que Sara es la madre de los judíos y los cristianos, mientras que Agar es la madre de los musulmanes, y que todos los musulmanes, cristianos y judíos son primos".[22]

Mientras el presidente Carter rodeaba el pico del monte Sinaí de 2.460 metros de altura, recordaba las diferentes discusiones animadas que el presidente Sadat había tenido con él acerca de levantar un santuario de la paz para las tres grandes religiones monoteístas.[23] Desafortunadamente, la muerte prematura de Sadat no le permitió realizar su sueño, pero creo que la idea sirve para recordarnos de nuevo que la paz real puede venir solamente de la Fuente de paz. El Dios de Abrahán fue el mismo Dios que le dio a Moisés la ley moral y universal de los Diez Mandamientos, que es la única base para la armonía humana.

Referencias

[1] Véase Génesis 17:10-27; Romanos 4:11, 12.

[2] Kim A. Lawton, "An Elusive Peace" [Una paz escurridiza], *Christianity Today* [Cristianismo Hoy], 21 de abril de 1989, p. 34.

[3] Carl Bernstein, "The Agony Over Israel" [La agonía sobre Israel], *Time* [Tiempo], 7 de mayo de 1990, p. 28.

[4] *Ibíd.*, pp. 28, 29, 30.

[5] Thomas L. Friedman, *From Beirut to Jerusalem* [De Beirut a Jerusalén], p. 374.

[6] Véase Génesis 17:19 y 18:10.

[7] Véase Génesis 18:14.

[8] Véase Génesis 16:1, 2.

[9] Véase el *Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 330.

[10] Véase Génesis 15:4, 5.

[11] *Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 324.

[12] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 143.

[13] Véase Génesis 21:20, 21.

[14] Véase Éxodo 2:15-21.

[15] Philip Hitti, *The Arabs: A Short History* [Los árabes: una breve historia], p. 24.

[16] Véase Éxodo 18:12.

[17] Véase Génesis 26:34, 35.

[18] Véase Génesis 28:8, 9; 36:3.

[19] Véase Génesis 25:29-34.

[20] Oster, *Islam Reconsidered* [El Islam reconsiderado], p. 14.

[21] Carter, *The Blood of Abraham*, p. 5.

[22] Jehan Sadat, *A Woman of Egypt* [Una mujer de Egipto], p. 277

[23] Carter, pp. 155, 156.

CAPÍTULO 3

El hijo de la promesa (Primera parte)

Un sábado por la tarde, un auto chirrió hasta detenerse abruptamente en la curva de una calle en el oeste de Beirut, destrozado por la guerra, y de allí surgió un americano de aspecto demacrado rodeado por hombres fuertemente armados. Fue rápidamente metido a empellones en un automóvil sirio a prueba de balas que lo esperaba al otro lado de la calle, y que se escurrió con un movimiento rápido hacia Damasco. Aquel era el Dr. Robert Polhill, un profesor del colegio superior de la Universidad de Beirut, que había sido secuestrado en el campus de la Universidad y mantenido como rehén por más de 3 años angustiosos por un grupo que se denominaba Guerra Santa Islámica para la Liberación de Palestina.

Es bastante interesante, porque su esposa, Ferial Polhill, es palestina de nacimiento. Pero a pesar de su origen nacional, de sus esfuerzos incesantes para conseguir la liberación de su inocente esposo, y la aceptación y compromiso sin reservas de los Polhill para servir a los habitantes de Beirut, los secuestradores mantuvieron obstinadamente al profesor de agricultura en una cautividad prolongada.[1] Otro rehén norteamericano, el Dr. Frank Reed, fue liberado una semana después de Polhill y entregado a las autoridades sirias en Damasco. Estaba dedicado incondicionalmente a la educación de la juventud libanesa. De hecho, es un converso al islamismo, y su esposa Fahima nació en Siria.

Desgraciadamente, algunos rehenes norteamericanos han permanecido en cautividad por más de 6 años. Terry Anderson es uno de esos valientes cautivos. Nadie que haya estado observando a su piadosa hermana, la Sra. Peggy Say, no puede sino quedar sumamente inspirado por su actitud positiva. Durante 6 años ha abogado sin tregua por la causa de su hermano contra tremendas fuerzas abrumadoras. Visitó a muchos jefes de estado en el Oriente Medio y está insistiendo tenazmente y realizando todo tipo de contacto con la esperanza de ejercer alguna influencia sobre la suerte de Terry y de otros cautivos.

En una entrevista reciente, afirmó que no importa cuáles puedan ser las circunstancias, nunca se iba a rendir. Añadió que a pesar de todo lo que le sucedió a su hermano, no está resentida. Tiene la esperanza de que su angustiosa y dura prueba pueda realmente resultar en algún bien, obligando a los bandos en conflicto a llevar la paz a esa parte del mundo.

La firmeza inconmovible de Peggy, y su devoción a la liberación de su hermano y de todas las personas oprimidas, nos hace recordar a otro libertador. Abrahán y sus siervos persiguieron valientemente a una confederación de 5 reyes que habían atacado por sorpresa Sodoma y que habían tomado prisioneros, incluyendo a Lot, sobrino de Abrahán, y a muchos otros. Abrahán los persiguió implacablemente por todo el camino hacia el norte de Damasco. Cuando libertó a los cautivos de sus captores, recobró los bienes que habían sido robados de Sodoma y regresó a salvo a Sodoma. El rey de Sodoma deseó darle una recompensa; ofreció pagarle a Abrahán con todos los bienes que había recuperado. Pero Abrahán no aceptó ningún pago por esta noble obra que Dios le había autorizado a realizar.[2]

¿Por qué hoy no se evidencia el espíritu de Abrahán entre sus hijos? Creo que la razón básica es que la libertad temporal debe proceder de la libertad espiritual del alma humana. Y esta clase de libertad llega sólo de una fuente: del verdadero Hijo y la simiente verdadera de Abrahán.

Fue esta Fuente quien dijo: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis

verdaderamente libres" (Juan 8:36). Este hijo de Abrahán e Hijo de Dios también dijo de sí mismo: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de cárcel" (Isa. 61:1). Él es el único que puede librar de las cadenas del pecado que mantienen a la gente cautiva al odio y la venganza. Él es el único que es conocido en toda la Biblia como el que saca a la gente de la esclavitud.

Él fue el que llamó a Moisés para que fuera del desierto del Sinaí hasta la tierra de Egipto, para librar a los hijos de Israel de su vil esclavitud. Tanto Moisés como los hijos de Israel sirven como tipos de Jesús. Al igual que Dios llamó a su pueblo a salir de Egipto, así también más tarde llamó a su Hijo Jesús a salir del mismo país.

Jacob y sus hijos residieron en Egipto, huyendo de los estragos del hambre en Canaán. Los reyes hicsos de Egipto eran de origen semítico, al igual que los israelitas, y esto explica probablemente las relaciones amigables entre ellos.[3]

Observe la doble aplicación en esta correspondencia entre Israel y Jesús, que es evidente en Éxodo 4:22 y 23. Dios instruye a Moisés para que le diga a Faraón: "Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva". Bajo la inspiración divina, Mateo aplica las palabras de Oseas 11:1 al único Hijo de Dios, a Jesús. Dice que Jesús y sus padres permanecieron en Egipto hasta la muerte de Herodes, "para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo" (Mat. 2:15).

Además, Moisés mismo, quien exigió que Faraón (en ese tiempo era un gobernante nativo de Egipto) libertara a los hijos de Israel del yugo de servidumbre, fue un precursor o un tipo de Jesús a quien describió como un "profeta como yo", quien vendría para librar a su pueblo de la esclavitud del pecado. Moisés le dio esa promesa profética a su pueblo en su discurso de despedida que se registra en Deuteronomio 18:15. "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos,

como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis". Después en el versículo 18, Dios mismo en palabras similares afirma la predicción de Moisés al prometer: "Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare".

Este profeta, que iba a ser semejante a Moisés, era el único que los judíos esperaban.[4] Era el Mesías prometido para traer salvación del pecado. Era la simiente de la mujer, como dice Génesis 3:15, cuyo calcañar sería herido por la serpiente, pero finalmente, le heriría la cabeza a la serpiente. Un lenguaje figurado similar se usa en Apocalipsis 12:1-6, donde el dragón (la serpiente antigua, el diablo) estaba preparado para destruir al hijo varón (Jesús) nacido de la mujer.[5] El apóstol Pedro hace la conexión entre este "profeta" prometido y la simiente de Abrahán. Esta simiente en quien Dios iba a bendecir a todo el mundo, comenzando primero con el Israel literal, no fue otro sino su Hijo Jesús.[6]

La misma forma singular de la palabra *simiente* se emplea en Génesis 3:15 para indicar que el punto crucial del gran conflicto es entre Cristo y Satanás. Si alguna vez se iba a ganar esa guerra entre el bien y el mal, iba a ser ganada por Cristo mismo, la simiente de la mujer, en favor de la raza humana. Cristo derrotó a Satanás en la cruz, y finalmente lo destruirá al fin del milenio.[7]

El apóstol Pablo también hace una aplicación similar del término singular *simiente* para referirse a Cristo como la simiente de Abrahán. Refiriéndose a la promesa que Dios le hizo a Abrahán en Génesis 22:18, hace esta aplicación mesiánica: "A Abrahán fueron hechas las promesas, y a su simiente", escribe Pablo. "No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gál. 3:16). Aunque Dios le hizo muchas promesas a Abrahán relacionadas con su descendientes literales y la tierra literal que iban a heredar, éstas fueron secundarias al propósito principal de la venida del Mesías y su salvación universal de la humanidad. Por medio de esa salvación de Cristo, la herencia no estaba confinada a la Canaán terrenal, sino que también se extendía a toda la tierra.

Dios se propuso que los hijos de Israel fueran sus instrumentos para la salvación del mundo. Debían mirar más allá de ellos mismos, como el pueblo elegido de Dios para la salvación de todos los hijos de Dios. Debían distinguir al Mesías, el verdadero Hijo de la promesa de Dios a través del tipo representativo de Isaac, el hijo prometido de Abrahán. Desafortunadamente, estaban tan obsesionados con lo inmediato, que pasaron por alto lo eterno; llegaron a estar tan preocupados con los tipos y las figuras, que no vieron las realidades que representaban. Sin embargo, el mismo padre Abrahán, muchos años antes de sus días, se había regocijado viendo lo que es eterno y real.

Cuando los dirigentes judíos cuestionaron cínicamente a Jesús en cuanto a lo que él consideraba que era, y que era mayor que su padre Abrahán, les contestó: "Abrahán vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó" (Juan 8:56). Por otra parte, la promesa de Dios de darle una patria terrenal no ofuscó la vista de Abrahán al cumplimiento definitivo de recibir una patria "celestial".[8] Con todas las promesas de una patria terrenal, Abrahán se consideró a sí mismo como un extranjero y un peregrino, y no se olvidó que estaba esperando la ciudad celestial cuyo artífice y hacedor es Dios.[9]

El Dr. Hans K. LaRondelle, al afirmar en qué forma las promesas hechas a Abrahán encuentran su cumplimiento final en el Mesías, dice: "Cristo es la meta de la misión de Abrahán e Israel. Cristo vino para redimir al mundo y a la raza humana como un todo. La salvación viene de los judíos, pero no es solamente para los judíos".[10]

Isaac, el único hijo de Abrahán, nacido por milagro, es un tipo de Jesús, el único hijo de Dios, así como Abrahán sirve como un tipo de Dios. También la relación que existió entre este padre terrenal y su hijo, ilustra la relación íntima y eterna que existe entre Dios el Padre y su Hijo Jesús. Ninguna otra relación humana en toda la Biblia representa tan bien el evangelio.

¿Estaba Dios predispuesto a elegir a Isaac para prefigurar al Salvador del mundo? No, de ninguna manera, pero Dios estaba decidido a realizar su plan divino por medio de su propia iniciativa basada

totalmente en una relación de fe con Abrahán. Eligió a Isaac porque era el cumplimiento de su promesa original y que había repetido con frecuencia, y porque Isaac era una demostración viviente de la fe y de la iniciativa de Dios. Abrahán y Sara trataron de buscarle la vuelta a su confianza esencial en Dios y en su iniciativa por medio de sus propias obras.

Hay muchos que piensan que Dios eligió a Isaac y no a Ismael sencillamente porque la madre de este último era una esclava. Sin embargo, ¿qué podemos decir de la elección de Jacob sobre Esaú? Sus orígenes eran idénticos. En su sabiduría y soberanía, el omnisciente Dios tuvo la prerrogativa de asignar diferentes tareas a diferentes individuos para cumplir su misión en el mundo.

Por el tiempo cuando Isaac creció hasta ser un joven de unos 20 años, fuerte y piadoso, su padre tenía 120 años. Y después del destierro de Ismael, 17 años antes, Isaac había demostrado ser el gran solaz y gozo de sus ancianos padres. Habiendo sido probados en su fe varias veces, finalmente Dios había cumplido la largamente esperada promesa de un hijo. En ese mismo tiempo, cuando Isaac era un joven, probablemente sus padres estaban anticipando su casamiento, orando para que Dios los ayudara a encontrarle la joven idónea para que fuera la esposa de su hijo.

Referencias

[1] Véase Richard Lacayo, "Games Captors Play" [Juegos que juegan los secuestradores], en *Time*, 30 de abril de 1990, pp. 32, 33.

[2] Véase el relato en Génesis 14:11-24.

[3] Véase William Shea, "Leaving Egypt" [Dejando Egipto], *Adventist Review* [Revista Adventista], 17 de mayo de 1990, p. 10.

[4] Véase Juan 6:14.

[5] Véase Mateo 2:16.

[6] Véase Hechos 3:22-26.

[7] Véase Hebreos 2:14-16 y Apocalipsis 20:10.

[8] Véase Hebreos 11:16.

[9] Véase Hebreos 11:13, 10.

[10] Hans K. LaRondelle, *The Israel of God in Prophecy* [El Israel de Dios en la profecía], p. 18.

CAPÍTULO 4

El hijo de la promesa (Segunda parte)

Sonó el teléfono. Una joven madre estaba sollozando histéricamente, suplicándome que le dijera qué hacer. "Acabo de atropellar a mi hijito con el auto. ¡Estaba saliendo apresuradamente del garaje, y sencillamente no tenía idea de que Timoteo estaba jugando detrás del auto!" Clamando de lo profundo de su corazón, siguió diciendo: "Es nuestro único hijo. ¡Oh!, ¿qué me pasó? ¿Cómo no fui más cuidadosa?" Después dijo: "¿Qué es lo que debo decirle a mi esposo cuando regrese a casa?"

¿Cómo puede posiblemente un padre tener que ver con la causa de la muerte de su hijo, por sus propias manos, aun cuando todo haya sucedido accidentalmente?

Tal experiencia trágica puede ayudarnos a entender como debió haberse sentido Abrahán cuando se le pidió que sacrificara a su amado hijo. Poco sabía Abrahán el inesperado golpe que le esperaba. En ese tiempo de tranquilidad después de 17 largos años de silencio desde que Abrahán había recibido su último mensaje de Dios que se mencione la Biblia, iba a ser sometido a la más severa prueba humana, "la mayor que se haya impuesto jamás a hombre alguno".[1] Al aprobar su fe, "Dios había reservado a Abrahán su última y más aflictiva prueba para el tiempo cuando la carga de los años pesaba sobre él y anhelaba descansar de la ansiedad y el trabajo".[2]

De repente, la voz imponente de Dios despertó al anciano pa-

triarca con esta aterradora orden: "Toma ahora tu hijo, tu *único*, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré" (Gén. 22:2; la cursiva es mía).

¿Era eso un mal sueño, una pesadilla? ¿Era eso un ardid cruel del diablo para perturbar su confianza en Dios? ¿Era eso meramente una alucinación pasajera ocasionada por el corazón angustiado de un hombre anciano? ¿Por qué este Dios amante, su mejor amigo en este mundo, parecía cambiar completamente ahora al darle esta orden tan severa y abrumadora? Los dioses paganos de los cananeos exigían tales sacrificios, pero la razón por la cual su Dios le hacía una petición tan irrazonable desafiaba la lógica humana.

Elena de White declara que en aquel tiempo de prueba de la lucha interior de Abrahán, "Satanás estaba listo para sugerirle que se engañaba, pues la ley divina mandaba: 'No matarás', y Dios no habría de exigir lo que una vez había prohibido".[3] Pero estas difíciles sugerencias de duda e incertidumbre, cuando nuestras almas son arrancadas violentamente, son los mismos momentos cuando realmente vale el tener una amistad genuina entre Dios y nosotros.

Y esa era exactamente la clase de relación confiada que Abrahán gozaba con Dios. Evidentemente, Dios lo llamó su amigo por una buena razón. Los musulmanes se unen a los judíos y a los cristianos al reconocer este título honorífico que Dios le concedió a Abrahán de ser su amigo especial.[4] Como usted puede ver, Abrahán había conocido a Dios durante muchos años, y Dios había demostrado en forma reiterada que era totalmente confiable. Está amistad duradera no estaba de ninguna manera fundada sobre un solo incidente, sino sobre los sólidos lazos forjados durante un compromiso de toda la vida.

La prueba de fe de Abrahán de ninguna manera fue una prueba ordinaria. Fue llamado en su ancianidad a soportar una prueba más severa que la de cualquier ser humano. Isaac era su hijo especial a quien amaba mucho.[5] Era la evidencia viviente y tangible de la fidelidad de Dios para con él y para con toda la humanidad. Cada vez

que contemplaba el rostro de su hijo, se acordaba de este hecho.

Anhelaba en ese momento descargar la angustia de su alma sobre Sara, pero no lo hizo. Llevaría solo esta carga agotadora, porque Isaac era también "la delicia y el orgullo de Sara; la vida de ella estaba ligada a él, y el amor materno podía rehusar el sacrificio".[6]

Raïssa Maritain, en su artículo que hace reflexionar acerca de la extraordinaria prueba rigurosa a la que fue sometido Abrahán, escribe: "Sin misericordia, sin preparación, la orden mortal golpeó a Abrahán en la plenitud de su gozo. Isaac, la floración de su confianza, debía ser sacrificado: tal era la orden indecible, tal el diálogo único, tal el solitario encuentro con Dios. No había escape del misterio, ni ninguna ayuda que se pudiera esperar. Porque lo que Dios le estaba pidiendo era algo totalmente diferente de sus exigencias habituales: exigió lo imposible, y sin embargo, no podía rechazársele lo imposible".[7]

Temprano, a la mañana siguiente, al comenzar su viaje Abrahán y su hijo hasta la tierra de Moriah, Isaac dio por sentado que sencillamente era otro viaje en el cual acompañaba a su padre. Pero esta vez su padre parecía estar ensimismado en profundos pensamientos. ¿Qué palabras apropiadas pueden salir del corazón de un padre en un momento semejante? "El patriarca, reflexionando en su pesado secreto, no tenía valor para hablar. Pensaba en la amante y orgullosa madre, y en el día en que él había de regresar solo adonde ella estaba. Sabía muy bien que, al quitarle la vida a su hijo, el cuchillo heriría el corazón de ella".[8] ¿Qué palabras de ánimo le habríamos dirigido a Abrahán durante esa severa crisis? La penosa experiencia agotó las emociones del anciano hasta la misma médula y traspasó intensamente su corazón.

Considerando de nuevo la orden de Dios a Abrahán registrada en Génesis 22:2, podemos ver algunos paralelos significativos y específicos entre Abrahán y Dios, y entre Isaac y Jesús, el Hijo de Dios. En primer lugar, Dios se refiere a Isaac como el "único hijo" de Abrahán. Y el término *yajid* en hebreo se usa "en el sentido absoluto de unicidad, singular e individualmente".[9] Una palabra similar, *wahid*, se usa

en árabe con referencia a Isaac, y tiene el mismo significado que en hebreo.

La *Nueva Biblia española* traduce así este término en el texto familiar de Juan 3:16: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo *único* para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en él".[10] Pablo usa el término griego *monogenés* en Hebreos 11:17 como un equivalente del hebreo *yajid* que aparece en Génesis 22:2 para describir a Isaac y por lo tanto uniendo el uso de este término, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Uno puede preguntarse por qué se llamó a Isaac el hijo único de Abrahán. ¿No era Ismael su primogénito? ¿Y no engendró Abrahán otros 6 hijos de Cetura, su segunda esposa? Por supuesto que sí. De ninguna manera fue Isaac el único engendrado o el primer engendrado, pero fue el único hijo de la promesa, únicamente elegible para ser el heredero del pacto y para heredar los derechos de la primogenitura. El plan de Dios desde el principio fue que el heredero legítimo vendría de *ambos*, de Abrahán y de Sara. Dios permaneció fiel a ese plan, a pesar de los intentos de ellos de cumplir el plan divino a su propia manera humana.

La traducción inexacta de la palabra griega *monogenés* para que signifique "engendrado" más bien que "único", o "de una clase", se originó con los primitivos dirigentes religiosos de la iglesia católica, tales como Orígenes y Arrio.[11] Esta inexactitud ha contribuido a considerables conceptos teológicos erróneos entre muchas personas, cristianas y no cristianas, particularmente entre los musulmanes. Le dan la espalda a la idea de que Dios engendrara un hijo, especialmente a la luz de la elevación a la deidad que la iglesia católica hace de María como la madre de Dios. Y en defensa de un monoteísmo absoluto, el Corán declara: "Di: 'Él es Dios, Uno, Dios, el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado, no tiene par' [nadie es igual]".[12]

Otro paralelo es que tanto Isaac como el Cristo encarnado fueron *concebidos milagrosamente*. Era físicamente imposible para Sara tener un hijo debido a su avanzada edad de 90 años. Pero el Señor man-

tuvo su promesa, y al tiempo señalado, visitó a Sara y transformó su matriz estéril en una matriz fértil, porque, "¿hay para Dios alguna cosa difícil?" (Gén. 18:14; 21:1, 2). Jesús fue un hijo milagroso en su encarnación. María aún era una joven virgen cuando el ángel Gabriel llegó para comunicarle las sorprendentes nuevas. Por eso es que ella le preguntó cómo posiblemente podría ser eso, pues era todavía virgen. Entonces fue cuando el ángel Gabriel le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Luc. 1:35).

El Corán, el libro sagrado de los musulmanes, parece concordar con el relato que hace Lucas de la concepción milagrosa de Cristo (que se lo llama Isa). "Dijo ella '¿Cómo puedo tener un muchacho si no me ha tocado mortal, ni soy una ramera?' 'Así será', dijo. 'Tu Señor dice: Es cosa fácil para Mí. Para hacer de él signo para la gente y muestra de nuestra misericordia'".[13] El Corán le aplica algunos títulos especiales a Jesús que no se los aplica a ningún otro profeta. Observe el título de un "*signo* para la gente", que está de acuerdo con la profecía mesiánica registrada en Isaías 7:14: "Por tanto, el Señor mismo os dará *señal:* He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel" (la cursiva es mía).

Otro paralelo se encuentra en la disposición de Abrahán para entregar a su hijo Isaac como sacrificio, según se registra en Génesis 22:9 y 10, y en Dios el Padre, "el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que *lo entregó por* todos nosotros" (Rom. 8:32; la cursiva es mía).

Los musulmanes conmemoran este evento celebrando la fiesta del sacrificio, para honrar la completa sumisión de Abrahán a Dios, al estar dispuesto a sacrificar su hijo. Por eso el término árabe *Islam* significa literalmente "sumisión (a Dios)", implicando que todos los verdaderos seguidores de Dios imitan el ejemplo de Abrahán. Y esa es precisamente la experiencia que todos los hijos de Abrahán deben poseer: confiar en Dios y rendir sus vidas completamente a él.

Otro paralelo está con referencia al monte Moriah donde Abrahán fue a ofrecer a su hijo Isaac. Una traducción posible de la pala-

bra *Moriah* es "el lugar donde Dios aparecerá y proveerá". Además, este era el lugar al oriente del valle de Cedrón donde Salomón construyó el templo.[14] En aquel templo se ofrecieron sacrificios animales, señalando hacia adelante al gran sacrificio de Cristo en el cercano monte Gólgota.[15]

La Cúpula de la Roca musulmana actualmente se asienta sobre el monte Moriah y señala el lugar donde estaba el templo de Salomón. Este es uno de los lugares más sagrados para muchos millones de musulmanes alrededor del mundo, porque creen que este era el lugar de la roca "sagrada" (de ahí el nombre de Cúpula de la Roca). En contraste con el relato judeo-cristiano del sacrificio de Isaac, los musulmanes creen que Abrahán estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo Ismael en ese lugar. Además, según se dice, Mahoma ascendió sobre su caballo al cielo desde ese lugar.[16]

La rica herencia que rodea este monte le ha dado a los judíos y a los musulmanes más oportunidad para el conflicto, como se demuestra por la matanza de 21 palestinos el 15 de octubre de 1990. "La violencia provoca violencia en un círculo mágico perpetuo", dice Meron Benvenisti, antiguo comisionado mayor de Jerusalén. "Y en su seno, una bomba de tiempo con una fuerza destructiva de dimensiones apocalípticas está marcando el tictac, en la forma del templo del monte".[17]

Existe un paralelo en relación al diálogo entre el padre y el hijo que debe haber traspasado el corazón de Abrahán. Finalmente, Isaac le hizo a su padre la pregunta decisiva que había guardado hasta el final. "Padre mío... He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?" Con un corazón angustiado, pero confiado, Abrahán se las arregló para contestar: "Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío" (Gén. 22: 7, 8). ¡Cuán proféticas fueron las palabras de Abrahán! Verdaderamente eso fue lo que sucedió; porque Dios proveyó un cordero sustituto para el sacrificio, y proveería el Cordero sustituto para el sacrificio: su Hijo Jesús en el Calvario.

Abrahán aparentemente comenzó a ver por fe una vislumbre de

esperanza más allá de la misteriosa situación. Aun cuando "ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña" (Gén. 22:9), esperaba que su Dios de lo imposible proveyera la salida. Y aun cuando Isaac muriera, Dios tenía más poder para traerlo de vuelta a la vida. Cristo mismo fue atado con cuerdas, y poco tiempo después, traspasado con clavos en una cruz de madera.[18]

La fe de Abrahán en Dios fue probada hasta el máximo. Estrechamente abrumado por todos los lados por su torturante ordalía, y sin ninguna respuesta que satisficiera las perplejidades de su corazón flagelado por el dolor, supo que Dios tenía las cosas bajo su mando. No sabía muchas cosas, pero sabía que su mejor amigo, Dios, era completamente confiable, y que produciría el resultado apropiado y mejor bajo esas circunstancias angustiosas.

El apóstol Pablo explica que cuando Abrahán ofreció a Isaac, creyó que Dios "es poderoso para levantar aun de entre los muertos" (Heb. 11:19). Pero el corazón de Abrahán tenía que estar unido con el corazón de Dios para realizar este heroico acto de fe. "Sólo así podía el anciano patriarca reconciliar la promesa de Dios de que Isaac sería su heredero con la orden de Dios de que le quitara la vida. Tener fe en la integridad de una persona que hace una promesa y ordena algo que parece anular esa promesa, es *el grado máximo en la perfección de la fe*".[19]

Podemos ser lo suficientemente osados al afirmar que un acto tal es humanamente posible, no por causa de algún mérito en Abrahán o en nosotros, sino sencillamente porque tenemos fe en nuestro Dios, "plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido" (Rom. 4:21). Sin embargo, esto resulta *sólo* mediante la comunión íntima de lo humano y lo divino. Porque, "cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser *omnipotente. Cualquier* cosa que debe hacerse por *orden suya,* puede llevarse a cabo con *su fuerza. Todos* sus mandatos son habilitaciones".[20]

Y eso era lo que Dios deseaba que entendiera Abrahán. Dios deseaba compartir sus propios sentimientos acerca del momento cuan-

do entregaría a su propio Hijo amado como el sacrificio final para el mundo. En ese sentido, Dios eligió a Abrahán para esa honrosa posición de llegar a ser su tipo o símbolo de un padre, al igual que eligió a Isaac para ser el tipo de su Hijo Jesús. C. K. Barrett explica que la buena voluntad de Dios de levantar a Isaac de entre los muertos fue un tipo de la resurrección de Cristo. Dice: "Lo que prefiguraba el Antiguo Testamento llegó a ser manifiesto en la muerte y resurrección de Jesús, en la que Dios levantó a su propio Hijo no de una matriz muerta, sino de la tumba".[21]

Abrahán pudo decirle a su hijo: "Dios se proveerá de cordero", y Dios se proveyó; pero he aquí, Dios el Padre no pudo encontrar un sustituto adecuado para su amado y único Hijo. ¿Por qué? Porque Cristo mismo fue aquel cordero sustituto para el sacrificio, "que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apoc. 13:8). Aun hasta el mismo fin, Isaac no sabía lo que le esperaba, porque su amante padre anhelaba ahorrarle cualquier dolor indebido. Sin embargo, Cristo sabía desde la eternidad que se iba a ofrecer a sí mismo como el último sacrificio para la raza humana caída.

Aun mucho antes de la caída del hombre, Cristo contempló su sacrificio voluntario al darse a sí mismo para redimir a la humanidad perdida. Se nos dice que "el plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, formulada después de la caída de Adán". En los concilios de Dios en el cielo, Cristo dio un paso hacia adelante para ofrecerse voluntariamente como el sacrificio para hacer frente a la emergencia del pecado, e hizo un pacto con su Padre para pagar el precio final en favor de la raza humana.[22]

Esa clase de cooperación, confianza y unidad era típica de Abrahán y su hijo. Y esto nos lleva al paralelo final. Isaac era un joven fuerte de 20 años, lleno del vigor de la juventud. Podría haberse resistido fácilmente contra su anciano padre, debilitado sobre todo por la dura prueba de los tres últimos días. Pero aparentemente Isaac cooperó voluntariamente con su padre para ser ofrecido como un sacrificio a Dios. Aunque estaba aturdido por lo que planeaba hacer su padre para obedecer la orden de Dios, no presentó ninguna protesta ni emprendió ninguna clase de lucha.

Naturalmente, podría haber escapado fácilmente de su suerte, considerando la debilidad física de su padre y la orden aparentemente ilógica e irrazonable de Dios. Después de todo, era su propia vida la que estaba en peligro. Sorprendentemente, Isaac no sólo se sometió a la voluntad de Dios y a la fe que su padre tenía en Dios, sino que incluso fortaleció las temblorosas manos del anciano. Con frecuencia nos asombramos de la fe tenaz de Abrahán, pero la fe de Isaac también fue grande. Como un tipo de Cristo, exhibió una fe y amor que lo impulsó a ser dócil y obediente, aun hasta la muerte.

Robert Wieland lo pone acertadamente cuando escribe: "La fe y la devoción del padre estaban perfectamente reflejadas o igualadas por las del hijo. ¡El padre amó tanto que dio a su hijo y el hijo amó tanto que se dio a sí mismo! El mundo nunca ha visto tal demostración de amor, tal devoción de todo corazón a Dios por parte de ambos, un padre y un hijo humanos".[23]

Dios el Padre amó tanto que dio a su único Hijo, como dice Juan 3:16, y Dios el Hijo amó tanto que se sometió voluntariamente para darse por la humanidad caída. Jesús fue "angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca" (Isa. 53:7).

Además, así como Isaac iba a ser sacrificado por su padre, así también Cristo fue nuestro sustituto para sufrir la muerte bajo el peso completo de la justicia divina de Dios. Ninguna mano humana podría haberse puesto sobre Cristo, de no haber sido que él y su Padre se pusieron de acuerdo mutuamente de antemano en que Cristo soportaría la abrumadora carga de todos los pecados de la humanidad. Fue el pecado de todo el mundo, los suyos y los míos, los que mataron a Jesús. "Pero no fue el lanzazo, no fue el padecimiento de la cruz, lo que causó la muerte de Jesús... Murió por quebrantamiento de corazón. Su corazón fue quebrantado por la angustia mental. *Fue muerto por el pecado del mundo*".[24] El profeta Isaías declara esto de Cristo: "Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados... mas Jehová cargó en él el pecado de *todos nosotros*" (Isa. 53:5, 6; la cursiva es mía).

Así como el Padre y el Hijo estrecharon juntos sus manos en un solemne compromiso de que Cristo moriría para salvar a la humanidad, así también las fuertes manos de Isaac estrecharon las temblorosas manos de su padre para cumplir valientemente la orden de Dios. Reflexione en estas conmovedoras palabras acerca de Isaac: "Con ternura trató de aliviar el dolor de su padre, y animó sus debilitadas manos para que ataran las cuerdas que lo sujetarían al altar".[25] Además, "*participaba* de la fe de Abrahán, y consideraba como un *honor* el ser llamado a dar su vida en holocausto a Dios".[26]

El libro sagrado de los musulmanes, El Corán, describe a Dios como declarando: "Le rescatamos [al hijo de Abrahán] mediante un *espléndido* sacrificio".[27] Los musulmanes conmemoran este evento importante celebrándolo con la fiesta de el "Adha" (sacrificio) y matando una oveja para simbolizar el gran acto de sacrificio de Abrahán de ofrecer su hijo a Dios. Parece que la referencia del Corán al "espléndido sacrificio" provisto por Dios tiene que ser más que meramente una oveja. Lo más probable es que se refiera a Dios proveyendo su *propio Hijo como aquel sacrificio formidable para redimir a Isaac y a* la humanidad. Ese asombroso sacrificio no podía ser obtenido por la sangre de animales sino por la sangre del Hijo de Dios, quien posee vida y puede darla libremente.

El Corán presenta a Cristo como una persona *única* en comparación con cualquier otro profeta, incluyendo su propio profeta Mahoma. Los profesores C. George Fry y James R. King declaran que "los cristianos están interesados en aprender de la alta estima que los musulmanes tienen por Jesús... Jesús, enseñan, nació de una virgen, sin padre humano, y vivió una vida sin pecado. A él se le dan los títulos de honor que no se le conceden a ningún otro profeta".[28]

Como ya lo tratamos antes en este capítulo, El Corán enseña el nacimiento virginal de Jesús, el hijo de María. Fue un acto milagroso de Dios sobre María, sin la participación de ningún hombre. También sabemos que se refieren a esto como a una "señal" de Dios, tal como Isaías se refiere a eso.* [29]

También le da a Jesús el título divino de la "Palabra" de Dios. Es-

cuche estas palabras de la sura 3:45: "¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María". En árabe, las preposiciones *desde* y *de* se refieren a la misma categoría o género. Por eso las expresiones *Palabra de Dios* y *Palabra desde Dios* pueden significar la misma cosa. El erudito musulmán Muhyi Al Din Al Arabi explica que "la palabra es Alá [Dios] en la teofanía... y es la única persona divina, no ninguna otra".[30] También encontramos otras referencias del Corán indicando la divinidad de Jesús. Una referencia tal lo describe específicamente como la "Palabra de Dios": "Isa [Jesús] bin Mariam Kalimat Allah", lo que significa: "Jesús, hijo de María, Palabra de Dios".** [31] También se refieren a Jesús como al "Espíritu de Dios" y como "Señor".*** Se habla de él como "Rabba na Isa". La palabra árabe *Rabb* significa literalmente "Señor". Por eso la expresión *Rabba na Isa* significa "nuestro Señor Isa (Jesús)". Y la palabra *Señor* en árabe, o en la religión islámica, significa supremacía y divinidad.

Además, de acuerdo con la enseñanza islámica, Cristo es uno de los 6 profetas más prominentes. A cada uno de esos 6 profetas se le da un título especial, pero a Jesús se le da el título divino de "la Palabra de Dios". Thimas Starkes, en su libro *Islam and Eastern Religions* [El Islam y las religiones orientales], presenta esta lista de los profetas con sus títulos propios:[32]

Adán, el elegido de Dios

Noé, el predicador de Dios

Abrahán, el amigo de Dios

Moisés, el vocero de Dios

---

* *Nota del Traductor:* En *El Corán*, sura 21:91, dice: "Infundimos en ella [María] de Nuestro Espíritu e hicimos de ellas y de su hijo signo para todo el mundo".

** *Nota del Traductor:* Este pasaje está en la sura 4:171: "¡No digáis de Dios sino la verdad: que el Ungido, Jesús el hijo de María, es solamente el enviado de Dios y Su Palabra".

*** *Nota del Traductor:* Esa referencia está también en *El Corán*, en la sura 4:171: "Jesús, hijo de María, es... un espíritu que procede de él". En la sura 5:110, dice de Jesús: "Cuando te fortalecí con el Espíritu Santo". También lo dice en la sura 2:87, 253.

Jesús, la Palabra de Dios

Mahoma, el apóstol de Dios.*

En la cultura del Oriente Medio o en la semítica, un hombre siempre es llamado el hijo de su padre, a menos que su padre sea desconocido; entonces se lo llama el hijo de su madre (de aquí, Jesús "el hijo de María"). El término *Palabra* fue usado por los judíos para señalar al Mesías venidero. El término es el mismo que *Lógos* en griego, y también fue usado extensamente por los gentiles y los seguidores de Platón para denotar la divinidad.[33]

Nanak** [o Nanek], sobre quien influyeron los musulmanes en el norte de la india y que fundó la religión Sikh en la última parte del siglo XVI, enseñó que Dios es últimamente el creador del mundo por "una emisión de una declaración original (Palabra, *Lógos*)".[34] Esto suena sorprendentemente parecido a lo que escribió Juan, ¿verdad? "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que sido hecho, fue hecho" (Juan 1:1, 3).

Finalmente a Jesús se lo llama "el Espíritu de Dios" (Ruh Allah) en El Corán.[35] Se lo considera sin pecado y perfecto en justicia. El ángel del Señor le dijo a María: "Yo soy sólo el enviado de tu Señor para regalarte un muchacho puro" (sura 19:19). Y él será el juez del mundo al fin del tiempo. El *Hadiz* de Al-Bujari cita a Mahoma como diciendo: "En el nombre de Dios que preserva mi alma, verdaderamente Jesús, el hijo de María, pronto vendrá como un juez justo".***[36]

---

* *Nota del Traductor:* En *El Corán*, sura 33:7 dice: "Y cuando concertamos un pacto con los profetas, contigo [Mahoma], con Noé, con Abrahán, con Moisés y con Jesús hijo de María—pacto solemne". Véase también sura 37:75-114.

** *Nota del Traductor:* Nanak o Nanek (1466-1539) fue el fundador de esa religión mezcla de hinduismo e islamismo.

*** *Nota del Traductor:* El "hadith" o "hadiz" más *El Corán* constituyen las dos fuentes de donde deriva toda la doctrina del islamismo. El "hadiz" son las sentencias y comentarios atribuidos al "profeta" y a sus compañeros. Proporciona la documentación escrita de las palabras y obras del profeta. Para el musulmán estas colecciones canónicas son una introducción al mundo de la fe, conducta, y autoridad. La colección más importante es la compilada en el siglo IX por Mohamed ibn Ismail-al-Bujari, conocido como *Libro de la auténtica colección.*

Algunos musulmanes shiitas creen que el "Mahdi" (un personaje mesiánico) que vendrá a juzgar al mundo, no es otro sino Jesús. "No hay Mahdi sino Jesús el hijo de María".[37]

El bien conocido arqueólogo Siegfried Horn, ya fallecido, describe su visita a la mezquita Omeya, el edificio más ilustre en Damasco, Siria. Durante los días del Imperio Romano estaba allí un templo a Júpiter, y más tarde fue reemplazado por una gran catedral cristiana dedicada a Juan el Bautista en el año 379. Los árabes musulmanes tomaron posesión de Siria en la primera parte del siglo VII, y el califa Walid transformó esa suntuosa catedral en una mezquita musulmana en el año 705. Sin embargo, con todas las alteraciones en su estructura quedó preservada en la puerta sur de la mezquita una inscripción cristiana en griego que dice: "El reino, oh Cristo, es un reino eterno, y su dominio dura de generación hasta generación".[38]

En varias visitas que hice a esa mezquita cuando era jovencito, vi esa inscripción en griego, pero no pude descifrar su significado. Aunque esa catedral fue usada por los musulmanes por casi 1.300 años, "esa inscripción que data del siglo IV, se permitió que permaneciera donde estaba antes que la iglesia fuera convertida en una mezquita... Aun es un testimonio silencioso pero elocuente del poder eterno del reino de Cristo". El Dr. Horn relató que la gente del lugar le informó que el minarete cuadrado en la esquina sudeste de esa mezquita Omeya se denomina "el minarete de Jesús". Es muy probable que los musulmanes dejaran esa inscripción intacta porque "creen que Jesús descenderá del cielo sobre ese minarete en el día del juicio para destruir al anticristo".[39]

Referencias

[1] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 143.

[2] *Ibíd.*, p. 144.

[3] *Ibíd.*, p. 145.

[4] Véase John T. Seamands, *Tell It Well* [Dígalo bien], p. 202.

[5] Véase Génesis 22:2.

[6] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 146.

[7] Raïssa Maritain, "Abraham and the Ascent of Conscience" [Abrahán y la ascensión de la conciencia], *The Bridge* [El puente], John M. Oesterreicher, ed., t. 1, p. 37.

[8] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 146.

[9] F. C. Gilbert, *Practical Lessons* [Lecciones prácticas], p. 139.

[10] Véase también Juan 1:18; 3:18; 1 Juan 4:9.

[11] Véase *Problems in Bible Translation* [Problemas en la traducción de la Biblia], pp. 197-202.

[12] *El Corán*, sura 112:2-4.

[13] *El Corán*, sura 19:20, 21.

[14] Véase 2 Crónicas 3:1.

[15] Véase Juan 19:17.

[16] David y John Noss, *A History of World's Religions* [Una historia de las religiones del mundo], p. 544.

[17] Charles Lane, "A Time Bomb at the City's Heart" [Una bomba de tiempo en el corazón de la ciudad], *Newsweek* [Noticias de la semana], 22 de octubre de 1990, p. 38.

[18] Véase Juan 18:12; 20:25.

[19] *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 490 (la cursiva es mía).

[20] Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 268 (la cursiva es mía).

[21] C. K. Barret, *Harper's N.T. Commentaries: The Epistle to the Romans* [Comentarios Harper del Nuevo Testamento: la epístola a los Romanos], p. 99.

[22] Véase *El Deseado de todas las gentes*, pp. 13, 14.

[23] Robert Wieland, *In Search of the Treasure of Faith* [En búsqueda del tesoro de la fe], p. 91.

[24] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 717 (la cursiva es mía).

[25] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 148.

[26] *Ibíd.* (la cursiva es mía).

[27] *El Corán*, sura 37:107.

[28] *Islam: A Survey of the Muslim Faith* [El Islam: una evaluación de la fe musulmana], p. 60.

[29] Véase Isaías 7:14.

[30] Citado en Anis Shorrosh, *Islam Revealed* [El Islam revelado], p. 91.

[31] Seamands, p. 229.

[32] Starkes, p. 37. Véase *El Corán*, sura 33:7.

[33] Véase *Barnes' Notes on the Old and New Testament: Luke and John* [Notas de Barnes sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento: Lucas y Juan], p. 173.

[34] Noss y Noss, p. 239.

[35] Véase Seamands, p. 204.

[36] Citado en Wieland, p. 110.

[37] Noss y Noss, p. 573.

[38] Véase Siegfried Horn, *The Spade Confirms the Book* [La pala confirma la Biblia], pp. 291-293.

[39] *Ibíd.*, p. 293.

CAPÍTULO 5

El pueblo elegido

El rey David, el ilustre antecesor de Cristo, a quien el profeta Samuel llamó un varón conforme al corazón de Dios,[1] sintió profundamente el deseo intenso de cambiar de lugar con su hijo muerto Absalón. Ese hijo obstinado fomentó una rebelión nacional y estaba insolentemente resuelto a seguir luchando contra su padre de una manera encarnizada hasta el fin. Y sin embargo, la muerte de Absalón motivó que este poderoso rey se paseara por el mirador encima de la puerta, diciendo a través de sus lágrimas amargas: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!" (2 Sam. 18:33).

Si el corazón de David se convulsionó de angustia sobre su malvado hijo, imagínese cuanto más sintió el corazón de Dios hacia su perfecto y amado Hijo. Podemos pensar que Dios sufrió mucho menos que su Hijo crucificado. Pero si aquello no fuera verdad de David, un padre terrenal, ¿cómo podría esto ser alguna vez verdad de Dios, el Padre celestial? En cierto sentido, nuestro Padre celestial tuvo una parte en el sufrimiento y la agonía cruel de la cruz y la sintió tan intensamente, si no más, que su Hijo. El apóstol Pablo declara que "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5:19).

El Padre debe haber amado este mundo perdido tanto como amó a su Hijo, para estar dispuesto a aceptar el sacrificio voluntario de

Cristo. Ese fue el eterno plan de Dios desde el principio: permitir que todos los habitantes de este mundo conocieran que él les proporcionaría el cordero que sería sacrificado en lugar de ellos. Por lo tanto, para llevar a cabo su eterno plan de redención, necesitó encontrar una persona piadosa, como Abrahán, a través de la que pudiera encarnarse su Hijo.

Al examinar Dios las naciones, buscando una persona justa que pudiera usar, percibió en Abrahán a esa persona adecuada. Eligió a este amigo especial no tan sólo por su propio bien, y el de sus descendientes inmediatos, sino por el bien de todo el mundo. Dios encontró en Abrahán a la persona adecuada para poner en marcha su eterno plan para traer al Mesías a este mundo y compartir las buenas nuevas de su salvación universal con toda la humanidad.

Por eso las Escrituras están llenas de referencias al deseo apasionado de Dios de bendecir a todas las naciones de la tierra por medio de la simiente de Abrahán. Y al hacerlo así, Dios se arriesgó de nuevo a ser malentendido como un Padre que tiene favoritos entre sus hijos al favorecer a la nación hebrea. Con el privilegio de haber sido llamados para ser los mensajeros de Dios, los hebreos también recibieron responsabilidades proporcionadas y graves de vivir vidas piadosas delante de él y del mundo. El pueblo hebreo sufrió mucho como resultado de desobedecer constantemente a Dios y con frecuencia ofreció un ejemplo lamentable ante el mundo.

La elección que por medio del pacto hizo Dios de los hijos de Israel, de ninguna manera fue un fin en sí misma. Por alguna razón, Dios no estaba excesivamente obsesionado con ellos para su propio bien. Pero los eligió para el glorioso propósito de bendecirlos con la justicia y por consiguiente bendecir a todo el mundo por medio de ellos. No los amó más que al mundo; tampoco amó al mundo menos que a Israel. Por medio de ellos deseaba amar a todo el mundo. La elección divina no se concedió por su propio bien sino que conllevaba la responsabilidad humana.

Por lo tanto, "cuando Dios llamó a Abrahán para que saliese de entre su parentela idólatra, y le invitó a que morase en la tierra de

Canaán, lo hizo con el fin de otorgar los más ricos dones del cielo *a todos los pueblos de la tierra*".[2] Además, "Dios quería que mediante la revelación de su carácter por Israel, los hombres fuesen atraídos a él. La invitación del *evangelio* debía de ser dada *a todo el mundo.* Por la enseñanza del *sistema de sacrificios, Cristo debía ser ensalzado ante las naciones,* y habrían de vivir todos los que mirasen a él".[3]

En nuestra discusión, es importante que se coloque el énfasis apropiado sobre el perfecto amor de Dios, que abarca a cada ser humano, sin miramientos. Por decirlo de alguna manera, nadie "tiene influencia sobre Dios", porque él ama a cada persona por igual y desea ardientemente que todos sean salvos. No hay en absoluto ninguna razón lógica por la cual Dios ame a un ser humano más que a otro. Los creó a todos a su imagen, y por lo tanto, todos son sus hijos queridos. Aunque seleccionó a algunos de ellos para revelar su amor incondicional para con sus otros hijos que están lejos del hogar, esto de ninguna manera prueba alguna imparcialidad hacia alguien. Por el contrario, muestra su amor inquebrantable y su compromiso solemne para todos los otros. Uno sólo tiene que pensar en las parábolas de Cristo de la moneda perdida, la oveja perdida y del hijo pródigo, para ver claramente cómo su amor busca persistentemente a los que se han extraviado lejos del hogar. Y cuando se da cuenta que algunos están perdidos y lejos del hogar, su corazón amante sale tras ellos. Son los que necesitan más ayuda, no sea que perezcan, porque Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:4).

Dios eligió a Abrahán y a sus descendientes como un medio para llevar al hogar a sus hijos perdidos. Aun entre el pueblo elegido, fue imposible usar más de una tribu y una persona para proveer el prometido cordero para el sacrificio y para encarnar al Hijo de Dios. Indudablemente, la línea de Judá no era la única justa. Pero naturalmente sólo se necesitaba una persona justa (la virgen María) para que la eterna Palabra pudiera hacerse carne y habitar entre nosotros.[4]

El mismo hecho que personas que no eran israelitas, como Rahab y Rut, figuraran en el plan divino de llegar a ser los antepasados del

Mesías, muestra que Dios es imparcial hacia un grupo de personas si lo comparamos con otro. Recuerde que Rahab no sólo era cananea sino que era una prostituta, y Rut era moabita. Sin embargo, lo que realmente importa es que ambas dejaron la idolatría para adorar al verdadero Dios.

Al intentar describir sucintamente las tres grandes religiones monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, acuden a mi mente tres palabras claves. El judaísmo coloca su énfasis en la *justicia* de Dios; el cristianismo en su *amor*; el islamismo en su *poder*. Esto no quiere decir que todos estos atributos de Dios no se superpongan o que no se manifiesten en todas estas religiones, sino que cada una de estas religiones de los descendientes de Abrahán recalca un atributo específico.

Philip Hitti, un renombrado experto en historia islámica, explica que los musulmanes le atribuyen a Alá (quien es lo mismo que el Dios de la Biblia) "99 nombres y otros tantos atributos. El rosario completo musulmán tiene 99 abalorios correspondiendo a los nombres de Alá". Después Hitti sigue recalcando que en el islamismo, "los atributos de amor de Dios están eclipsados por los de poder y majestad".[5]

Sin embargo, el significado espiritual especial está en la verdad que satura las Escrituras: "Dios es amor" (1 Juan 4:8). La forma verbal *es* del verbo *ser* da a entender su eterno estado de ser. El amor es el reflejo perfecto de su carácter, y lleva en su séquito su justicia, su poder y todos sus otros atributos. Porque, como usted puede ver, la justicia sin amor culmina en desesperación, y el poder sin amor es tiranía.

En su énfasis sobre la justicia legalista, los judíos, descendientes de Isaac, consideraron a los paganos pecadores como indignos del plan de salvación de Dios. Esa fue una de las razones por las que tuvieron un tiempo difícil en aceptar el énfasis de Jesús sobre la salvación universal. Estaban esperando a un Mesías que vendría para ejecutar su justicia retributiva, sin mezcla de misericordia, sobre todos sus enemigos. En su ceguera espiritual, no podían ver como Jesús

podía perdonar a los pecadores, alcanzar a los paganos, y morir por los pecados de toda la raza humana.

Por otra parte, los árabes musulmanes, los descendientes de Ismael, en su énfasis sobre el poder de Dios y la gran reverencia por el perfecto Jesús, tienen un tiempo difícil para aceptar el hecho de que un Dios todopoderoso permitiera que el perfecto Jesús sufriera una muerte escandalosa sobre una cruz romana. Sencillamente, Dios no podía permitir que un evento tan escandaloso se perpetrara contra Jesús, a quien llaman la Palabra de Dios.

George Vandeman formula la pregunta retórica en cuanto a cómo estos descendientes literales de Abrahán pueden "considerarse a sí mismos el pueblo elegido de Dios a través de la *sangre de Abrahán* mientras que rechazan la *sangre de Cristo*".[6] Afirma además que "*sugerir que este pacto* [de ser elegido] *puede cumplirse sin fe en el Mesías* [su expiación por la sangre] *sería negar el pacto que Dios hizo con Abrahán*". Después, añade que "fuera de la fe en el Mesías, el pacto de Dios no puede cumplirse. Debemos establecer firmemente eso y no olvidarlo nunca".[7] A menos que los descendientes de Abrahán acepten la verdadera simiente (el Mesías), cesarán de ser su verdadera simiente. "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abrahán sois, y herederos según la promesa" (Gál. 3:29).

Es triste que estos descendientes de Isaac e Ismael rechacen al Cordero del sacrificio que se le prometió a su padre Abrahán en el monte Moriah. Por consiguiente, quedan sólo con el sacrificio del carnero, el símbolo sin la realidad, lo que es totalmente inadecuado para darle vida a ningún ser humano. Los musulmanes aun sacrifican ovejas durante su fiesta del sacrificio (Id el-Adha) para conmemorar el espíritu de sacrificio y de sumisión de su padre Abrahán. Pero lo que debieran celebrar aun más es el espíritu sumiso de Cristo y su Padre que cooperaron al proveer a la humanidad perdida con el Cordero de Dios (Cristo), el sacrificio definitivo.

Se le pidió al erudito rabino Morris N. Kertzer que identificará las áreas principales de desacuerdo entre el judaísmo y el cristianismo. Declaró que los judíos "reconocen a Jesús como un hijo de Dios en

el sentido que todos nosotros somos hijos de Dios... y que somos hechos a su imagen".[8] Luego el rabino Kertzer continuó delineando las tres doctrinas cristológicas fundamentales que rechazan: primero, la *divinidad* de Jesús; segundo, la *encarnación* de Jesús; y tercero, la *expiación* vicaria de Jesús.

Kertzer explica que Dios no puede llegar a ser carne, porque "es puramente espiritual; no admite atributos humanos". Además, explica por qué los judíos rechazan la idea de la salvación *por medio* de Cristo. "Es nuestra creencia que cada hombre es responsable por su propia salvación". También, que "ninguno puede servir como intermediario entre el hombre y Dios, ni aun en el sentido simbólico. Nos acercamos a Dios, cada hombre según su propia costumbre, sin un mediador".[9] En ese sentido, el judío entonces llega a ser su propio salvador y hace eso con un sentimiento de orgullo en tal realización egocéntrica.

Pero en el estado caído de la humanidad, nadie puede salvarse a sí mismo. En verdad, cada persona necesita desesperadamente la encarnación, la expiación y la mediación de Cristo. Todo el Antiguo Testamento se centra y se fundamenta alrededor de la gran esperanza del sacrificio sustitutivo y la expiación del Mesías. Porque los problemas más grandes de cada ser humano son el pecado y la muerte.

Por supuesto, los hijos de Isaac tuvieron demasiadas oportunidades para entender esto, porque fue presentado claramente en los servicios del santuario, en las profecías mesiánicas y en los eventos de su historia. Pero los hijos de Ismael tuvieron menos oportunidades que sus primos para llegar a familiarizarse con la expiación sustitutiva de Cristo.

Como mencionamos antes, los musulmanes no pueden aceptar que un Dios poderoso permitiera que Jesús fuera difamado como un criminal y muriera una muerte tan escandalosa por obra de sus enemigos. Creen que meramente *pareció* que Cristo fue crucificado, pero que en realidad alguna otra persona tomó su lugar, y él mismo fue elevado hasta Dios para testificar contra sus perseguidores en el día

del juicio.

De acuerdo con El Corán, los judíos se jactaban diciendo: "Hemos dado muerte al ungido, Jesús, Hijo de María, el enviado de Dios". Luego se va a refutar esta supuesta falsa afirmación: "Siendo así que no le mataron, ni le crucificaron, sino que les pareció así... sino que Dios lo elevó a Sí. Dios es poderoso, sabio".[10] Cuando la religión musulmana surgió en el escenario del mundo en la primera parte del siglo VII, los cristianos (especialmente algunas sectas) sostenían varios puntos de vista conflictivos con respecto a la naturaleza de Cristo, y cuestionaban si en realidad había muerto.

Aun cuando los musulmanes no aceptan que Jesús experimentó la muerte de un criminal sobre la cruz, reconocen que Dios le permitió morir, o hizo que muriera. Pero después Dios lo resucitó e hizo que ascendiera para estar con él. El Corán dice que ambos, Dios y Jesús, afirman este hecho. "Cuando Dios dijo: '¡Jesús! Voy a llamarte a Mí, voy a elevarte a Mí' ".[11] Además, se cita a Jesús como diciendo de sí mismo: "La paz sobre mí, el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado a la vida".[12]

El Corán parece indicar que Dios en su sabiduría permitió que Jesús muriera, y después lo resucitó a la vida. Jesús, el hijo de María, fue ese "espléndido sacrificio". El carnero que Dios le proveyó a Abrahán fue un tipo de esa "víctima" y de ese "rescate" que se encuentra en Jesús, el Cordero de Dios. Nadie sustituyó al carnero que Dios le proveyó a Abrahán para rescatar a Isaac, y tampoco nadie podría servir como un sustituto adecuado para el sacrificio de Jesús, para que nos rescatara.

Jesús no murió sencillamente porque los dirigentes judíos y romanos decidieron que no le iban a perdonar la vida. Él mismo se ofreció voluntaria y libremente para morir por la humanidad perdida. Dijo esto de sí mismo: "Por eso me ama mi Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo" (Juan 10:17, 18).

Durante el tiempo de Mahoma, la condición teológica y eclesiástica de la iglesia cristiana en la Edad Media a la cual estuvo expues-

to, era lastimosa, para no decir más. La iglesia no sólo estaba promoviendo la superstición, las indulgencias, la veneración de imágenes, sino que ascendió a María a una deidad y exigió su adoración. Mahoma se sintió obligado a llamar a su pueblo para que dejara las supersticiones, la veneración de ídolos y la adoración de sus panteones familiares de dioses; y en el cristianismo de su tiempo encontró muchas de estas abominaciones. Mahoma de ninguna manera estaba en contra de Cristo, pero luchó contra un tipo de cristianismo pagano que estaba surgiendo en aquel tiempo.

Las pertinentes palabras que se dice que el Mahatma Gandhi les dijo a los cristianos, "Dadme vuestro Cristo, pero llevaos vuestro cristianismo", captan bien el sentimiento de Mahoma con respecto a esto. Mahoma y sus seguidores no podían aceptar la filiación divina de Cristo, porque se lo presentaba en el contexto de una familia de deidades: Dios el Padre, María la diosa madre (mariolatría), y Jesús, el Hijo de Dios. No es maravilla que se cita a Mahoma como preguntándole a Jesús con una total consternación: "¡Jesús, hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres: '¡Tomadnos a mí y a mi madre como dioses, además de tomar a Dios!'? ".[13]

Arnold J. Toynbee, el afamado historiador británico, fue tan lejos como para condenar a la iglesia durante la Edad Media de capitular ante al politeísmo y la idolatría de los paganos griegos y acreditar al Islam con la recuperación de la fe en un sólo Dios que tenía su padre Abrahán. Escribió que "de esta traición vergonzosa a la revelación del único Verdadero Dios, el Islam había rescatado la religión pura de Abrahán. Entre los politeístas cristianos por una parte, y los politeístas hindúes por la otra, alumbraba nuevamente la luz del monoteísmo, y la esperanza del mundo estaba en la supervivencia del Islam".[14]

Tanto el judaísmo como el islamismo enseñaron apasionadamente la doctrina de un monoteísmo estricto. Llevaron esta idea que tenían en común a un extremo, y por esa razón no tomaron en consideración ninguna posibilidad de monoteísmo en la Trinidad: las tres Personas en *un* solo Dios. Tanto uno como el otro rechazan la idea de que el Mesías sea el divino Hijo de Dios debido a su temor exa-

gerado de deslizarse en el politeísmo.

En el Islam el pecado más grande es el *sirk*, que en árabe significa "asociación", refiriéndose a la idolatría de admitir que cualquiera pueda compartir la divinidad de Dios.* La declaración de fe musulmana más importante y más frecuentemente repetida es la *Shahadah*, que es la fórmula que da testimonio a la unidad absoluta de un solo Dios. "No creen, en realidad, quienes dicen: 'Dios es el tercero de tres'. No hay ningún otro dios que Dios Uno". Y, "vuestro Dios es un Dios Uno. No hay más dios que Él".[15]

Esto suena como la *Shema* hebrea (la declaración que proclama la unidad absoluta y la exclusividad de un solo Dios) que se registra en Deuteronomio 6:4: "Oye Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es". La *Shema* es el dicho más sagrado en el judaísmo así como la *Shahadah* es el más sagrado en el islamismo. El eminente rabino Abraham Heschel dijo esto en su defensa del monoteísmo: "Hasta hoy, el monoteísmo está en desacuerdo con el pensamiento vulgar; es algo contra lo cual continúa rebelándose el instinto popular. El politeísmo parece ser más compatible con la disposición emocional y la imaginación que el monoteísmo inflexible".[16] Por supuesto, cuando Heschel se refiere al politeísmo, incluye a los cristianos que creen en la divinidad de Jesús y en la doctrina de la Trinidad.

El ejemplo perfecto del amor de Dios revelado hacia la humanidad se encuentra en el sacrificio de Cristo sobre la cruz. Allí encontramos cómo el Dios de amor, con el fin de redimir a la humanidad, unió la justicia y la misericordia. En Cristo se cumplieron las exigencias infinitas de la justicia de Dios, y se le concedió a la humanidad su generosidad y misericordia infinitas. De esa forma, Dios permanece justo, y con todo es el que justifica a todo aquel que cree en Cristo.[17]

---

* *Nota del Traductor:* "Asociación" es el pecado imperdonable, como dice *El Corán*, sura 4:48: "Dios no perdona que se Le asocie... Quien asocia a Dios comete un gravísimo pecado". Es el enorme pecado que consiste en juntar a Dios a otro/s entes/s, a lo que se hace referencia en la sura 56:46: "Persistieron en su mortal pecado". Véase también la nota de pie de página del capítulo 1, página 17, sobre "asociador".

Aun Nanak (o Nanek), el fundador del Sikhismo, luchó contra la tradición del ostracismo desenfrenado y enseñó que Dios aceptaba y amaba a todos. En verdad, uno de sus logros mayores se manifestó en quebrar las barreras de las castas contra los intocables en la India que estaban condenados a una larga vida de miseria y rechazo. Declaró que Dios considera a todos los seres humanos preciosos a su vista, sin hacer caso de raza, casta o religión. Además, su amor es tan grande que es capaz de perdonar todos los pecados o todas las malas obras acumuladas, el "karma" del budismo.

Al reflexionar en cuál sería el mejor nombre para usarlo al describir a Dios, Nanak se decidió por "el Compasivo", enfatizando su amor y misericordia global. Al tratar de entender las opiniones sobre Dios de las religiones hindú, cristiana y musulmana, acertadamente concluyó: "Si hay que usar algún nombre, que sea uno semejante a *Hari* (el Compasivo), que es una buena descripción de su carácter; *porque su misericordia es inagotable, su amor es más grande que su constante justicia".*[18]

Por eso es que era imperativo para los judíos moderar su énfasis sobre la justicia legalista con el amor universal de Dios. A causa de la elección que Dios hizo de ellos, pensaron que sólo ellos eran sus amados y los recipientes de su gracia, con la exclusión de todos los demás. Estaban tan obsesionados con esta exclusividad imaginaria de Dios, que llegó a constituirse en el meollo de su religión. Se concentraron tan excesivamente en que eran la simiente literal de Abrahán, que perdieron de vista el propósito final de su llamamiento, que era que todo el mundo fuera bendito por medio de la Simiente de Abrahán.

Pero ese es un riesgo que Dios tomó. Al elegirlos como medios para que revelaran a Dios al mundo, abrigó la esperanza de mantener sus mentes sobre él y su ideal. Sin embargo, desgraciadamente, los judíos se concentraron tanto en sí mismos como los instrumentos especiales elegidos, que se olvidaron del camino por el que se suponía que debían viajar con el fin de llevar la luz de la verdad a sus semejantes. Llegaron a ser egocéntricos y se olvidaron del alto destino que tenían para alcanzar al mundo con el conocimiento salva-

dor de Dios.

El eminente erudito judío, Isidore Epstein, explicó que los hijos de Israel "se estaban engañando a sí mismos cuando se imaginaron que eran los favoritos de Dios... Él no era solamente el Dios de Israel; era un Dios universal con una moralidad universal, y su relación especial con Israel exigía que ellos debían hacer suyas las normas divinas".[19]

Es una parte de la naturaleza humana ser egoísta y pensar que uno es el centro de todas las cosas. Desde el mismo principio de sus relaciones como hermanos, los hijos de Abrahán muy probablemente discutieron en cuanto a quién era el elegido de Dios.

¿Puede imaginarse como debió haber enfurecido a Ismael el que su hermano menor pretendiera ser el favorito de su padre para ganar el derecho a la primogenitura y con eso el derecho a la herencia? Sin duda alguna, Ismael sintió envidia y amenazó a su hermano más pequeño desde el tiempo en que nació. Mientras Isaac crecía hacia la pubertad, es muy posible que se intensificara esa envidia, e Ismael lo considerase una peste, o un mocoso malcriado, como dicen hoy los hermanos mayores. Aun existen hoy las mismas actitudes, después de miles de años: Hoy día los palestinos con frecuencia se refieren a su primo Israel como "el niño consentido de América".

Estos sentimientos especiales con relación a los judíos se extieden más allá de los confines del Oriente Medio. Por alguna razón, los judíos han sido admirados, envidiados, amados, odiados y perseguidos probablemente más que cualquier otro pueblo en la historia. Uno puede preguntarse por qué existen tales manifestaciones de sentimientos humanos extremos. Tienen que ver con la única misión histórica que les dio Dios, que era para bendecir a todas las naciones del mundo. Según el rabino Meyer Jais, "el mismo Jehová escogió a Israel para que fuera un pueblo mesiánico y portador de Dios, haciéndolo así el objeto de la hostilidad ante el mundo y ante los pueblos paganos, mucho antes de la encarnación, mucho antes del genocidio".[20]

Sentimientos como esos, tan antiguos, no desaparecen simplemente con el paso del tiempo, ya sean décadas, siglos o aun miles

de años. La revista *Newsweek* informó en su artículo de tapa acerca de esos nuevos temores antisemitas en los países del bloque oriental. "El colapso del comunismo ha permitido que vuelvan a reaparecer viejos odios por toda la Europa oriental y la ex Unión Soviética. *Cinco décadas después del comienzo del holocausto,* el antisemitismo está volviendo a la periferia de la vida política".[21]

Por medio de ningún otro pueblo reveló Dios tanto de sí mismo. Nos abruma el pensar que de todos los pueblos del mundo, el Dios del universo llegó a estar tan íntimamente relacionado con una persona, una tribu y un pueblo, el pueblo de Israel. Y es muy posible que la bendición de una relación así con Dios en su historia antigua todavía persiste. Esto puede dar razón de sus grandes realizaciones en todos los campos del conocimiento, su capacidad extraordinaria para adaptarse y su legado perdurable.

Morris Kertzer, un rabino educador, explica que el libro de oraciones judío enfatiza el amor al conocimiento como uno de sus principales dogmas de fe. Desde el siglo primero, los judíos se sometieron a un *sistema de educación obligatoria, incluyendo inclusive a los pobres* y a los huérfanos. Además, se relacionaron con la psicología de la educación y en cómo conseguir que el aprendizaje fuera una experiencia placentera para el niño. "En el primer día de escuela se les daba a comer a los jovencitos tortas de miel que tenían la forma de las letras del alfabeto, para que pudieran asociar el aprendizaje con la dulzura".[22]

El elevado ideal de Dios para su pueblo fue concebido para hacer de ellos la nación más grande de la tierra y su muestra para bendecir a todas las otras naciones. El cumplimiento de este ideal iba a ser el resultado de su cooperación con Dios. Tales bendiciones incluían: primero, santidad de carácter; segundo, una salud vigorosa; tercero, un intelecto superior; cuarto, habilidades para la agricultura y la ganadería; quinto, una artesanía excepcional; sexto, una prosperidad sin par; y, finalmente, la grandeza nacional".[23]

Sin embargo, estas bendiciones no eran exclusivamente para beneficio de Israel, sino que debían llegar a ser una atracción para las

otras naciones. Estas bendiciones debían llevarlos a inquirir acerca de su origen y de las razones que había detrás de las bendiciones. Por lo tanto, tales dones de Dios no eran para ser atesorados egoístamente, sino que eran para ser compartidos con todos los pueblos. Porque sólo al compartir Israel estos dones con otros a su alrededor, podía mantenerlos y aumentarlos. "En su ley Dios dio a conocer los principios en que se basa toda verdadera prosperidad, tanto de las naciones como de los individuos... Las bendiciones así aseguradas a Israel se prometen, bajo las mismas condiciones y en el *mismo* grado, a *toda nación* y a *todo individuo* debajo de los anchos cielos".[24]

De todos los pueblos sobre la faz de la tierra, Dios le habló a los profetas de Israel y reveló su carácter por medio de sus pensamientos y palabras. Les dio los Diez Mandamientos y las Sagradas Escrituras, los dos documentos más importantes que el mundo haya conocido jamás. Durante muchos siglos, el mundo occidental se ha sentido completamente en casa con los nombres y los relatos de la Biblia, y su civilización se fundó sobre principios judeo-cristianos. "Lo que pasa es que la súper historia más antigua y más ampliamente conocida de la civilización occidental, es la Biblia: sus relatos, sus personajes y sus valores constituyen los lentes principales a través de los cuales el hombre occidental se ve a sí mismo y ve al mundo. Los judíos, los israelitas de la antigüedad, son los principales personajes en esta súper historia bíblica".[25]

Los discípulos de Cristo a quienes veneramos, fueron todos judíos y fueron los únicos a quienes Dios inspiró para escribir el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo, el campeón del cristianismo, era un fariseo y un miembro prominente del Sanedrín. Los pioneros de la joven iglesia cristiana fueron judíos que aceptaron al Mesías y su evangelio. "La iglesia como un todo", escribe Karl Barth, "aun debe cada cosa a aquellos [los judíos] con quienes está endeudada por cada cosa".[26]

Pero lo más sorprendente de todo fue que Dios dio a su único divino y eterno Hijo para que naciera un judío de judíos. En el plan divino de Dios, los judíos han llegado a ser "la carne y los huesos del

Mesías", como lo expresó Bernardo de Claraval.* [27]

También debemos recordar que Dios pronunció una bendición sobre Ismael y sus descendientes. Dios le dio a Abrahán el siguiente mensaje con relación a su hijo Ismael: "Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación" (Gén. 17:20).

La historia de los descendientes de Ismael demuestra que Dios fue fiel a su promesa de gran bendición. No sólo está preservada su identidad y su herencia cultural, sino que durante la Edad Media, cuando Occidente languidecía es su período de ignorancia más oscuro, su conocimiento de avanzada en muchas disciplinas enriqueció grandemente al mundo.

Los descendientes de Ismael siempre resaltaron la importancia de la búsqueda de conocimiento, y su adopción de la religión islámica (sumisión a Dios) aun intensificó ese deseo de conocimiento. Desde su niñez, los musulmanes encomiendan a la memoria los dichos familiares del profeta Mahoma con respecto a la primacía de la iluminación académica: "Busca el conocimiento aun en la distante China", recomendó Mahoma. Y a sus seguidores les exhortó diciendo: "La tinta del erudito es más santa que la sangre del mártir". Los musulmanes viajaron diligentemente lejos y cerca en su cruzada para buscar con afán el conocimiento. La historia revela que estaban tan comprometidos a ir tras tal conocimiento como para acelerar su guerra santa (*jihad*) de conquista territorial.

Los eruditos árabes devoraban las grandes obras de filosofía, tales como las obras de Aristóteles, cuando Carlomagno y sus edecanes estaban comenzando a aprender cómo escribir sus nombres.[28] Fueron los árabes los que inventaron los números arábicos del 0 al 9; también inventaron el álgebra, que viene de la palabra árabe *al- jabr*,

---

* *Nota del Traductor:* Bernardo de Claraval (1090-1153) fue un gran místico de la Edad Media. Aunque de salud débil, fue uno de los predicadores franceses más distinguidos de todos los tiempos. En 1147 predicó acerca de la Segunda Cruzada.

que literalmente significa "la reducción". Además, desarrollaron la trigonometría plana y esférica y la geometría, e hicieron adelantar las ciencias de la astronomía, la historia natural y la medicina.

Una descripción notable sobre una entrada a un centro de aprendizaje en España, que data del tiempo de los musulmanes, reza: "El mundo está sostenido sólo por cuatro cosas: el conocimiento de los sabios, la justicia de los grandes, las oraciones de los justos y el valor de los valientes".[29] "El conocimiento de los sabios" eruditos árabes influyó grandemente el pensamiento occidental. "Los pueblos de lengua árabe fueron los principales portadores de la antorcha de la cultura y la civilización a través del mundo, el medio por el cual se recobró, se suplementó y se transmitió la antigua ciencia y filosofía para hacer posible el renacimiento de la Europa occidental".[30]

En pocos siglos, las fuerzas islámicas se trasladaron del desierto de Arabia con la velocidad y le eficiencia del relámpago para dominar las regiones del Oriente Medio, el norte del África, España, y partes de Francia y del sur de Europa. Más tarde, sus fuerzas pudieron cruzar a Europa desde el este, conquistando grandes regiones de la Europa Oriental, llegando hasta las puertas de Viena, y llevando su ofensiva a todo lo largo hasta el sur de Italia, los pasos de los Alpes y alcanzando aun las orillas del lago de Ginebra en Suiza.[31]

Al pasar unos pocos años en la década de los 80 sirviendo y viajando en África Occidental y central y en las islas del Océano Indico, con frecuencia quedé sorprendido al ver cuán extendido está el islamismo en aquella región del mundo. Una vez, en un viaje a Madagascar, nuestro avión aterrizó para reabastecerse de combustible en una de las islas Comores en el Océano Indico. Y allí quedé sorprendido al ver el aeropuerto pintado con signos en el idioma árabe. También supe que la gente que vive allí es musulmana. No sólo fue afectado el continente africano por la expansión musulmana, sino que lo fue casi cada continente del mundo, incluyendo países tales como India, China y países de la ex Unión Soviética. Entre las religiones del mundo, el islamismo es la que tiene un crecimiento más rápido, vanagloriándose al menos de 800 millones de adherentes.[32]

La riqueza musulmana es usada generosamente para adelantar sus actividades misioneras en todo el mundo. Miran al Occidente poscristiano, encadenado por el secularismo e impregnado con materialismo, y llegan a estar impacientes para llevarle su religión monoteísta. Por ejemplo, en Inglaterra, los musulmanes están comprando muchos edificios enormes de iglesias a un precio elevado. A muchas de esas viejas iglesias asisten sólo unos pocos creyentes cristianos y su mantenimiento llega a ser muy costoso. Así que cuando se ofrece un precio elevado por su compra, llega a ser casi imposible el no llegar a ser seducido por la tentación de aliviarse de la carga.

Es difícil creer que "hoy en Inglaterra, el lugar de nacimiento del metodismo, hay más musulmanes que metodistas".[33] Además, el "islamismo ahora es considerado la segunda religión más grande en Europa... Y en 1976 el Concilio Islámico de Europa anunció su objetivo de establecer una mezquita de tamaño razonable en cada ciudad principal de Europa".[34] Desde entonces, esta meta ambiciosa casi ha sido cumplida, con centenares de hermosas mezquitas en casi todas las partes de ese continente.

Aun cuando los musulmanes por regla general no conceden libertad para la actividad evangelizadora de los cristianos, no vacilan en aprovechar cada oportunidad que tienen en Occidente para propagar celosamente su propia religión. La agresividad del empuje evangelizador musulmán se demuestra por una realidad: "En los últimos 15 años se han establecido centros musulmanes en *cada* ciudad importante europea o americana".[35] Francia puede ser considerada como un caso pertinente. Anis Shorrosh continúa declarando que "en 1974, Francia tenía una sola mezquita. Ahora tiene mil quinientas".[36]

El ímpetu evangelizador de los musulmanes está basado en el hecho de que ante el auge del poder islámico, fracasaron en retener o dominar completamente a la Europa cristiana. Así que creen que han descubierto una oportunidad de oro para ganar espiritualmente a Occidente, especialmente desde que ven al Occidente presuntamente cristiano como si estuviera en bancarrota espiritual. Observan con incredulidad nuestra proporción galopante de delitos y crímenes, el

secularismo, la inmoralidad desenfrenada y otros males sociales, e intentan por todos los medios aprovechar esta oportunidad sin precedentes para llenar ese vacío espiritual.

Es posible que Dios use los entusiastas avances evangelizadores de los musulmanes para despertar a los cristianos de Occidente de su letargo y hedonismo espirituales, e impulsar una vuelta a él en arrepentimiento en estos últimos días. En esta era poscristiana, muchos occidentales sienten que el cristianismo ya no tiene ningún valor para ellos. Por eso es que se encuentran buscando el significado espiritual y la satisfacción en el humanismo secular, la Nueva Era, el ocultismo y las religiones orientales. No es inconsistente con el carácter de Dios tal como se revela en las Escrituras, el usar a una nación pagana para castigar a su pueblo descarriado. Así que, ¿por qué no podría usar en nuestro tiempo a los musulmanes temerosos de Dios para despertar al mundo cristiano de su apatía espiritual?

De ninguna manera es esto inconcebible de parte del Señor, considerando el reto musulmán a la Europa cristiana de hace cinco siglos. Aquel reto furioso no sólo contuvo la apostasía y tuvo a raya la idolatría extendida que existió en la iglesia durante la época medieval, sino que también impidió que el Sacro Imperio Romano Germánico aliado con el poder papal extinguiera la naciente reforma protestante. El mismo Martín Lutero declaró que "luchar contra los turcos [musulmanes] es resistir el juicio de Dios sobre los pecados de los hombres".[37]

¿Por qué? Porque en aquel tiempo crucial en la historia del Sacro Imperio Romano Germánico, el emperador Carlos I de España y V de Alemania [1517-1556], no podía permitirse el lujo de distraerse demasiado con la protesta de Martín Lutero. Estaba preocupado por la desunión potencialmente peligrosa que se podría producir entre sus tropas. Pensó que, después de todo, aquel no era el mejor momento para suprimir las desavenencias internas, porque necesitaba unir al imperio contra su enemigo común, los turcos [musulmanes] otomanos, que en ese tiempo estaban avanzando hasta las mismas puertas de Viena [en 1529], habiendo conquistado Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino en 1453.

Varios siglos antes, en la primera parte del siglo VIII, las fuerzas musulmanas arrasaron todo el norte de África, e intentaron hacerse dueños de toda la Europa cristiana. Así que en el año 711, el comandante militar musulmán Tariq [o Tarik] ibn Ziyard, a la cabeza de 7.000 hombres, cruzó el estrecho de Gibraltar y penetró en el sur de España. Este estrecho ha demostrado ser un eslabón estratégico de conexión entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo. El nombre Gibraltar viene de dos palabras árabes, *Jabal* [o *Jebel*] y *Tariq*, que literalmente significan, el "monte de Tariq".*

Un relato cuenta la valentía legendaria de Tariq ibn Ziyard que desembarcó con sus hombres en las playas del sur de España. Después de ordenar a sus hombres que hundieran todos los barcos, los amonestó diciendo: "El mar está a vuestras espaldas, y el enemigo está delante, y lo único que os queda por hacer es poner la confianza en Alá [Dios] y luchar en su nombre". Con esa clase de fe y determinación, los musulmanes se apoderaron de casi toda España y de partes de Francia.

Y ciertamente habrían ido más lejos en su conquista sino fuera por el general cristiano, Carlos Martel, el "martillador" que los derrotó en la batalla de Tours, en el año 732.** Esta larga batalla resultó ser decisiva en la historia de la Europa cristiana. Porque sin esta crucial victoria, Europa podría haber quedado bajo la dominación musulmana.

En ese tiempo, la religión apóstata cristiana y el Sacro Imperio Romano Germánico estaban encerrados desde el este y el oeste por las fuerzas musulmanas. Un mapa del período nos muestra que este cerco musulmán se parece a un par de pinzas abierto apretando las zonas de predominio de la iglesia medieval. Kenneth Oster describe es-

---

* *Nota del Traductor:* Tarik construyó allí una fortaleza en el 725, y desde entonces los árabes la llamaron "Jebel al Tarik", de donde viene el nombre Gibraltar.

** *Nota del Traductor:* Tras la derrota del rey godo Don Rodrigo en las inmediaciones de Medina Sidonia, cerca del Guadalete o del lago de la Janda (Cádiz), en julio del 711, la penetración de los ejércitos árabes apenas encontró resistencia hasta que fueron rechazados por los francos en la batalla de Tours en las afueras de Poitiers, lo que puso fin a la expansión musulmana en el continente europeo.

ta represión como la media luna musulmana (el símbolo del Islam) extendiéndose desde el otro lado del Mediterráneo y cercando ambos lados de Europa entre sus puntas. "Esta gran media luna protectora", dice Oster, "había sido lanzada inexorablemente alrededor del enemigo de la Reforma".[38] Además, afirma que esta "media luna, aunque inconsciente de su papel cósmico, a pesar de todo impidió que el papado impusiera sus dogmas sobre el resto del mundo".[39]

El historiador eclesiástico Mervyn Maxwell da crédito a los turcos otomanos por desempeñar "un factor importante en la consolidación de las fuerzas de la Reforma".[40] Sacudido por la reciente caída de Constantinopla, una de las grandes ciudades de la cristiandad, y no pudiendo librar la guerra tanto interna como externa, contra los protestantes y contra los turcos otomanos respectivamente, Carlos V tuvo que dejar de lado la reforma protestante en ese tiempo.[41]

Al tratar la reforma protestante en su libro *El conflicto de los siglos*, Elena de White hace este declaración pertinente: "La providencia de Dios había contenido las fuerzas que se oponían a la verdad. Esforzábase Carlos V por aniquilar la Reforma, pero muchas veces, al intentar dañarla, se veía obligado a desviar el golpe. Vez tras vez había parecido inevitable la inmediata destrucción de los que se atrevían a oponerse a Roma; pero, en el momento crítico, aparecían los ejércitos de Turquía en las fronteras del oriente, o bien el rey de Francia o el papa mismo, celosos de la grandeza del emperador, le hacían la guerra; y de esta manera, entre el tumulto y las contiendas de las naciones, la Reforma había podido extenderse y fortalecerse".[42]

La mano invisible de Dios estaba trabajando definidamente detrás del escenario de la historia mientras los descendientes de Abrahán experimentaban sacudidas políticas y religiosas. Martín Lutero estaba recobrando de nuevo la fe de Abrahán. Ese mensaje de fe en lo que Dios desea hacer por aquellos que confían en él, volvió a extenderse a lo largo de los siglos por medio de la voz de la Reforma protestante.

Abrahán aprendió que una persona no se salva por sus propios esfuerzos, sino por tener una fe viviente en el Cordero que Dios pro-

veyó. Dios estaba procurando revelar de nuevo lo que es el evangelio verdadero por medio de la interacción política y religiosa, entre los protestantes por una parte, y los musulmanes y cristianos por la otra. Por medio de eso, todas las partes se beneficiarían mutuamente al aprender más acerca del plan de salvación de Dios para toda la humanidad, el mismo evangelio que le reveló a Abrahán, y el mismo evangelio que quiso que experimenten todos sus hijos, sean musulmanes, judíos o cristianos.

Referencias

[1] Véase Lucas 1:32; 1 Samuel 13:14.

[2] Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 11 (la cursiva es mía).

[3] *Ibíd.*, p. 13 (la cursiva es mía).

[4] Véase Juan 1:14.

[5] Philip Hitti, *The Arabs* [Los árabes], pp. 47, 48.

[6] George Vandeman, *Showdown at Armaggeddon* [Confrontación en Armagedón], p. 31 (la cursiva es mía).

[7] *Ibíd.*, p. 25.

[8] Citado en Leo Rosten, ed., *Religions of America* [Religiones de América], p. 144.

[9] *Ibíd.*, pp. 144, 145.

[10] *El Corán*, sura 4:157-159.

[11] *El Corán*, sura 3:55.

[12] *Ibíd.*, sura 19:33.

[13] Mohammed Pickthall, *The Meaning of the Glorious Koran* [El significado del glorioso Corán], sura 5:116. Citado por Oster, p. 25.

[14] Arnold J. Toynbee, *La civilización puesta a prueba*, p. 62.

[15] *El Corán*, sura 5:73; 2:163.

[16] Abraham Heschel, *Between God and Man* [Entre Dios y el hombre], p. 102.

[17] Véase Romanos 3:24-26.

[18] Noss y Noss, p. 238 (la cursiva es mía).

[19] Epstein, *Judaism* [Judaísmo], p. 43.

[20] Citado en Doukhan, *Drinking at the Sources*, p. 34.

[21] "The Long Shadow" [La larga sombra], *Newsweek*, 7 de mayo de 1990, p. 34.

[22] Rosten, *Religions of America* [Las religiones de América], p. 143.

[23] *Comentario bíblico adventista*, t. 4, pp. 29, 30.

[24] Elena de White, *Profetas y reyes*, pp. 366, 367 (la cursiva es mía).

[25] Friedman, p. 428.

[26] Pinchas Lapide y Ulrich Luz, *Jesus in Two Perspectives* [Jesús en dos perspectivas], p. 20.

[27] *Ibíd.*, p. 12.

[28] Véase Hitti, p. 5.

[29] *Ibíd.*, p. 174.

[30] *Ibíd.*, p. 175.

[31] Véase Denise Lardner Carmody y John Carmody, *Ways to the Center* [Caminos al centro], p. 357.

[32] Véase Theoodore M. Ludwig, *The Sacred Paths* [Los senderos sagrados], p. 208.

[33] Seamands, p. 19.

[34] *Ibíd.*, p. 26.

[35] Anis Shorrosh, *Islam Revealed*, p. 172.

[36] *Ibíd.*

[37] C. D. Vaughan, *Europe and the Turk* [Europa y los turcos], p. 135. Citado en Oster, p. 69.

[38] Oster, *Islam Reconsidered* [El Islam reconsiderado], p. 55.

[39] *Ibíd.*, p. 56.

[40] Mervyn Maxwell, *El Apocalipsis: sus revelaciones*, p. 255.

[41] Véase *Ibíd.*

[42] Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 209.

CAPÍTULO 6

El fruto de la viña

Cada vez que estudio la parábola de Jesús de la viña y los labradores malvados que se registra en Mateo 21, me acuerdo de mi experiencia de la niñez, cuando ayudaba a mi padre a cuidar de nuestra viña plantada en terrazas en un pueblo empinado desde el que se contemplaba la bella costa siria del Mediterráneo. Le ayudaba a levantar cercas, terraplenar el suelo, plantar, injertar, podar y vendimiar. Durante todo el año, pasábamos tiempo preparando la viña y dándole todas las oportunidades para que produjera una abundante cantidad de fruto. No contábamos con los medios modernos para mantener frescas las uvas vendimiadas, de modo que la época del verano era la única en que las saboreábamos. Así que esperábamos con interés para ver brotar las hojas y abrirse los brotes, indicando que el tiempo de la vendimia vendría a su tiempo.

Todo se hizo para asegurar una buena vendimia, pero después había que esperar. Y esperábamos, pero con frecuencia verificábamos el progreso de la viña para asegurarnos que todo estaba bien. Cuando aparecían los pequeños racimos de uvitas agrias, sabíamos que faltaba poco para la maduración y la vendimia. Con impaciencia probábamos algunas de las uvas agrias, que sólo aumentaban nuestra anticipación de los racimos maduros de uvas que veríamos en el tiempo de la vendimia. Y cuando llegaba finalmente la época de la vendimia, nada era más estimulante que comer inmediatamente el dulce fruto al pie de la vid.

Sin embargo, ocasionalmente quedaba sorprendido y chasqueado cuando no encontraba uvas en una vid. Dando vueltas con mis manos el rico follaje, no podía entender por qué no podía encontrar fruto. Porque según todas las apariencias, la vid era fructífera. Era particularmente frustrante, especialmente porque todas las circunstancias favorables para producir fruto estaban presentes. El cuidado que le habíamos prodigado a lo largo de todo el año, había sido en vano.

En una escala muy insignificante, podía entender el chasco amargo de Dios con su pueblo que no produjo fruto de justicia. El dueño de la viña (Dios) los comparó con los arrendatarios de su viña (su pueblo). Hizo cada cosa que un dueño de una viña puede hacer para asegurar una buena vendimia. Plantó una buena viña, la cercó de un vallado protector, y con optimismo cavó en ella un lagar y edificó en medio de ella una torre. Luego, después de hacer todo lo que era necesario para una viña, la arrendó, confiándola a unos labradores, y se fue a un país lejano.[1]

Después el dueño esperó hasta el tiempo de la vendimia. Como se esperaba normalmente de cualquier dueño de terreno que hubiese arrendado su viña en aquel tiempo, envió a algunos de sus siervos para que recibieran fruto de los labradores. Pero estos, cruelmente, maltrataron a los siervos. En realidad, golpearon a uno, apedrearon a otro, y al tercero lo mataron. En su resignación, el dueño envió más siervos, esperando que los labradores malvados les mostraran más respeto. Desafortunadamente, recibieron el mismo trato.

Tal abuso cruel con los siervos estaba totalmente injustificado. ¿Qué había hecho el dueño para merecer ese trato? Les había confiado su buena viña, que poseía el potencial para dar una gran cosecha. A pesar del maltrato continuo, el dueño no deseaba rendirse todavía. Así que fue hasta el extremo de arriesgar la vida de su hijo, enviándolo como el último recurso, esperando que los labradores al menos mostraran algún respeto hacia su hijo.

Pero los labradores mostraron aun más desprecio hacia su hijo, el heredero. Al matarlo, pensaron que podía asegurar su derecho a la herencia llegando a ser ellos mismos los dueños, no los labradores. Su desdén hacia el legítimo heredero fue tan violento que creyeron que

ni siquiera merecía ser muerto en su propia viña. Lo tomaron, lo echaron fuera de la viña y allí lo mataron.

Lo que los labradores malvados hicieron en esta parábola enfureció a los dirigentes judíos, quienes dijeron que esos labradores tenían que morir sin misericordia y recomendaron que arrendara su viña a otros labradores que pagaran el fruto a su tiempo. Inadvertidamente, pronunciaron el juicio sobre sí mismos. Las palabras de sus propios labios los condenaron. Jesús sencillamente concordó con su juicio diciendo: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43).

Esta nueva nación, representada por los israelitas espirituales, consiste de todas las personas, judíos y gentiles, que aceptan a Cristo como su Salvador y Señor, y que por medio de una relación íntima con él producen el fruto espiritual de su reino. El apóstol Pedro describe a estos nuevos labradores en el lenguaje que Dios reservó sólo para el pueblo elegido de Dios; los que "en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios". Además, les dice que en Cristo son "linaje escogido, real sacerdocio, *nación santa*, pueblo adquirido por Dios" (1 Ped. 2:9, 10; la cursiva es mía). Para ver ejemplos paralelos de esta importante parábola, podemos leer Isaías 5:1-7, pasaje que constituye el fundamento para la parábola de Jesús que encontramos en Marcos 12:1-12 y Lucas 20:9-19.

Con una paciencia infatigable, Jesús, el gran Maestro, usó el método más eficaz de instrucción (la parábola) para alcanzar los corazones endurecidos de los judíos. Al usar este método de enseñanza, que ellos respetaban, esperaba darles el incentivo más grande que necesitaban. ¡Hasta el mismo fin anheló salvarlos por cualquier medio! En el libro *Palabras de vida del gran Maestro*, Elena de White discute la razón por la que Jesús usaba parábolas con los dirigentes judíos. "En parábolas reprochaba la hipocresía y las obras malvadas de aquellos que ocupaban altas posiciones, y revestía de lenguaje figurado verdades tan cortantes que, si se las hubiera presentado en forma de denuncia directa, ellos no habrían escuchado sus palabras".[2]

Junto con la higuera y el olivo, la viña es una de las plantas más valiosas y características en las regiones costeras del Oriente Medio. Na-

die que viva en esa parte del mundo puede imaginarse vivir sin estas plantas. Incluso asumen un valor espiritual, significando paz, prosperidad y seguridad. Por ejemplo, la vid estaba tan entretejida con la historia y la teología judía que llegó a representar al pueblo de Dios, Israel. En Isaías 5:7, Dios describe a su pueblo así: "Ciertamente la *viña* de Jehová de los ejércitos es *la casa de Israel*".

Pero en medio de la viña, como dice Isaías 5:2, la torre en la parábola representaba el templo, o la presencia de Dios en medio de su pueblo. "Y, como la torre en la viña, Dios colocó en medio de la tierra su santo templo".[3]

Cerca del lugar donde Jesús habló estaba el templo. Su entrada estaba hermosamente decorada con una "vid de oro y plata, con hojas verdes y macizos racimos de uvas, ejecutada por los más hábiles artífices. Esta estructura representaba a Israel como una próspera vid".[4] Representado por la torre, el templo mismo era una maravilla para contemplar, especialmente después que el rey Herodes había empleado varios años de trabajo y gastado cuantiosas sumas de dinero para embellecerlo.

Al describir la apariencia del templo, el historiador judío Josefo escribió que "a la parte exterior del edificio no le faltaba nada que no pudiera asombrar al ojo o a la mente. Puesto que estaba totalmente cubierto de placas de oro, en cuanto salía el sol se producía un resplandor tan grande, que los que querían mirarlo se veían obligados a apartar sus ojos como si estuvieran mirando los rayos del sol. A los extranjeros que se aproximaban les parecía a la distancia que se trataba de una montaña de nieve; porque todo lo que no estaba cubierto de oro era del blanco más puro".[5]

¡Qué magnífica atracción era para el culto al verdadero Dios! Era una ciudad brillante sobre una colina para que todos la vieran y fueran atraídos a ella. Pero ¿qué podría lograr toda esa gloria para Israel si ellos no eran rectos con su Dios? Verdaderamente era algo completamente hueco si la gloria y la presencia de Dios no llenaba el templo de sus corazones. El profeta Oseas describe correctamente al Israel apóstata como "una frondosa viña, que da abundante vino para sí mismo" (10:1). Habían dado por sentado las generosas bendiciones

de Dios durante tanto tiempo, que las consideraban garantizadas a toda prueba, no importa lo que hicieran. Siempre habían citado a su padre Abrahán como la base para su presuntuoso derecho a tales garantías inflexibles y derechos indisputados. Este orgullo y atrevimiento los llevó eventualmente a una condición tan altanera que aun "desafiaban al cielo y a la tierra a que los desposeyeran de sus derechos".[6]

Las "vides escogidas"[7] representan la cuidadosa selección que Dios había hecho de los hijos de Israel, a quienes plantó Dios en la tierra de Canaán. Al comentar sobre esta expresión, Gerhard Hasel explica que "lo que el Dueño plantó en su Viña no fue sencillamente vides escogidas de una nueva clase, sino una que era de una cepa que había sido plenamente probada durante un largo período de tiempo". Después continúa diciendo que esto nos recuerda de "los héroes de la fe tales como Abrahán, Isaac, Jacob y José, quienes fueron los antecesores patriarcales de los israelitas".[8]

Dios los trasplantó de Egipto para plantarlos en Canaán, en la encrucijada de las naciones. Eligió expresamente Canaán como un lugar ideal para que pudieran compartir el fruto del evangelio con todas las naciones a su alrededor. Al aludir a Israel como esa viña, David se dirige a Dios en Salmos 80:8 y 9, diciendo: "Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste. Limpiaste sitio delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra".

Además, la "vid escogida" es un tipo figurado de Jesús, la verdadera simiente de Abrahán, que también fue llamado de Egipto. Mateo 2:15 aplica la profecía de Oseas 11:1 a Cristo: "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo". Jesús se refirió a sí mismo como "la vid verdadera" en Juan 15:1. Y la razón por la cual la nación judía falló en producir el fruto esperado del Espíritu y reflejar el carácter de Dios en sus vidas consistió en que se separaron de la vid verdadera. Dijo Jesús: "Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí" (Juan 15:4).

Para ayudarlos a permanecer en él, les dio todas las ventajas necesarias para su crecimiento y fecundidad espirituales. No había nada más que Cristo pudiera hacer, y razonó con su pueblo, apelando a su

juicio para que le dijeran si creían que algo se había dejado de hacer. "¿Qué más se podía hacer a mi viña que yo no haya hecho en ella?" (Isa. 5:4), le pregunta a su pueblo. Más que cualquier otra cosa, deseaba verlos llegar a ser fructíferos, tanto por su bien como por el bien de toda la raza humana.

Haciendo lo mejor que pudo para tener una viña de primera categoría, el dueño construyó un vallado a su alrededor para preservar toda la obra especial que había realizado. Al cuidar nuestra viña cuando era muchacho, vi que las piedras que juntaba cuando limpiaba la tierra se usaban para construir un vallado alrededor de la viña. Eso ayudaba a preservar de la erosión su suelo fértil, e impedía que los zorros y otros animales merodeadores la echaran a perder. Un lado de la viña estaba cercado con una hilera alta de tunas, una de las especies de cactos que tienen púas agudas y cortantes sobre las hojas grandes y aplanadas, y también sobre los ovalados nudos de los tallos. Solía pensar que proveían una protección mejor que si fuera un cerco de alambre de púas.

El cercado que el Señor construyó alrededor de su pueblo simbolizaba su gran amor y el interés que tenía en ellos, tal como está expresado en el don de su ley divina. Los Diez Mandamientos eran los preceptos de la expresión del carácter de Dios y le fueron dados a Israel para salvaguardarlos contra el desenfrenado mal de la idolatría que los rodeaba. "A este pueblo le fueron confiados los oráculos de Dios", escribió Elena de White. "Se lo rodeó con el vallado de los preceptos de su ley, los principios eternos de verdad, justicia y pureza. La obediencia a esos principios había de ser su protección, pues los salvaría de la destrucción propia por las prácticas pecaminosas".[9] Además, tal protección espiritual resultaría de la verdadera obediencia, que va de la mano con la fecundidad espiritual. Porque "tanto en el mundo espiritual como en el natural, la obediencia a las leyes de Dios es la condición para llevar fruto".[10]

Construir un lagar (generalmente una pileta excavada en la roca sólida) indica que todo estaba listo para tener una abundante cosecha de uvas. El Señor no sólo anticipó la recolección abundante de uvas maduras para saborearlas, sino que también tenía muchas esperanza en cosechar una sobreabundancia tal de racimos de uvas, que se ne-

cesitaría un lagar para dar cabida a la abundante cosecha.

Sin embargo, no importa cuán glorioso sea el ideal que Dios tiene para nosotros y cuán grandes sean los incentivos que nos proporciona, no tendremos éxito a menos que cooperemos con él. No sólo colmó a su pueblo con grandes bendiciones, sino que fue hasta el grado de darles a su propio Hijo. Y en aquel acto final, esperaba que quedaran conmovidos hasta el punto de comprender y abandonar sus pecados. Y al darles a Cristo, derramó todo el cielo en un don. Dios no podía hacer más ni darles más. Dio todo. ¿Que más puede dar una persona que darse a sí misma?

Jesús le pidió a los dirigentes religiosos judíos que sugirieran lo que el señor de la villa debía hacerle a aquellos labradores malvados. Sin vacilación, recomendaron que se hicieran inmediatamente dos cosas con ellos: primero, destruirlos sin misericordia, y en segundo lugar, arrendar su viña a otros labradores que fueran confiables.[11] Jesús no fue tan severo con los labradores malvados como fueron ellos mismos. Estuvo de acuerdo son la segunda sugerencia, de arrendar la viña a otros labradores, pero no con la primera, de destruirlos sin misericordia. Significativamente les dijo: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43).

Pero en su misericordia, mantuvo la puerta abierta para que se arrepintieran. Por supuesto, ya no serían más la nación especial de Dios encargada de bendecir al mundo con el evangelio, pero cada uno de ellos sería recibido con satisfacción si volvía a Dios de todo corazón, aceptando el sacrificio de su Hijo. De ese modo, unirse al Israel espiritual significa unirse a los verdaderos seguidores de Cristo de todas las naciones de la tierra.

Sin embargo, al mismo tiempo que pronunciaron juicio sobre sí mismos condenando a los labradores malvados, conspiraron para hacer exactamente lo que tan vehementemente condenaron. Conspiraron para matar al Hijo de Dios, y en unos pocos días más lo crucificaron. Comprendieron que Jesús estaba de acuerdo con su juicio al señalarlos como lo que representaban: a los labradores malvados. No olvidaron este hecho siniestro. En vez de arrepentirse, se llenaron de

venganza y determinaron llevar adelante su plan.

Los dirigentes religiosos judíos parecían haber olvidado que sólo eran arrendatarios y no dueños de la viña. Sólo Dios es el dueño. La viña de su pueblo le pertenece a él, no a ellos. El antecedente de esta parábola, que se encuentra en Isaías 5, afirma en forma clara ese hecho: "Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel" (vers. 7). Y al usurpar ese derecho divino, fueron responsables por el pecado y la ruina de la nación.[12]

La práctica de arrendar o alquilar un terreno estipulaba que los arrendatarios se encargarían de la tierra, y que al fin de la temporada pagarían o en dinero o con una parte determinada de la cosecha. Habiendo crecido en aquella parte del mundo, muchas veces fui testigo de tales transacciones de aparcería. Hubiera sido completamente inconcebible que los aparceros se quedaran con la parte de la cosecha que le pertenecía al dueño. Esa infracción inicial en el contrato les había hecho perder el derecho a continuar como arrendatarios. Pero nunca pensarían hacer semejante cosa, particularmente si el dueño era una buena persona que les confió una granja bien cuidada o una viña.

Aunque el propietario celestial les "arrendó" la viña a los labradores, estos traicionaron su confianza actuando como si Dios prácticamente se la hubiera vendido, deshaciéndose así de todos los derechos a su propiedad. Los dirigentes judíos actuaron arrogantemente como si fueran los legítimos dueños, aunque "el Señor le había enseñado a su pueblo que él era el propietario de la viña, y que todas sus posesiones les habían sido confiadas con el fin de que fuesen usadas para él".[13]

Sin embargo, Dios no se dio por vencido con ellos. Porque "finalmente", después que habían rechazado, maltratado y dado muerte a sus mensajeros, y después que habían rechazado todas sus ruegos, les envió a su propio Hijo, esperando que al menos le prestaran atención a su legítimo heredero. Estaba dentro del derecho de Dios terminar con el pacto inmediatamente después que habían maltratado a sus primeros mensajeros, o cuando rehusaron producir o compartir el fruto de la cosecha. Sin embargo, aun cuando comenzaron a matar a sus

mensajeros, todavía continuó apelando a ellos, culminando con el llamamiento más fuerte que alguna vez se haya dado: el de su propio Hijo.

En su comentario sobre las palabras de esperanza que el señor de la viña dijo que tendrían respeto de su hijo, Adam Clarke explica que Dios en este acto final y generoso haría que "reflexionaran sobre su conducta y se ruborizaran de vergüenza a causa de eso".[14] En su ceguera espiritual, no mostraron vergüenza alguna. Rechazaron reconocer a Cristo o someterse a la legítima autoridad que tenía sobre ellos. En ese mismo momento estaban conspirando entre ellos para matarlo, cumpliendo la predicción que Cristo hizo en la parábola: "Mas los labradores, cuando vieron al Hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad" (Mat. 21:38). "Finalmente dan muerte el hijo del dueño, con la suposición de que habiendo muerto el heredero, los inquilinos pueden reclamar la propiedad por la sola razón de que habitan en ella".[15]

Así los dirigentes religiosos judíos hicieron su elección fatal de rechazar a su único Salvador y su única esperanza. No querían someterse a que Cristo reinara sobre ellos. Más bien, se llenaron de envidia y temieron la popularidad y el éxito de Jesús. Aun cuando al gobernador romano pagano, Pilato, a quien despreciaban, trató débilmente de cambiar el plan malvado que tenían contra Jesús, todavía insistieron en llevarlo a cabo. "¡Suéltanos a Barrabás!" (Luc. 23:18), clamaron. "¡Sea crucificado!" (Mat. 27:22). Y cuando Pilato les recordó que Jesús era su rey, respondieron: "No tenemos más rey que César" (Juan 19:15).

La historia ha mostrado que es difícil que se le dé a uno una posición de honor o privilegio sin que llegue a ser orgulloso, egocéntrico y autosuficiente. Verdaderamente, sin Dios eso es imposible. Dios siempre estuvo listo para sostener a los judíos, acordándose de ellos, y tratando de convencerlos por varios medios, durante cientos de años. Pero durante todo ese proceso, estaban obsesionados con la heredad que tenían a la vista y perdieron de vista al heredero.

El propósito total de designar a los judíos como la simiente de Abrahán fue para llevarlos a aceptar al Mesías prometido, la verdade-

ra simiente de Abrahán, y por ende llegar a ser coherederos con él. En un sentido espiritual, los descendientes de la simiente de Abrahán están muertos si no llegan a nacer de nuevo de la simiente incorruptible de Cristo.[16]

Aliados con Satanás, los dirigentes judíos estaban haciendo todo lo que podían para contrarrestar a cada paso la misión de Cristo. Finalmente, lo mataron, esperando que se desharían de él para siempre y que harían lo que les placiera con el mundo de Dios. Deseaban guardarlo en la tumba; cuando resucitó, negaron que hubiera resucitado y trataron de ocultarlo por todos los medios.

¡Pero aun en su misma muerte, Cristo garantizó la salvación para los que lo rechazaron y lo crucificaron! Volvió a comprar a la humanidad caída con su sangre inestimable, de modo que "todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16). Al mismo tiempo que la sangre de Cristo se derramaba en la cruz, de su corazón salía el perdón para los que lo atormentaban, y en efecto suplicó a su Padre en favor de ellos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc. 23:34).

En la profecía mesiánica de Zacarías 13:6, Jesús aun llama a sus heridores, "mis amigos". En un libro anterior, *Portraits of the Messiah in Zechariah*, el autor escribe así, en conexión con esto: "¡Asombra el hecho de que Cristo llama 'mis amigos' a aquellos cuyas manos se mancharon con su sangre! La sangre inocente de Cristo no clama venganza contra aquellos que la derramaron. Antes bien, fluye como corrientes de agua viva, perdón y amor. Sus manos heridas no se levantan como puños cerrados en señal de desafío, sino que se extienden para estrecharnos en un abrazo de reconciliación".[17]

Por supuesto, los dirigentes religiosos judíos, en cooperación con las autoridades romanas, sabían lo que estaban haciendo. Sin embargo, no se dieron cuenta de la implicación que tendrían sus acciones en el contexto del conflicto universal entre el bien y el mal. Esta demostración sorprendente del carácter divino altruista de Cristo estaba en total oposición al orgullo y el egoísmo de los que lo crucificaron.

En un sentido, Dios les dio el beneficio de la duda para que de alguna manera se despertara su conciencia. De hecho, después de oír el

sermón de Pedro que se relata en Hechos 2, algunos de ellos "se compungieron de corazón" en arrepentimiento y se unieron a la iglesia cristiana primitiva.[18] En el misterio del plan divino de Dios para redimir la humanidad caída, el mismo derramamiento de la sangre de Cristo fuera de las murallas de Jerusalén, funcionó como el único fundamento para la salvación de la raza humana, fueran o no judíos.

La nación judía no le entregó el fruto de la viña a Dios,[19] y en Isaías 5:2 se declara que "dio uvas silvestres". Lamentablemente, en vez de llevar los frutos dulces y nutritivos del Espíritu, produjeron los frutos corrompidos y debilitados de su propio espíritu rebelde.

"Los judíos fundaban su esperanza de salvación en el hecho de estar relacionados con Israel. Pero Jesús dice: Yo soy la Vid verdadera. No penséis que por estar relacionados con Israel podéis llegar a participar de la vida de Dios y heredar su promesa. Por mí solamente se recibe la vida espiritual".[20] El fruto de la viña simbolizaba la preciosa sangre de Cristo derramada en el Calvario. Y podemos llevar fruto sólo si aceptamos su sangre derramada para limpiarnos (porque nuestras justicias son como trapo de inmundicia), y darnos vida (porque estamos muertos en pecados) al estar en unión con él.

Todos necesitamos desesperadamente esa unión con la Vid viviente. "La unión del sarmiento con la vid, dijo [Jesús], representa la relación que habéis de sostener conmigo. El pámpano está injertado en la vid viviente, y fibra tas fibra, vena tras vena, va creciendo en el tronco. La vida de la vid llega a ser la vida del pámpano. Así también el alma muerta en delitos y pecados recibe vida por su unión con Cristo".[21]

Si somos meros consumidores de los dones de Dios, entonces llegaremos a consumirnos en nuestro egoísmo. Los judíos de los días de Cristo llegaron a estar tan perdidos en palabras, en ceremonias, y a enorgullecerse tanto de sus privilegios y realizaciones, que no percibieron al Hijo de Dios. Hicieron secundario lo que era principal y se especializaron en lo secundario. Llegaron a ser más esclavos de su propio egocentrismo que cuando eran esclavos en Egipto. ¿Somos nosotros también esclavos de nuestro egoísmo, nuestra posición, nuestras realizaciones y nuestra apatía espiritual?

Vivimos en un mundo en el que la gente, en su mayor parte, ha re-

chazado a Jesús. Aunque "a lo suyo vino... los suyos no le recibieron" (Juan 1:11). La pregunta crucial que debemos hacernos es: ¿Qué *hemos* hecho con Jesús? ¿Lo hemos recibido verdaderamente en nuestra vida o lo hemos rechazado? Pablo nos aconseja que no nos jactemos o seamos altivos, porque Dios rechazó a la nación judía. "Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará" (Rom. 11:21), debido a la incredulidad. ¿Tenemos una comunión vital y viviente con Cristo? ¿Estamos revelando su carácter en nuestra vida para que todos lo vean?

Ojalá que nosotros, por medio de Cristo, seamos los verdaderos hijos de Abrahán, el amigo de Dios, siguiendo en sus pisadas de fe. Quiera Dios que seamos nacidos de la simiente incorruptible de Cristo, que produce abundante fruto. Y ojalá que estas palabras de Juan sean una realidad vívida en nuestra vida diaria: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12, 13).

Referencias

[1] Véase Mateo 21:33-41.

[2] Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 12.

[3] *Ibíd.*, p. 230.

[4] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 528. Véase también Salmos 80:8-16; Jeremías 2:21.

[5] Citado en C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones*, p. 15.

[6] Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 236.

[7] Véase Isaías 5:2.

[8] Gerhard Hasel, "The Song of the Vineyard" [El canto de la viña] (Conferencia bíblica de la División Norteamericana, 1874), p. 6.

[9] Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 230.

[10] *Ibíd.*, p. 247.

[11] Véase Mateo 21:41.

[12] Véase Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 306.

[13] *Ibíd.*, p. 235.

[14] Adam Clarke, *Clarke's Commentary* [Comentario de Clarke], t. 5, p. 206.

[15] Charles M. Laymon, ed., *The Interpreter's One-Volume Commentary on the Bible* [El comentario de la Biblia del intérprete en un volumen), p. 636.

[16] Véase 1 Pedro 1:18-23.

[17] Philip G. Samaan, *Zacarías: Retratos de Jesús*, p. 118.

[18] Véase Hechos 2:37-41.

[19] Véase Mateo 21:34-39.

[20] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 629.

[21] *Ibíd.*

CAPÍTULO 7

El remanente de la simiente

El pueblo de Israel no sólo estaba simbolizado por la viña, como vimos en el capítulo anterior, sino también por la figura del olivo. Con frecuencia se asocia en las Escrituras estas dos plantas resistentes, y ambas significan cualidades positivas tales como vitalidad, fertilidad, paz y prosperidad. En las tierras bíblicas, el olivo ha sido considerado extremadamente valioso: su fruto era al mismo tiempo una mercadería esencial y un elemento principal en la dieta de los países de la región. Rinde una rica cosecha con un cuidado mínimo. Un olivo puede dar muchos litros de aceite.

Considerado como un símbolo sagrado que se usaba en la ceremonia del ungimiento de consagración de los reyes,[1] este aceite dorado también representaba el Espíritu Santo.[2] Además, este aceite se utilizaba en muchas formas útiles, incluyendo el cocinar, alumbrar y curar. El apóstol Santiago asocia el aceite de oliva con el sanamiento, porque instruyó a los creyentes cristianos a usarlo para ungir a los enfermos y al orar por ellos.[3] Y el buen samaritano de la parábola de Jesús usó ese aceite para curar al hombre que había sido herido.[4] Cuando era niño, mis padres usaban el aceite de oliva para curar mis pequeños cortes y magulladuras. Tomaban una aceituna negra, madura, y exprimían su aceite fresco sobre la herida. Eso generalmente resolvía el problema.

El apóstol Pablo usa el olivo para describir la experiencia del pue-

blo de Israel y cómo debieran haber proporcionado alimento espiritual, luz y curación al mundo. Dios plantó a Israel como un olivo hermoso y bueno en la tierra de Canaán. Deseaba verlo arraigar sus profundas raíces en el suelo y extender considerablemente sus ramas. Esperó pacientemente para ver que la buena plantación que había hecho difundiera sus bendiciones entre las naciones e iluminara el mundo con la luz de su conocimiento salvador.

Sin embargo, de una manera trágica, su cuidado amante y su gran paciencia fueron desatendidos en gran manera. Durante centenares de años, en vano esperó para ver que la fertilidad de su pueblo fuera una bendición para las naciones. Fracasaron de muchas maneras al emular el símbolo del olivo compartiendo sus ricas bendiciones con otros. En vez de eso, guardaron egoístamente esas bendiciones para sí mismos, y eso confirmó su ruina.

Las excelentes cualidades de este árbol robusto y productivo también sirvieron como una valiosa lección objetiva para los hijos de Israel y como un constante recordativo del plan divino que Dios tenía para ellos. Con todos estos recordativos tan eficaces, ¿por qué la antigua nación de Israel no tuvo éxito en cumplir el plan divino que Dios se había trazado para la salvación de la humanidad? ¿Llegaron a estar tan apegados a lo temporal, a su herencia y exclusividad nacional, que se separaron de la unión viviente con su Dios? No hay posibilidad alguna de que las ramas de un árbol puedan permanecer con vida sin mantener una unión vital con el tronco.

Aprendí esta importante lección ayudando a mi padre en el injerto de olivos en nuestra huerta. Tomábamos vástagos de olivos ya injertados, hacíamos incisiones en los olivos silvestres, y después procedíamos a injertarlos, envolviendo fuertemente a los dos juntos. En una ocasión, cuando estábamos inspeccionando el progreso de las ramas injertadas, notamos que un vástago de olivo estaba notablemente seco. Al observarlo más de cerca, descubrimos que el vástago injertado estaba suelto y se había separado del árbol.

Romanos 11 emplea este símbolo del olivo para ilustrar cómo algunas de sus ramas se desgajaron y cómo se injertaron otras en su

lugar. Sin embargo, en el ejemplo que pone Pablo, este procedimiento de injertar se hizo en sentido contrario. En vez del proceso normal de injertar ramas ya cultivadas en un árbol silvestre, fue más bien el injerto de ramas naturales en un árbol cultivado. Tal reversión es apropiada, porque el Israel literal podía compararse con un árbol cultivado como resultado de todas las bendiciones espirituales con que Dios lo había colmado. Y los gentiles podrían unirse al Israel fiel de Dios y, por consiguiente, ser participantes de las mismas bendiciones de su divino pacto.

Al tratar el asunto vital del pacto, uno ve diversos adjetivos que se usan para describirlo, tales como *primer* pacto o *antiguo* pacto, *segundo* pacto o *nuevo* pacto. Pero debemos recordar que, esencialmente, "las provisiones, condiciones y objetivos de los 2 pactos son idénticos".[5] Ambos pactos eran eternos e inmutables, porque estaban fundados en la iniciativa de Dios de dar su Hijo para salvar al mundo. Y de ambos se esperaba la misma respuesta humana: apropiarse de esas buenas nuevas y compartirlas con otros. "El nuevo pacto, entonces, es nada menos que la salvación por la gracia mediante la fe, la recepción del Espíritu de Dios, que capacita a una persona para que ande en novedad de vida. Este es el evangelio del Nuevo Testamento en el *corazón* del Antiguo".[6]

En el caso del antiguo pacto que fue hecho con los hijos de Israel, fueron llamados por Dios para experimentar por sí mismos el evangelio y también para compartirlo con las naciones a su alrededor. Pero cuando fracasaron en cumplir la parte que les correspondía del pacto, y cuando sellaron ese fracaso con el rechazo del Mesías, Dios permitió que el viejo pacto se desarrollara en el nuevo. Dios no falló en esta relación bilateral con Israel, ni tampoco falló su eterno pacto. Porque él siempre fue fiel a las estipulaciones e hizo lo más que pudo para animarlos a que cumplieran su parte, pero nunca forzó su voluntad.

Por consiguiente, llegó a serle imposible usar al Israel infiel para alcanzar a las naciones con el evangelio. Después de todo, por eso los eligió en primer lugar, no solamente por su propio bien sino por el bien de redimir al mundo caído. Verdaderamente Dios tuvo que

actuar para producir este cambio de extender la misión del pacto para incluir a todos sus verdaderos seguidores de todos los ángulos de la tierra. Como usted ve, todo lo relacionado con el pacto eterno de Dios con su pueblo, era seguro y confiable, excepto su pueblo. Ese fue el factor riesgo en el pacto, porque tenían la libertad de aceptar o rechazar las obligaciones impuestas. En otras palabras, el pacto eterno de Dios no cambia, *pero la gente cambia.*

Por lo tanto, Dios no está dispuesto a quedarse quieto mientras el mundo se encamina a la ruina eterna, sino que verdaderamente está dispuesto a probar diferentes medios para realizar su propósito eterno. Puede hacer eso y aun continuar siendo perfectamente fiel al pacto. Pero la raza humana es demasiado preciosa como para que Dios no procurara cumplir su pacto de alguna otra manera.

Aun su pacto con los judíos no ha sido cambiado en lo que concierne a su propia salvación espiritual. Son salvados hoy exactamente sobre la misma base sobre la que fueron salvados antes: por medio de la gracia de Dios revelada en el redentor prometido. Sin embargo, los judíos que aceptan al Mesías ya no son los agentes exclusivos de dar el evangelio al mundo, sino que comparten ese privilegio y responsabilidad al unirse con los miembros del mundo que forman el Israel espiritual, o sea, la iglesia cristiana. De aquí que deba encontrarse esta unidad espiritual y continuidad del pacto de Dios con el Israel literal y el Israel espiritual.

En su orgullo y exclusividad, los judíos que fueron infieles no aceptaron esa responsabilidad tan significativa, ni tampoco permitían que otros la aceptaran. Sus vidas se parecían a la higuera estéril: imponente en apariencia, pero sin fruto. Al no ser fructíferos espiritualmente, estaban despilfarrando las oportunidades que Dios les había dado de alcanzar al mundo con el evangelio. También estaban malgastando los medios preciosos con los que Dios podría utilizar a otros para llevar a cabo su misión.

Sí, Israel fue el pueblo elegido de Dios. Pero nunca fue su intención que esa elección fuese algo automático. Era condicional, y primordialmente con el propósito de esparcir el conocimiento de la sal-

vación de Dios. Una elección automática, basada estrictamente en ser descendientes literales de Abrahán, habría socavado en forma definida la soberanía de Dios. Por decirlo de alguna manera, le ataría las manos a Dios, de manera que no quedaría en libertad para hacer lo que se necesitaba hacer para cumplir su eterno propósito. Eso no podía permitirse, porque entonces el destino eterno del mundo llegaría a estar cautivo a semejante idea mecánica y robótica.

Jerry Gladson sostiene correctamente que Dios no puede forzar simplemente su salvación sin tomar en consideración la respuesta humana. "La Escritura no enseña una salvación irrevocable", explica, "ya sea de una nación o de un individuo". Y la falta de respuesta de Israel al plan de Dios fue la razón por la cual él "no tuvo otra alternativa sino llevar adelante su propósito por medio de otros, y así traer a la existencia a la iglesia cristiana como el 'Israel espiritual' para el cumplimiento de su propósito".[7]

El distinguido rabino Samuel Sandmel, en sus conferencias pronunciadas en la Universidad Duke, consideró esta pregunta actual: "¿Quién es el elegido de Dios? ¿Es un pueblo elegido por nacimiento? ¿Es un pueblo así, de manera innata, automáticamente? Si eso es lo que significa la elección, yo por lo menos no puedo aceptarla. En verdad, en tal sentido debo decir que nosotros, usted y yo, no somos los elegidos de Dios. En ese sentido ningún pueblo es elegido. Cuando usted y yo reconocemos esto, no rebajamos nuestra condición, sino más bien, la engrandecemos". Después, el rabino Sandmel se refiere al sabio judío Hillel, quien enseñó que "es nuestra arrogancia la que nos rebaja y nuestra humildad la que nos ensalza".[8]

La elección que Dios hizo de Israel puede compendiarse en dos aspectos importantes. Uno estaba basado en su divino amor, gracia y fidelidad, y nunca porque Israel mereciera un trato especial tal. No había nada en los esclavos hebreos que los recomendara ante Dios. Dios no escogió a esos hebreos liberados para que fueran su pueblo peculiar porque eran más notables que otras naciones. De hecho, por medio de Moisés, dijo que ellos eran *"el más insignificante de todos los pueblos"* (Deut. 7:7). Tampoco fueron favorecidos porque se distinguían por su justicia, cuando en realidad eran duros de cerviz.[9]

Dios les aseguró que guardaría "el pacto y la misericordia... hasta mil generaciones", pero sobre la condición importante de que ellos también lo amaran y guardaran "sus mandamientos" (Deut. 7:9, 10).[10]

El segundo aspecto importante de la elección de Israel se relaciona con el *propósito* especial para una elección tal. Dios, en su interés amante hacia todos los pueblos, necesitaba usarlos para diseminar el conocimiento de su plan de salvación para todos. Richard Rice explica que "Dios no estaba jugando a tener hijos predilectos cuando eligió a Israel; no intentaba ponerlos aparte de los otros pueblos como los objetos exclusivos de su amor... Dios no amó a Israel *en vez de* amar a los otros pueblos. Deseaba amar a todos los pueblos *por medio* de Israel. Esta nación fue llamada al servicio, no elevada a una situación privilegiada".[11]

Frank Holbrook presenta un respaldo bíblico adecuado para el universalismo en la misión de Israel, y no precisamente el particularismo. Por ejemplo, cita al profeta Ezequiel al mostrar que Dios deliberadamente colocó a los hebreos en la faja de la tierra de Palestina, en la encrucijada de los tres continentes de Asia, África y Europa. Dijo Dios de Jerusalén: "La puse en medio de las naciones y de las tierras de alrededor de ella" (Eze. 5:5), con el propósito de evangelizar con eficacia al mundo.[12]

Holbrook continúa poniendo de relieve que "la religión que tenía Israel como cometido de Dios no contenía nada exclusivo, nada limitado a un grupo pequeño de personas". Después nos advierte que "nunca debemos pensar de las revelaciones acerca de Dios y su voluntad expresada en los Diez Mandamientos, o de los principios del evangelio como se enseñaban en el sistema de sacrificios, como sólo 'hebreo', como si no tuviera aplicación a todo el mundo".[13]

De entre otras referencias bíblicas, Holbrook recurre a la gran esperanza que Dios expresó hacia los que regresaron del exilio mediante su profeta Zacarías: "Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová... En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto de un judío, dicien-

do: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros" (Zac. 8:22, 23).

La actitud de Dios hacia el Israel literal se aplica al Israel espiritual. Su elección de la iglesia cristiana estuvo también basada en su amor, gracia y fidelidad inmerecidos. Además, tiene las mismas expectativas de los cristianos, requiriéndoles que correspondan a su amor, demostrando el evangelio y compartiéndolo con el mundo. Pablo se dirigió tanto a los miembros judíos como gentiles de esa iglesia cristiana, cuando les escribió: "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles" (1 Cor. 1:26).

Por medio de este plan divino, un remanente fiel iba a estar siempre activo para saturar al mundo con el conocimiento del verdadero Dios. Y las buenas nuevas son que nunca hubo un tiempo durante toda la historia humana, cuando Dios no tuviera semejante remanente fiel.

Además, el mantener un remanente fiel con el propósito de alcanzar a todo el mundo no fue pensado sólo para nuestro mundo. En nuestra forma de ver, miope y egocéntrica, con frecuencia tratamos de limitar el plan divino que Dios tiene para todo el universo. Con frecuencia sentimos que lo que somos, y dónde estamos, es el centro del vasto universo de Dios. El no sólo es el Creador de nuestro mundo, sino también de los seres que hay en otros mundos de su universo. Por lo tanto, al llamarnos a ser su remanente leal, en primer lugar, Dios desea salvarnos. Después, en segundo lugar, desea que extendamos el conocimiento de su salvación en todo el mundo. Tercero, Dios trata de silenciar las falsas acusaciones de Satanás contra él y su plan eterno de salvación. Y finalmente, por medio de su remanente verdadero, desea demostrar a todos los seres celestiales que viven en otros mundos de su creación, la verdad acerca de su amor y su carácter.

Los dos personajes principales en este libro —Abrahán y su simiente, el Mesías— estaban ciertamente involucrados en esta lucha y salvación universal. Abrahán, un fiel remanente de los caldeos, fue

probablemente acusado por Satanás ante los ángeles de Dios de no ser fiel al pacto. Así que Dios deseaba demostrar ante el universo la fe y la integridad de su siervo, pidiéndole que sacrificara a su único hijo Isaac, y al mismo tiempo revelar más claramente al universo su eterno plan de salvación.

Los seres celestiales han encontrado difícil el comprender plenamente el misterio de la salvación que se obró en la muerte de su amado comandante, el mismo Hijo de Dios. Pero al testificar la fe y la sumisión de Abrahán y su hijo, quienes fueron probados y vindicados, y al ser testigos de la confirmación del pacto de Dios con un solemne juramento, "entonces se derramó luz sobre el misterio de la redención, y aun los ángeles comprendieron más claramente las medidas admirables que había tomado Dios para salvar al hombre. (Véase 1 Ped. 1:12.)".[14]

Además, muchos cientos de años más tarde, Cristo, el antitipo de Isaac, se sometió a la ira de la justicia de su Padre, y por medio de eso selló el pacto eterno con su propia sangre derramada en la cruz. Y la consumación de esta obra de redención no sólo fue de gran significado para nosotros, sino también para los ángeles y los mundos no caídos. Los ángeles "comparten con nosotros los frutos de la victoria de Cristo".[15]

Pero la fe profunda de Abrahán y la confiada sumisión de Isaac no fueron simplemente un reflejo de sus caracteres, sino, en mayor grado, un reflejo del permanente amor de Dios y de su absoluta confiabilidad. Lo mismo que el éxito de un estudiante es el reflejo de la calidad de su maestro, así también nuestro éxito espiritual es un reflejo del carácter de Dios.

Al describir la supervivencia de este remanente contra varias fuerzas superiores, Gerhard F. Hasel, quien investigó el tema bíblico del remanente, sostiene que tal supervivencia se basa únicamente en una unión vital con Dios. "La supervivencia final, la seguridad más profunda de la existencia de uno, y la experiencia interior más satisfactoria, se encuentra *sólo en una base*, y esa es una sincera y completa vuelta a Dios al permitirle ser el Señor de todos los anhelos, de-

seos y esperanzas de uno".[16]

Israel como nación había sido repetidamente renuente a someterse a su única fuente de vida y destino: su Mesías prometido. Por más de 1.000 años, Dios esperó pacientemente para cumplir su divina voluntad a través del pueblo. En su egoísmo y ceguera espiritual, de alguna manera interpretaron las promesas de Dios como centradas completamente sobre su nación, y no sobre el prometido Salvador, para cuya encarnación y evangelio había llegado a existir la nación de Israel.

"Los eruditos bíblicos ahora están empezando a reconocer cada vez más el hecho de que el Antiguo Testamento como un todo no está fundamentalmente centralizado en Israel, sino *centralizado en el Mesías*", escribe Hans K. LaRondelle. "El alma de la misión histórica y profética de Israel es el Cristo. Esto implica que podemos entender correctamente las profecías de la Biblia sólo cuando relacionamos la predicción a Dios y a su Mesías, al ungido Hijo de Dios (véase 2 Cor. 1:20)".[17]

Además, "en toda página, sea de historia, preceptos o profecía, las Escrituras del Antiguo Testamento irradian la gloria del Hijo de Dios. Por cuanto era de institución divina, todo el sistema del judaísmo era una *profecía compacta* del evangelio".[18] El egocentrismo de los líderes religiosos judíos los llevó a interpretar las profecías mesiánicas para fomentar sus ambiciones temporales.

Este enfoque egoísta no los motivó a humillarse intensamente y a escudriñar sus corazones en arrepentimiento genuino para estar en paz con Dios. "No buscaban la redención del pecado, sino la liberación de los romanos".[19] Y no deseaban que el Mesías prometido reinara en sus corazones, sino que reinara sobre sus enemigos. En sus mentes, el eterno plan de Dios estaba reducido a subyugar a otra nación, en vez de requerir que fueran los heraldos de la salvación a todas las naciones.

Israel como nación rechazó al Mesías, pero no todos los judíos individuales hicieron lo mismo. Como declara Pablo, *algunas* de las ramas del olivo fueron desgajadas, indicando que otras no lo fueron.

Los judíos que aceptaron a Jesús como su Mesías, incluyendo por supuesto a sus discípulos, fueron los que permanecieron unidos al olivo. Este remanente fiel fue una culminación de un remanente fiel que siempre existió a través de la historia judía.

En Romanos, Pablo se refiere a uno de esos remanentes fieles, los 7.000 durante el tiempo de Elías. Desanimado, el profeta pensó efectivamente que era el único que había permanecido fiel, pero Dios bondadosamente le dijo: "Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal" (Rom. 11:4). En un sentido, El propósito divino de Dios para los judíos no había fallado totalmente. El apóstol Pablo, él mismo un judío, conjuntamente con los discípulos que eran judíos y todos los otros judíos que aceptaron a Cristo, demuestran este hecho.

A través de toda la historia siempre ha habido un remanente fiel, no importa cuán negra o desesperada pareciera ser la situación. Pablo confirma esto cuando dice que "aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia" (Rom. 11:5). Elena de White lo describe de esta manera: "A pesar del fracaso de Israel como nación, había entre ellos un buen remanente que se salvaría. En el tiempo del advenimiento del Salvador, había hombres y mujeres fieles que habían recibido con alegría el mensaje de Juan el Bautista, y habían sido inducidos así a estudiar de nuevo las profecías concernientes al Mesías. Cuando se fundó la iglesia cristiana primitiva, estaba compuesta de estos fieles judíos que reconocieron a Jesús de Nazaret como Aquel cuyo advenimiento habían anhelado".[20]

Aun durante los tiempos de apostasía y exilio, y extendiéndose en todo hasta el tiempo de Cristo, existió un remanente de israelitas literales que sirvió fielmente a Dios. Pablo se refiere a los tales como verdaderos judíos, que experimentaron la circuncisión interior del corazón. En este sentido, entonces, no todos los judíos pertenecen al verdadero Israel. Pablo explica y dice que "no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Rom. 2:28, 29). Y Pablo pertene-

cía a esa verdadera circuncisión con todos los fieles "los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne" (Fil. 3:3).

El Talmud judío enseña que "un solo israelita es más digno ante Dios que toda la gente que alguna vez ha existido o que existirá".* "Consideraban que ese linaje podía sustituir al arrepentimiento y a las buenas obras demandadas por Juan y por Jesús".[21] Su peligroso engaño estuvo en enorgullecerse y en suponer vanidosamente que muy bien podían sustituir una vida de fe por su linaje físico con Abrahán.

Según Jesús, los verdaderos descendientes de Abrahán se caracterizan no por la sangre de Abrahán, sino por la fe de Abrahán, es decir, esa relación espiritual que tenemos con él por medio de la fe en el Mesías.[22] Jesús también recalcó que "*todo aquel* que hace la voluntad de mi Padre... ése es mi hermano, y hermana, y madre" (Mat. 12:50).

La endurecida actitud de los judíos impulsó a Juan el Bautista a decirles que el Dios soberano no está limitado para encontrar hijos fieles. Él no toleraría servilmente la rebelión de los dirigentes judíos sencillamente porque alegaban que tenían los antepasados físicos correctos. No sólo puede encontrar Dios para sí nuevos hijos de Abrahán de entre los gentiles, sino que también puede crear para sí tales hijos de Abrahán hasta de las piedras. Dijo Juan el Bautista: "Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abrahán tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abrahán aun de estas piedras" (Mat. 3:9).

Dios está principalmente interesado en la fidelidad de las personas, quienes, a su vez, también ayudan a otras a serle fieles. Pablo, en Romanos 9:27, recurre a la profecía de Isaías 10:22 y dice: "Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo". También se refiere a este remanente salvado de Israel como la "simiente" que Dios preservó de la destrucción.[23]

---

* *Nota del Traductor:* Esta cita está tomada del *Seventh-day Adventist Bible Commentary,* t. 5, p. 299. No se encuentra en la versión castellana.

Esta profecía citada por Pablo viene de Isaías 1:9, donde el término usado para *simiente* es un *pequeño remanente*. Y sin este remanente fiel en Israel, el rechazo de Israel probablemente hubiera sido tan completo como la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Esta línea ininterrumpida del pequeño pero fiel remanente continuó hasta el tiempo de Cristo, al que se le unió el remanente creyente de los gentiles. En este respecto, Pablo aplica la profecía de Oseas 2:23 a los gentiles conversos: "Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente" (Rom. 9:25, 26).

En verdad, a través de toda la historia de la humanidad "nunca ha carecido el Señor en esta tierra de representantes fieles, que consideraron como suyos los intereses de él. Estos testigos de Dios se cuentan entre el Israel espiritual, y se cumplirán en su favor todas las promesas del pacto que hizo Jehová con su pueblo en la antigüedad".[24]

Un remanente tal de creyentes judíos y gentiles está descrito por el apóstol Pablo: "Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia" (Rom. 11:5). Y en este remanente creyente, "ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abrahán sois, y herederos según la promesa" (Gál. 3:28, 29).

De ninguna manera el remanente fiel constituye un grupo especial inalterable. Antes bien, la gracia de Dios así como su juicio mantiene las cosas abiertas y flexibles. Sin considerar quiénes están involucrados, el hecho permanece que honrará a los que son fieles, y a los que no son fieles los castigará. Según Romanos 11:22 y 23, no sólo pueden ser reinjertadas las ramas que fueron desgajadas, sino que las ramas injertadas pueden ser desgajadas.

Para que no pensemos que Jesús abandonó a la nación judía con demasiada facilidad, consideremos lo siguiente: Aun cuando los rechazó como su nación o su teocracia, no los rechazó como indivi-

duos. Y no rechazó la teocracia establecida con el Israel literal sin proporcionarles a ellos y a todos los creyentes otro medio para cumplir su voluntad. Ese medio es su iglesia, o el Israel espiritual. En todo su ministerio Cristo destacó su prioridad principal: alcanzar a los judíos con el evangelio.

Recuerde lo que le dijo a la mujer sirofenicia para probar su fe en él: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15:24). Y al enviar a sus discípulos en su primer viaje misionero, se aseguró que primero irían a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 10:6). Y aun hasta el tiempo de su ascensión, cuando le dio a los discípulos la gran comisión para evangelizar al mundo, sus palabras implicaban que debían comenzar primero con los judíos.

Las siguientes citas conmovedoras de la pluma de Elena de White transmiten algo de la profundidad del sentimiento que tuvo Jesús hacia su pueblo descarriado muy poco antes de que lo crucificaran. La multitud que lo seguía testificó con asombro: "Su cuerpo estremeciéndose de la cabeza a los pies como un árbol ante la tempestad, mientras sus temblorosos labios prorrumpen en gemidos de angustia, como nacidos de las profundidades de un corazón quebrantado".[25] "Era la visión de Jerusalén la que traspasaba el corazón de Jesús... Había venido a salvarla; ¿cómo podía abandonarla?" Y "Jerusalén había sido la hija de su cuidado, y como un padre tierno se lamenta sobre un hijo descarriado, así Jesús lloró sobre la ciudad amada. ¿Cómo puedo abandonarte? ¿Cómo puedo verte condenada a la destrucción?"[26]

Evidentemente, Israel como nación, como teocracia, no aceptó al Mesías largamente esperado, pero un remanente creyente y testificador surgió vibrantemente de las ruinas de su casa, que fue dejada desierta.[27] Los doce apóstoles del tronco judío constituyeron la "manada pequeña" de Cristo.[28] Esos doce del tronco de Israel, a quienes Cristo les prometió su reino,[29] fueron los fundadores del Israel espiritual, de la misma manera que los doce patriarcas fueron los fundadores del Israel de la antigüedad. Más tarde Cristo eligió a 70 discípulos más, también de entre los judíos, aparentemente para corresponder a los 70 ancianos elegidos por Moisés en el Israel de la anti-

güedad.[30]

Aun hoy día podemos ser tentados a pensar que sólo ciertas personas o grupos pertenecen a su remanente. Esto podría ser así porque con frecuencia miramos la apariencia exterior, pero Dios mira el corazón. Mientras que sus ojos recorren la tierra, conoce bien a lo que son suyos. No importa qué antecedente tenga una persona, el criterio crucial para pertenecer a este remanente es conocer verdaderamente a Cristo y vivir para él.

En un artículo editorial titulado "A String of Surprises" [Una hilera de sorpresas], Kit Watts describe cuán sorprendidos quedaron los que pensaron que tendrían un asiento reservado para ellos en el banquete mesiánico, sólo para descubrir que esos asientos les serán dados a gente totalmente extraña. "Hoy, también comemos y bebemos con Jesús", dice ella. "Escuchamos su Palabra desde nuestros púlpitos... Estamos *familiarizados* con Jesús, pero ¿hemos llegado a *conocerlo?*" Luego reflexiona en esta pregunta intrigante: "¿Es posible que gente de antecedentes menos favorecidos que nosotros pueda en última instancia llegar a responder más sinceramente a Dios que nosotros?"[31]

Este remanente nuevo y fiel de todo el mundo, no es un *reemplazo* de Israel sino una *continuación* del siempre existente remanente verdadero de Israel. El erudito bíblico Hans LaRondelle explica que "Cristo creó su Iglesia, no *además de* Israel, sino *como* el fiel remanente de Israel que hereda las promesas y responsabilidades del pacto".[32]

Pablo describe a la iglesia primitiva, con su núcleo de judíos y con los gentiles creyentes que se le unieron, como el "remanente" fiel de Israel y como el "Israel de Dios".[33] Por lo tanto, en el Nuevo Testamento hay sólo *un* pueblo de Dios, y *un* rebaño y *un* pastor en "todas las eras o dispensaciones".[34]

"Por lo tanto, no es correcto declarar que la Iglesia reemplazó a Israel. Antes bien, la Iglesia es la continuidad del Israel de Dios del Antiguo Testamento; sólo substituyó a la nación judía. Los cristianos de origen gentil no constituyen una entidad diferente o separada del

remanente fiel de Israel. Están injertados en el Israel mesiánico".[35]

Como mostramos antes, Jesús no pasó por alto la salvación de los judíos, sino que la trató como una prioridad. Vino a lo suyo primero. Vino a salvar las ovejas perdidas de la casa de Israel.[36] Los que no lo recibieron no eran los descendientes verdaderos de Abrahán, y por su rechazo del Mesías se desconectaron ellos mismos de su único Salvador. A esos son a los que se refiere Pablo como el "Israel según la carne" (1 Cor. 10:18).

Jesús es la simiente verdadera de Abrahán en quien se cumplen todas las promesas del pacto. Y si nosotros, judíos y gentiles, nacemos en Cristo, la simiente, llegamos a ser la descendencia verdadera de Abrahán, "herederos según la promesa" (Gál. 3:29), y el "resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12:17). Tal remanente fiel de todas las naciones constituye la Iglesia, a la que Pablo llama el "Israel de Dios" (Gál. 6:16).

¡Que Dios amante y sabio tenemos! No ha cambiado o vacilado en sus promesas, sino que por todos los medios ha tratado pacientemente de salvar a tantos de sus hijos como es posible. No hay vestigio de parcialidad en él, porque ama a todos, deseando grandemente que todos lleguen al conocimiento salvador de su Hijo. El apóstol Pedro, comprendiendo que el evangelio de Jesús fue ofrecido libremente a todos, declaró: "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; este es el Señor de todos" (Hech. 10:34-36).

Aceptar a Jesús como Señor de todos es lo que hace a cualquiera aceptable a Dios, independientemente de la raza, la herencia o los antecedentes sociales. "La base de la salvación no es la descendencia natural", escribe Walter Specht, "sino la fe en Jesucristo. La salvación no es nacional, sino personal".[37] Para el remanente verdadero y universal de Dios, Jesús no llega a ser "una piedra de tropiezo y una roca que hace caer", sino que llega a ser la "principal piedra del án-

gulo, escogida, preciosa" (1 Ped. 2:6-8).

La vitalidad de esta piedra angular viviente impregna cada piedra en su templo. "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Ped. 2:5).

Además, por medio de esta piedra angular viviente, nosotros como el remanente llegamos a ser un "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios". Y Dios ha llamado a un remanente fiel tal por la misma razón que ha estado llamando un remanente a través de toda la historia. El apóstol Pedro da una contestación resonante y clara: "Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9).

Referencias

[1] Véase 2 Reyes 9:6.

[2] Véase Zacarías 4:3-6.

[3] Véase Santiago 5:14.

[4] Véase Lucas 10:34.

[5] *Diccionario bíblico adventista*, p. 879.

[6] *Los adventistas responden a preguntas sobre doctrina*, p. 122.

[7] Jerry Gladson, "Israel's Failure to Fulfill God's Purpose" [El fracaso de Israel en cumplir el propósito de Dios], *Review and Herald* [Revista y Heraldo], 4 de noviembre de 1976, p. 7.

[8] Samuel Sandmel, *The Several Israels* [Los varios Israel], pp. 105, 106.

[9] Véase Deuteronomio 9:6, 13; 31:27; Éxodo 32:9, Hechos 7:51.

[10] Véase además, Richard Rice, *The Reign of God* [El reino de Dios], p. 186.

[11] *Ibíd.* (la cursiva es mía).

[12] Véase Frank Holbrook, *The Enigma of Israel* [El enigma de Israel], p. 16.

[13] *Ibíd.*, p. 18.

[14] Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 151.

[15] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 706.

[16] Gerhard F. Hasel, *The Remnant* [El remanente], p. 403 (la cursiva es mía).

[17] Hans K. LaRondelle, *Chariots of Salvation* [Carrozas de salvación], pp. 23, 24.

[18] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 182 (la cursiva es mía).

[19] *Ibíd.*, p. 22.

[20] Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 302.

[21] *Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 292.

[22] Véase Juan 8:39-44.

[23] Véase Romanos 9:29.

[24] Elena de White, *Profetas y reyes*, pp. 526, 527.

[25] *El Deseado de todas las gentes*, p. 528.

[26] *Ibíd.*, pp. 529, 531.

[27] Véase Mateo 23:38.

[28] Véase Lucas 12:32; Isaías 40:11.

[29] Véase Lucas 22:29.

[30] Véase Lucas 10:1; Números 11:16.

[31] Kit Watts, en *Adventist Review*, 14 de junio de 1990, p. 5.

[32] Hans LaRondelle, *The Israel of God in Prophecy* [El Israel de Dios en la profecía], p. 102 (la cursiva es mía).

[33] Véase Romanos 11:15 y Gálatas 6:16.

[34] Hans K. LaRondelle, *The Israel of God in Prophecy*, p. 210.

[35] *Ibíd.*

[36] Véase Juan 1:11 y Mateo 15:24.

[37] Walter Specht, "New Testament Israel" [El Israel del Nuevo Testamento], *Review and Herald*, 11 de noviembre de 1976, p. 10.

CAPÍTULO 8

El testimonio del remanente

(Primera parte)

"Usted es un verdadero hijo de Abrahán", interpuso un dirigente religioso musulmán en el África Occidental mientras estaba intercambiando ideas con él acerca de lo que significa someternos a Dios. "Usted sería un buen musulmán", continuó. La palabra *musulmán* en el idioma árabe se refiere a una persona que se somete a Dios. Sus comentarios entusiastas y elogiosos fueron una respuesta a nuestro diálogo en cuanto a lo que constituye el carácter de un verdadero seguidor de Dios. En el curso de nuestra animada conversación, compartí con él mi testimonio personal de lo que significa someter la vida de uno a Dios, como cristiano, entrelazando textos apropiados de la Biblia y del Corán.

Lo que sorprendió a mi amigo musulmán fue que muchos cristianos en este mundo toman en serio su religión. Su impresión de los cristianos, reforzada por lo que había oído y observado, era que los cristianos eran religiosos sólo de nombre. Hablan mucho acerca del amor y el perdón de Dios, pero difícilmente hacen un esfuerzo serio en la sumisión y obediencia a Dios, o siguen el ejemplo de Jesús en su vida. De esa manera, concluyó que los cristianos que había observado eran un grupo irreligioso que se preocupaba mayormente en ir mucho a fiestas y andar en frivolidades, y que llevaba una vida de inmoralidad y hedonismo.

Hice lo mejor que puede para asegurarle que, a pesar de la frivolidad que había observado, no todos los cristianos viven semejante

vida profana. Le expliqué que pertenecía a un grupo de cristianos que toman a Dios y su religión en serio. Son cristianos comprometidos que, como resultado del amor y la gracia de Dios, se esfuerzan en vivir una vida de obediencia a sus mandamientos y llevar una vida consagrada que refleje su carácter ante el mundo. Sorprendido y algo intrigado por mis comentarios, deseó conocer más acerca de mis creencias y prácticas como un cristiano comprometido.

Respondiendo a su interés, procedí a compartir con él algunas de mis creencias y prácticas. Le expliqué que debido a que nuestro Dios creador es aquel que nos hizo a su imagen, debemos glorificarlo manteniendo buena salud: espiritual, mental y físicamente. El cuerpo humano es un depósito que nos ha dado nuestro Creador, y estaba destinado a ser la morada de su Espíritu. Por lo tanto, nos abstenemos de contaminarlo y destruirlo con bebidas alcohólicas, tabaco y drogas, alimentos impuros y otras prácticas destructoras de la salud. Dios nos ama y se preocupa por nuestra salud, y él merece nuestros mejores esfuerzos y nuestra devoción y servicio.

El líder musulmán inclinaba la cabeza en señal de aprobación, de manera que continué explicándole que estamos en contra del juego, el bingo y los juegos de azar. Creemos que debemos vivir conforme a los Diez Mandamientos de Dios y mantener elevadas normas morales y éticas. Y al esforzarnos, por la gracia de Dios, para llevar vidas ejemplares, evitamos todas las prácticas inmorales y degradantes, tales como la embriaguez y la promiscuidad, tratando de evitar aun la apariencia de mal para no llegar a ser una piedra de tropiezo para los demás.

Después, intercambiamos referencias relevantes de la Biblia y del Corán. Hoy día, dos aleyas [versículos] del Corán que me citó, aun persisten en mi mente. "¡Hombres! Comed de los alimentos lícitos y buenos que hay en la tierra...Os ha prohibido sólo la carne mortecina, la sangre, la carne de cerdo y la de todo animal sobre el que se haya invocado un nombre diferente del de Dios" (sura 2:168, 173). También este otro: "Te preguntan acerca del vino y del *maysir.** Di:

* *Nota del Traductor:* El *maysir* era una lotería árabe preislámica, basada en el empleo de flechillas para la asignación de diferentes partes del cuerpo de un camello, previamente sacrificado. Las flechillas llevaban el nombre de los participantes en el juego y se sacaban al azar de una bol-

'Ambos encierran pecado grave y ventajas para los hombres, pero su pecado es mayor que su utilidad'" (sura 2:219).

Proseguimos para hablar de la condición del hombre en la muerte. De acuerdo con El Corán, explicó él, no hay una existencia consciente intermedia después de la muerte. Los muertos esperan su resurrección de la tumba al sonido de la trompeta, cuando Dios venga para juicio sobre el mundo. Los muertos sencillamente descansan de sus trabajos como en un sueño, no conociendo el paso del tiempo, y siendo despertados sólo en la resurrección.**

Finalmente, habiendo tratado varios temas, le presenté lo que la Biblia y El Corán tienen que decir acerca de guardar el séptimo día, el sábado, un día sagrado para el Señor. Al ver la corrupción entre los judíos y los cristianos, y al tratar de establecer un nuevo comienzo e identidad, los musulmanes rechazaron como sagrado tanto el sábado de los judíos como el domingo de los cristianos. En vez de eso eligieron guardar el día anterior al sábado, el viernes, como el día para la adoración.

Después de escuchar el apoyo bíblico para la observancia del sábado, el líder religioso musulmán quedo un tanto sorprendido al descubrir que Dios apoyó la observancia de su sábado, aun en El Corán. Procedí a leerle de su Corán en árabe el lenguaje más bien fuerte acerca del castigo de los que transgreden todas las prohibiciones y el sábado: "Convertíos en monos repugnantes" (sura 7:163-166). Y después compartí con él la alusión coránica a la posible razón por la que fue instituido el viernes como el día de adoración en lugar del sábado. "El sábado se impuso solamente a los que sobre él discrepaban. Tu Señor, ciertamente, decidirás entre ellos el día de la Resurrección sobre aquello en que discrepaban" (sura 16:124).***

sa. La prohibición se extendió pronto a todos los juegos de azar. Véase *El Corán*, edición preparada por Julio Cortés, p. 109.

** *Nota del Traductor:* Sobre este tema, se puede ver la sura 3:185: "Cada uno gustará la muerte, pero no recibiréis vuestra recompensa íntegra hasta el día de la Resurrección... La vida de acá no es más que un falaz disfrute". "Dios llama a las almas cuando mueren, y cuando sin haber muerto, duermen" (sura 39:42). Aquí hay una analogía entre la muerte y el sueño.

*** *Nota del Traductor:* En la nota a esta aleya en la edición de Julio Cortés, se dice que según la tradición islámica, Adán observaba el viernes como día de acción de gracias. Los israelitas discreparon y, entonces, Dios les impuso el sábado. El Islam restableció la observancia de Adán. Véase la sura 62:9, 10.

El comentario de Abdullah Yusuf Ali sobre este versículo en la traducción inglesa es muy reveladora. Las disputas entre los judíos y los cristianos, y de los cristianos entre sí acerca de la observancia del sábado, muy probablemente contribuyeron a la ambigua actitud de los musulmanes hacia el sábado. "¿Cuál fue el verdadero día de descanso?", se pregunta Abdullah Ali. "Los judíos observan el sábado. Los cristianos, que incluyen el Antiguo Testamento en su Escritura inspirada, observan el domingo, y una secta entre ellos (los adventistas del séptimo día), discrepa, y observa el sábado. Así que hay desacuerdo entre el pueblo del Libro. Que disputen entre ellos... Para ellos (los musulmanes) el viernes es el día de la oración unida, pero en ningún sentido es igual al sábado judío o al escocés".[1]

Aquel líder religioso musulmán se mantuvo refiriéndose a mí como uno perteneciente "al pueblo del Libro (La Biblia)". Y quedó impresionado al saber que hay cristianos que toman la Biblia en serio y que tratan de vivir hasta el fin sus principios. Sin duda alguna, el testimonio que los cristianos dieron a los musulmanes ha sufrido como consecuencia de hacer caso omiso o de estar en desacuerdo con la Palabra de Dios. Pero cuando los musulmanes ven que en verdad hay cristianos que, como resultado de su fe y lealtad a Dios, profesan y practican todo lo que Dios revela en su Palabra, su actitud hacia los cristianos puede ser cambiada.

El fiel remanente de Cristo no sólo puede testificar eficazmente a los descendientes de Abrahán por medio de Ismael, sino que también puede dar testimonio a sus primos, los descendientes de Isaac. Más que ninguna otra denominación cristiana, el remanente fiel de los adventistas del séptimo día tienen una contribución única que hacer al dar testimonio tanto a los judíos como a los musulmanes. El remanente fiel que da testimonio no está limitado sólo a los cristianos adventistas del séptimo día, sino que incluye a los fieles en todas las iglesias.

El remanente que da testimonio no comenzó con el movimiento adventista, sino que funcionó desde el mismo principio de la historia. Además, Dios siempre ha preservado su remanente para propagar su conocimiento salvador por todo el mundo. "Los adventistas

repudian enfática y claramente toda idea de que sólo ellos son hijos de Dios y tienen derecho al cielo. Creen que todos los que adoran a Dios con completa sinceridad, es decir, en armonía con toda la voluntad revelada de Dios que ellos entienden, son miembros en potencia de este grupo final".[2]

Entonces, ¿cuáles son algunas de las características importantes de este remanente fiel de hoy día? Son aquellos que no sólo edifican sobre la verdad de la Reforma, sino que se mantienen avanzando. Son los que describe Juan el Vidente como "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12:17). Y son también a los que alude Juan cuando dice: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12). "Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días" (Apoc. 12:6).[3]

Así que la *primera* característica de este remanente fiel y final es que tienen la *fe de Jesús*. Esa es la clase de fe que confía completamente en el poder de Dios y en la veracidad de su *Palabra*.

La *segunda* característica de este remanente de los últimos días es que *guardan los mandamientos de Dios*. La fe viviente de Cristo y en Cristo es lo que hace vibrante y victorioso al pueblo remanente de Dios al vivir su vida cristiana. Su obediencia resulta de su gran amor a Cristo y de su fe incondicional en él. Se relacionan con Cristo no sólo como su Salvador, a quien aprecian, sino también como su Señor, a quien alegremente obedecen. No sólo son justificados por la fe en Cristo, sino que también son santificados por la fe en Cristo. Para los que dicen que los mandamientos de Dios no son válidos o que no deben obedecerse, Jesús mismo dijo claramente: "Si me amáis, *guardad mis mandamientos*" (Juan 14:15; la cursiva es mía).

Y eso significa claramente todos los Diez Mandamientos, incluyendo el cuarto, que se refiere a la observancia del sábado del séptimo día.[4] En este mundo de idolatría y egolatría, no es maravilla que Satanás haya estado tan resulto a erradicar ese mandamiento particular que contiene el sello del Dios viviente. Este mandamiento le re-

cuerda a la gente que Dios es el Creador, y que deben encontrar la vida y la restauración sólo en él.

La *tercera* característica es que el pueblo remanente de Dios tiene *el testimonio de Jesús.*[5] En griego, esta frase puede referirse al testimonio o la testificación que el remanente cristiano da acerca de Cristo, o al testimonio que tiene su origen en Jesús y que se revela a la humanidad por medio de sus mensajeros los profetas. Sin embargo, si comparamos este texto de Apocalipsis 12:17 con el de Apocalipsis 19:10, que declara específicamente que el "testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía", nos lleva a decidir que nos quedemos con la segunda interpretación. En otras palabras, Jesús da testimonio en cuanto a sí mismo por medio del don de profecía del Espíritu Santo.

Además, al estudiar Apocalipsis 19:10 junto con Apocalipsis 22:9 se refuerza esta conclusión, porque el testimonio de Jesús está asociado con el ministerio de los profetas de Dios. Por eso el pueblo remanente de los últimos días se distinguirá por la manifestación del don de profecía en su medio con el propósito de edificar el cuerpo de Cristo, elevar a Jesús y ayudar a llevar a cabo su misión de preparar a un mundo perdido para su segunda venida. Su testimonio lleno de verdad y del Espíritu, testifica al mundo del evangelio de Cristo y su pronta venida para vencer a Satanás y dar gloria a Dios.[6] Incluirá una misión mundial para dar triunfantemente a la comisión evangélica su cumplimiento final.[7]

La *cuarta característica* es que a este remanente de los días del fin se lo conoce por su fe incondicional en Cristo y su resuelta *lealtad* a su causa. Son "los que siguen al Cordero por dondequiera que va" (Apoc. 14:4); y viven vidas santificadas, porque "en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios" (vers. 5). Siguen y obedecen a su Maestro, no de acuerdo con sus conveniencias, sino en *todos* sus caminos. Están listos para arriesgar sus vidas, porque "menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apoc. 12:11) por causa de Cristo.

Finalmente, la *quinta característica* es que se les ha confiado la

predicación del *mensaje de los tres ángeles* de Apocalipsis 14:6-11. Los mensajes de estos ángeles están unidos apropiadamente a la descripción del remanente en Apocalipsis 14:4, 5 y 14:12. El remanente del movimiento adventista es el único cuerpo religioso que ha estado dando continuamente este triple mensaje angélico al mundo. El más reciente y vigoroso empuje evangelizador alrededor del mundo es una indicación clara de este hecho. En la última década y hasta el presente, este movimiento ha patrocinado dos campañas de evangelización mundiales para predicar el mensaje de los tres ángeles. Las campañas de evangelización —*Mil días de cosecha* y *Cosecha 90*— han dado como resultado la ganancia de miles de personas para Cristo de todos los ángulos de la tierra. Y ahora está movilizando sus fuerzas en una enérgica estrategia global para alcanzar, hasta el fin de este siglo, a los que no han sido alcanzados.

Morris Venden ve todos los pilares del mensaje adventista personificados en el mensaje de los tres ángeles. Esos pilares incluyen "el evangelio eterno, el juicio anterior al advenimiento, el sábado, la ley de Dios, la fe de Jesús y la condición de la humanidad en la muerte". Después explica que "de un extremo a otro de todos estos mensajes, y también a través de todos los pilares, hay como dos filamentos. Uno amonestando contra la adoración de uno mismo, contra el tratar de salvarse a sí mismo de cualquier forma; y el otro, una invitación a adorar a Dios, a entrar en una vida más profunda de compañerismo y comunión con él".[8]

Como fue mencionado antes, más que cualquier otro grupo eclesiástico, el remanente del movimiento adventista posee una atracción particular y una contribución única para alcanzar a los musulmanes y a los judíos. Una vez tuve la ocasión de sentarme junto a un hombre de negocios judío en un viaje a Chicago. Al discutir varios temas, quedó sorprendido al saber que en realidad yo guardaba como sagrado el sábado del séptimo día desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado, que amaba el Antiguo Testamento, y que creía firmemente que la ley de Dios, los Diez Mandamientos, aun estaban en vigencia para todos los cristianos. También quedó sorprendido al saber que seguía las instrucciones del An-

tiguo Testamento concernientes a la salud y que evitaba los alimentos impuros.

Me di cuenta de que quedó sorprendido porque nunca antes se había encontrado con cristianos que le mencionaran semejantes cosas. Y eso por sí mismo ayudó a quebrar barreras, de manera que pude compartir libremente con él otros temas de las Escrituras. Esta experiencia reveladora sugiere la causa probable para la interrupción del empuje evangelizador entre los judíos después del siglo IV. Hasta ese tiempo, los judíos se mostraron bastante receptivos a la evangelización cristiana, pero cuando la iglesia comenzó a rechazar el sábado, a ignorar la ley de Dios y a no dar importancia al Antiguo Testamento, los judíos se echaron atrás.

Jacques Doukhan afirma que como resultado de los compromisos y las adaptaciones doctrinales, después del siglo IV los judíos vieron la conversión al cristianismo como una traición a la ley de Dios y a otras enseñanzas importantes del Antiguo Testamento. Por supuesto, sabemos que el primer advenimiento de Cristo no destruyó el Antiguo Testamento, sino que lo cumplió. Doukhan sostiene que "el registro histórico nota que la evangelización cristiana, que tuvo un éxito enorme entre las masas judías hasta el siglo IV, se detuvo repentinamente. Israel, en términos de la ley, había sido rechazado por la iglesia; y sus puertas se cerraron para los judíos".[9] Doukhan cita a Marcel Simon como diciendo que "el rechazo de Israel por parte de la iglesia, que comenzó en el siglo IV, es un corolario invariable de la abolición de la ley".[10]

Además, en el concilio de Laodicea, en el siglo IV,* la iglesia elevó el domingo, el día que ya había sido venerado por los romanos

* *Nota del Traductor:* Es incierto el año en que se celebró. Se cree que fue hacia el 364; otros dicen que fue en el 357; otros afirman que tuvo lugar en el 367, no faltando quien sostenga que no se verificó hasta el 392 o 399. Es la primera acción oficial de la Iglesia Católica expresando preferencia por el domingo. El canon 29 dice: "No conviene que los cristianos judaícen y celebren el sábado; sino que deben trabajar en ese día; y si no quisieren hacerlo, empléenlo como cristianos; y si se descubriere que judaízan, sean excomulgados". El canon 38 dice: "No es lícito recibir los ázimos de los judíos, ni participar de sus impiedades". El canon 37 dice: "No conviene recibir de los judíos o herejes, los manjares que se envían de sus fiestas, ni celebrar éstas en compañía de ellos" (*Colección de cánones de la iglesia de España y de América*), t. 1, pp. 105, 107.

para adorar al sol, como el día santo de los cristianos. Esta adaptación, entre otras, hizo más fácil, pero más superficial, que los paganos llegaran a ser cristianos. Por otra parte, hizo casi imposible que los judíos entraran. "Pero abrir una puerta, era cerrar otra", sostiene Doukhan. "Por su rechazo del sábado, la iglesia tuvo en verdad más éxito entre los paganos, que ahora podían incorporarse en masa; pero al eliminar el mayor obstáculo en el camino de los gentiles, la iglesia erigió uno mayor para los judíos".[11]

Los judíos testificaron con consternación cómo los cristianos estaban abandonando doctrinas tan fundamentales cómo el sábado, la ley y otras doctrinas bíblicas básicas, que nunca habían sido abandonadas ni por Jesús ni por sus apóstoles. Presenciaron como los cristianos estaban volviendo la espalda a cualquier cosa que los uniera con los judíos, no importa cuán espiritualmente correcta fuera. Con una alarma creciente, los judíos vieron que los cristianos estaban abandonando el enfoque de los apóstoles y de la iglesia del primer siglo a la evangelización de los judíos, el enfoque de presentar principalmente a Jesús como el Mesías. Los cristianos después del siglo IV no sólo estaba tratando de convertir a los judíos a Cristo sino que también estaban tratando de hacerlos abandonar cualquier cosa que fuera judía, lo que arrasaba con su identidad y su rico patrimonio. Al pasar los siglos, los judíos llegaron a estar aun más fortificados en su posición defensiva de rechazar a Cristo y al cristianismo. Su sufrimiento y persecución a manos de los así llamados cristianos y de las naciones cristianas, se incrementó; durante las cruzadas, entre los siglos XI y XIII, se intensificó el violento antisemitismo. El odio de los cristianos hacia los judíos creció mientras los judíos fueron considerados como traidores y asesinos de cristianos. Y toda esta acumulación de prejuicios y de odio contra seres humanos a los que Dios deseaba redimir por medio de su Hijo, culminaron en el horrible holocausto nazi durante la Segunda Guerra Mundial, en el cual perecieron más de seis millones de judíos.

Los perseguidores pudieron haber pensado que estaban exigiendo venganza contra los judíos en nombre de Dios. Pero en su ceguera, ¿no sabían que estaban crucificando de nuevo a Cristo? El desea

que *todos* serán salvos por medio de su sacrificio infinito y todo suficiente. En un artículo en la *Revue du Paris* [La Revista de París], Julián Green asevera que "uno no puede asestar un golpe a un judío, sin golpear con el mismo golpe al Hombre por excelencia, la flor de Israel. Fue a Jesús a quien hirieron en los campos de concentración. Siempre es él, y él nunca cesa de sufrir por eso".[12]

Pero no sea que tratemos de justificarnos al condenar a otros cristianos por tal conducta abominable, debemos recordar que todos nosotros somos capaces de tales actos, si no fuera por la gracia de Dios. Mike Wallace, un periodista investigador del programa "60 Minutes" [60 minutos] de la CBS* narró una historia conmovedora acerca de Yehiel Dinur, un prisionero de un campo de concentración de la muerte, de los nazis. Cuando este antiguo prisionero apareció en una sala del tribunal israelí para hacer frente al líder nazi Adolfo Eichmann, conocido como "el carnicero de la humanidad", "repentinamente comenzó a gritar, después cayó al piso. No fue el odio o el temor lo que lo venció. Repentinamente se dio cuenta de que Eichmann no era el superhombre que los prisioneros habían temido; era un hombre ordinario".

Al reflexionar en esta experiencia inolvidable en la sala del tribunal, Yehiel Dinur dijo: "Tenía miedo de mí mismo. Vi que soy capaz de hacer eso, *soy... ¡exactamente igual que él!*" El Sr. Wallace concluyó su reportaje para la televisión, y coincidió con el Sr. Dinur, haciendo esta declaración fuerte pero verdadera: "Eichmann está en todos nosotros".[13]

Uno no puede sino preguntarse cuán diferente podría haber sido la situación si los "cristianos" se hubieran relacionado con los judíos y deseado su salvación, tanto como Jesús y sus apóstoles lo hicieron con anterioridad al siglo IV. Ya hemos visto como Jesús anheló alcanzar primero a los judíos, y cómo instruyó a sus discípulos antes y después de su muerte para ir primero a la casa de Israel.

La actitud del apóstol Pablo hacia los judíos nació claramente del

---

* *Nota del Traductor:* CBS es la sigla de *Columbia Broadcasting System* [Red Radiodifusora de Columbia], en los Estados Unidos de Norteamérica.

amor, la compasión y de un deseo intenso de que fueran salvos. Escuche estas conmovedoras palabras, cuando escribe: "Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne" (Rom. 9:2, 3). Y "hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel, es para salvación" (Rom. 10:1).

Esta misma preocupación por la salvación de sus hermanos israelitas la presenta en el primer capítulo de su epístola a los Romanos: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío *primeramente,* y también al griego" (Rom. 1:16; la cursiva es mía). Además, al dirigirse a los judíos en Hechos 13:46, Pablo y Bernabé dijeron que antes de volverse a los gentiles, "a vosotros a la verdad era necesario que se os hablase *primero* la palabra de Dios". Dondequiera Pablo se encontraba, su estrategia evangelizadora era alcanzar primero a los judíos con el evangelio, y después alcanzar a los gentiles.[14]

No es sorprendente que Dios, por medio de su apóstol Pablo, mostrara tal interés por la salvación de los judíos. No los rechazó como individuos. Permanecen tan preciosos a su vista como cualquier pueblo de cualquier nación, y desea salvarlos tanto como a los otros. Aun un padre terrenal no puede olvidar a su hijo, no importa cuán rebelde pueda ser. Incluso, aunque pueda rebelarse contra su padre en forma repetida y por largo tiempo, el padre no puede olvidar a su propio hijo. Y espera que algún día se arrepienta y vuelva al hogar.

Pablo explica en Romanos cómo desea Dios ver que los judíos acepten su plan de salvación por medio de la justicia de Cristo, en vez de su justicia propia, y que de esa manera entren en el redil del Israel espiritual. Al igual que Pablo y muchos otros judíos arrepentidos, los judíos pródigos que están fuera del redil pueden entrar y llegar a ser una parte del Israel espiritual. Pueden hacerlo así al igual que cualquiera en el mundo, si cesan de establecer su propia justicia y someterse a la justicia de Dios.[15]

Citando al profeta Isaías, Pablo afirma que "todo aquel que en él [Cristo] creyere, no será avergonzado" (Rom. 10:11).[16] Ese es el único criterio por el que cualquiera puede ser salvo. Y Pablo continúa afirmando que "no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan" (Rom. 10:12). Después, citando al profeta Joel, continúa: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Rom. 10:13).[17] "Dios ha proporcionado sólo un medio por el cual pueden salvarse. No ha dispuesto un medio para los judíos y otro para los gentiles. Por lo tanto se desvanecen todas las distinciones de raza, sexo, clase o condición social".[18]

Algunos grupos cristianos apoyan la llamada "teoría de los dos pactos", que mantiene que los judíos son salvados o serán salvados sobre una base diferente que el resto de la humanidad. Esta teoría se opone a las enseñanzas del Nuevo Testamento así como a las del Antiguo Testamento. Para expresarlo simplemente, esta teoría peculiar enseña que los "judíos, debido a la relación única de Dios con ellos desde los días de Abrahán, no necesitan creer en Cristo para la salvación".[19]

Pablo sirvió como una gran prueba de que Dios está completamente dispuesto y listo a aceptar a cualquier judío que crea en Cristo: "Digo pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abrahán, de la tribu de Benjamín" (Rom. 11:1). Después continúa mostrando que el tratamiento especial de Dios con los judíos como nación los movió a no apreciarlo como es debido, y finalmente, a rechazar a su Hijo, su única esperanza.

Dios anhela que cada uno acepte a su Hijo Jesús para ser salvo, así que, ¿por qué no estaría dispuesto a salvar a los judíos por medio de la aceptación de Cristo? Una salvación así de un judío puede considerarse significativa, porque el Señor ha tratado con los hijos de Israel durante muchos siglos, revelándose por medio de sus profetas y culminando finalmente con la encarnación de su único divino Hijo como uno de ellos.

Trató con ellos como no lo hizo con ningún otro pueblo, y por muchos siglos tuvieron el beneficio de su educación y disciplina. Estos hechos de la historia no pueden borrarse, o sencillamente, no pueden olvidarse. Pablo los describe como los que "son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos" (Rom. 9:4, 5).

Debemos recordar que Jesús, Pablo y los otros apóstoles —todos judíos— no abandonaron su carácter de judíos como tales. No descartaron repentinamente su rico patrimonio e historia, los profetas, la ley, y las promesas y profecías. El verdadero judaísmo bíblico no desecha negligentemente todo eso, sino que más bien edifica sobre eso y encuentra su significado y cumplimiento en el Mesías.

Al alcanzar a los judíos, nuestra prioridad no debería ser sencillamente echar abajo su religión. Con un espíritu de aceptación, tacto y amor, necesitamos ayudarlos a ver su religión a la luz del evangelio de Cristo. Al igual que Pablo, debemos proclamarles no "un Mesías cuya obra consistía en destruir la antigua dispensación, sino un Mesías que vino a desarrollar toda la economía judía de acuerdo con la verdad".[20] "La prueba más convincente fue dada [por Pablo] de que el evangelio no era sino el *desarrollo* de la fe hebrea".[21]

La razón por la cual Dios eligió al antiguo Israel permanece como la misma razón para elegir al Israel espiritual. Eligió a los hijos de Israel y los hizo un pueblo especial no por su propio bien, sino por el propósito glorioso de bendecir a otras naciones con su conocimiento salvador. De igual manera, Dios fundó la iglesia cristiana de manera que nuevamente el conocimiento salvador del evangelio pudiera alcanzar a todo el mundo. En la gran comisión evangélica, Jesús ordenó a sus discípulos: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19).

Ciertamente los judíos deben incluirse en el gran alcance de esta comisión evangélica dada a la iglesia. Y pasar por alto a los judíos o

a cualquier otro grupo en la evangelización, es traicionar su misma existencia. Como consecuencia de la negligencia de la iglesia en alcanzar a los judíos después del siglo IV, es muy probable que llegaron a aislarse y endurecerse espiritualmente más contra el evangelio de Cristo. De aquí que la iglesia tiene una gran responsabilidad por eso.

Tal descuido también contribuyó a la negligencia de la iglesia hacia la inmutable ley de Dios. "Dirigiendo Jesús sus miradas hasta la última generación, vio al mundo envuelto en un engaño semejante al que causó la destrucción de Jerusalén. El gran pecado de los judíos consistió en que rechazaron a Cristo; el gran pecado del mundo cristiano iba a consistir en que rechazaría la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra".[22] Otras doctrinas importantes de las cuales se hizo caso omiso fueron la validez perdurable del sábado del séptimo día; la relevancia de la doctrina del santuario con respecto al ministerio de Cristo en el santuario celestial como sumo sacerdote; la continua autoridad del Antiguo Testamento; y el énfasis en honrar a Dios en nuestra salud, dieta y estilo de vida.

Podemos decir con certidumbre que si la iglesia hubiera continuado su diálogo y testimonio hacia los judíos, no habría desechado fácilmente las doctrinas bíblicas que enumeramos más arriba. Porque una interacción judío-cristiana así habría mantenido estos temas en vigencia.

Por medio de su remanente fiel, Dios ha restaurado sus preciosas verdades, desechadas y pisoteadas. En estos últimos días cruciales de la historia de la tierra, Dios desea que su remanente que testifica alcance a los judíos y gane su confianza al presentarles estas verdades restauradas. Este es precisamente la ventaja *única* en su genero que tienen los adventistas, y la contribución *única* en su género que podemos hacer para testificar con eficacia a los judíos. El mensaje adventista tiene una ventaja incorporada que otras denominaciones sencillamente no poseen.

Nosotros, los que somos grandemente privilegiados para ser los testigos que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús"

(Apoc. 14:12), y los que predicamos los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14, debemos levantarnos y llevar a cabo la tarea de evangelizar a los actuales descendientes de Abrahán más que nunca antes. Esta es nuestra única oportunidad evangelizadora. ¿No nos aprovecharemos de ella como hicieron los apóstoles y la iglesia primitiva? ¡No permita Dios que la malgastemos imprudentemente como lo hizo la iglesia apóstata!

Referencias

[1] *El Corán,* sura 16:124; p. 689 en esa edición inglesa.

[2] *Comentario bíblico adventista,* t. 7, p. 829.

[3] Véase también en este contexto, Apocalipsis 12:14 y Daniel 7:25.

[4] Véase Éxodo 20:8-11.

[5] Véase Apocalipsis 12:17.

[6] Véase Apocalipsis 12:11.

[7] Véase Mateo 24:14; Apocalipsis 14:6, 7.

[8] Morris Venden, *Uncommon Ground* [Terreno diferente], p. 19.

[9] Jacques Doukhan, *Drinking at the Sources* [Bebiendo en las fuentes], p. 26.

[10] *Ibíd.*

[11] *Ibíd.*, p. 25.

[12] Citado en Doukhan, p. 39.

[13] Neal C. Wilson, "True Repentance" [Arrepentimiento verdadero], *Ministry* [El Ministerio], julio de 1990, p. 13.

[14] Véase Hechos 18:6 y 19:8-10.

[15] Véase Romanos 10:13.

[16] Véase también Isaías 28:16.

[17] Véase también Joel 2:32.

[18] *Comentario bíblico adventista,* t. 6, p. 595.

[19] Pamela Pearson Wong, "Document Angers Jewish Community" [Un documento enfurece a la comunidad judía], *Christianity Today* [Cristianismo Hoy], 22 de septiembre de 1989, p. 48.

[20] Elena de White, *El evangelismo,* p. 403.

[21] Elena de White, *Sketches From the Life of Paul* [Bosquejos de la vida de Pablo], p. 104 (la cursiva es mía).

[22] Elena de White, *El conflicto de los siglos,* p. 25.

CAPÍTULO 9

El testimonio del remanente

(Segunda parte)

Por favor, ¿quisieran ponerse en pie los judíos auténticos? Y después de todo, ¿quien es un judío auténtico en estos días? En el moderno Estado de Israel, un judío puede creer prácticamente en cualquier cosa o no creer en nada, y aun ser considerado judío. Un judío que sea ateo, agnóstico, secularista, humanista, de la Nueva Era, o cualquier cosa, puede legalmente ser considerado judío; sin embargo, un judío que cree en Jesús como el Mesías, no. El 25 de diciembre de 1989, la Corte Suprema del Estado de Israel dictaminó que a los judíos que creen en Cristo no se les conceda en forma fácil y automática la ciudadanía israelí.[1]

La pregunta: "¿Quién es un judío?", estaba en las mentes de los líderes israelíes y de los eruditos judíos en 1948 cuando se estableció el Estado de Israel. Por lo tanto, dos años más tarde, en 1950, el Parlamento de Israel creó la "ley del regreso", concediendo la ciudadanía israelí en forma automática a los judíos que retornaban de cualquier parte del mundo. La ley estipulaba que un judío es una persona que nació de una madre judía o uno que se convierte al judaísmo, y que no observa otras religiones.[2]

Así que un judío nacido de madre judía que acepta a Jesús como el Mesías prometido no puede fácilmente llegar a ser un ciudadano del Estado de Israel. Tiene que pasar a través de los canales rutinarios reservados para los solicitantes gentiles. Esto ocurrió cuando una

pareja de Sudáfrica, que se llamaban a sí mismos judíos mesiánicos, solicitaron la ciudadanía. La Corte Suprema de Israel deliberó sobre este caso delicado y dictaminó una decisión histórica a fines de 1989. Menachem Elon, uno de los jueces de la Corte Suprema israelí, escribió: "Los que creen en Jesús, de hecho son cristianos".[3]

El rabino Morris Kertzer encuentra todo este asunto de quién es un judío, un asunto enigmático. Se pregunta si ser un judío es un asunto de condición o convicción. Después continúa sugiriendo tres definiciones: una, una definición *religiosa*; dos, una definición *cultural*; y tres, una definición *práctica*.[4] Sin embargo, la mayoría de los judíos se consideran a si mismos judíos a causa de razones culturales y prácticas. Con frecuencia es un asunto de identidad racial, cultural y nacionalista, y de enorgullecerse del rico patrimonio e historia del pueblo judío.

Lo que constituye un judío no es de ninguna manera un argumento nuevo. Los judíos de los días de Cristo debatían con él para probar que eran los verdaderos judíos y los verdaderos hijos de Abrahán. Y Jesús respondió a su orgullosa reclamación definiéndoles lo que determina realmente quién es un hijo verdadero de Abrahán: "Si fueseis hijos de Abrahán, *las obras de Abrahán haríais*" (Juan 8:39; la cursiva es mía). El nombre *Israel* significa "vencedor de Dios", refiriéndose a quienes se someten a Dios y le permiten que dirija sus vidas.

El apóstol Pablo afirma este concepto cuando explica que los verdaderos israelitas son los hijos de la promesa. Son los que creen en las promesas de Dios y confían en lo que Dios puede hacer para salvarlos por medio del sacrificio del Cordero que él mismo proveyó. Pablo dice que "no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abrahán son todos hijos" (Rom. 9:6, 7; véase también los vers. 8-11). Sin embargo, felizmente, entre los judíos siempre ha habido hijos de la promesa que creen igual que Abrahán y que hacen sus obras.

En su fidelidad para con su pueblo, Dios no se ha olvidado de los que lo han estado buscando fervientemente. Porque "en cada era,

han vivido muchos judíos, hombres y mujeres, nobles, temerosos de Dios que han sufrido en silencio. Dios ha consolado sus corazones en la aflicción y ha contemplado con piedad su terrible situación. Ha escuchado las oraciones agonizantes de los que lo han buscado con todo el corazón para entender correctamente el mundo de Dios. Algunos han aprendido a ver en el humilde Nazareno a quien sus antepasados rechazaron y crucificaron, al verdadero Mesías de Israel... Es a esta clase de judíos a la que se refiere Isaías en la profecía, cuando dice, 'el remanente volverá' ".[5] En verdad, aun antes del primer advenimiento de Cristo, siempre existió un remanente espiritual de Israel en medio de un Israel literal más grande.[6]

En el tema unificado sobre Israel en Romanos 9 al 11, el apóstol Pablo parece indicar que algunos de los judíos que fueron desgajados del olivo por causa de la incredulidad serán injertados en el Israel espiritual sobre la base de que crean en el evangelio de Jesús. Tal restauración espiritual no sucederá automáticamente —sólo porque pertenecen a la estirpe literal de Abrahán—, sino porque se arrepentirán y aceptarán a Cristo como su Salvador y su Señor. Pablo no dice que la salvación de tales judíos creyentes en Cristo deba entenderse en sentido literal étnico o racial. Y no debe estar basado sobre ninguna justicia humana, sino sobre la fe en Cristo y en su justicia.

Tales condiciones para llegar a ser parte del remanente espiritual de Israel se aplica a todas las personas, sin tener en cuenta quiénes sean o cuando vivan. Las mismas condiciones para la salvación están vigentes tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo Testamento. Porque Dios no hace acepción de personas. Él no cambia, y milita en contra de su naturaleza forzar la voluntad de cualquiera para que lo acepte. Él hace todo lo que puede para atraer a todos hacia él, pero necesitan libremente y de todo corazón decidir unirse a él. "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Rom. 10:13; véase también los vers. 9-12).

El teólogo adventista Hans K. LaRondelle, en su reciente presentación "One Saviour—One People" ante un grupo de teólogos adventistas en Indianápolis, Indiana, Estados Unidos, en julio de 1990, declaró que "la fe cristiana no está en conflicto con la fe del antiguo

Israel. El camino cristiano de salvación y santificación es más bien el progreso y desarrollo de la fe hebrea. La fe cristiana está sólo en conflicto con un judaísmo legalista o farisaico, porque eso representa una desviación de la fe de los patriarcas. La fe cristiana acepta todo el Antiguo Testamento como el pacto de gracia de Dios".[7]

La restauración de la que habla Pablo es la *restauración espiritual.* Esa se aplica no sólo a los judíos, sino a todas las personas. Los dirigentes religiosos judíos deseaban obstinadamente que Jesús estableciera un reino *mundanal,* pero él destaco vez tras vez el hecho de que su reino iba a ser un reino *espiritual.* Con la terminación del período profético de las setenta semanas (490 años literales, comenzando en el año 457 antes de Cristo y terminando en el 34 de nuestra era) destinados a la nación judía, o a la entidad política,[8] el plan de Dios no era elegir otro poder temporal u otra teocracia para realizar su propósito en el mundo. Él tenía otro plan.

Su plan divino era elegir una entidad espiritual, la iglesia cristiana o el Israel espiritual, para dar testimonio al mundo. Eso es lo que quiso decir cuando le dijo a los dirigentes judíos que "se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos" (Mat. 21:43; *Nueva Biblia española*). El deseo y el interés mayor de Dios ha sido establecer un remanente genuino y que testifique, reunido de todos los pueblos, con el propósito crucial de preparar el mundo para la segunda venida de su Hijo.

El tema específico del apóstol Pablo en Romanos 9 al 11 es la restauración espiritual de un remanente fiel y universal de Dios. Su énfasis es espiritual y universal más bien que temporal y nacionalista. Su punto central está en la reunión de un remanente espiritual, centrado en Cristo, que provenga de todo el mundo y que alcance a todo el mundo.

Al estudiar estos capítulos de Romanos, uno siente que Pablo se imagina un tiempo al fin cuando los judíos elegirán responder como nunca antes al evangelio de Cristo. Después de todo, esa fue la gran carga del apóstol: ganar a los judíos para el evangelio. "Por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer sal-

vos a algunos de ellos" (Rom. 11:14).

Pablo habla acerca de un "misterio" que no desea que ignoremos, que "ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles" (Rom. 11:25). Una aceptación tan voluntaria de Cristo por parte de los judíos de nuestros días puede suceder como consecuencia del testimonio activo de su iglesia. Como resultado de la larga historia del trato especial de Dios con ellos, es comprensible que Dios, precisamente antes de la segunda venida de Cristo, procure hacerles un llamamiento final y especial para aceptar el evangelio de su Hijo.

Por medio de este llamamiento especial, los judíos que reaccionen serán vueltos a injertar en el olivo, y así se unirán al último remanente que está listo para encontrar a Cristo cuando venga en su gloria. Y aunque la mayoría de ellos continúe rechazando el evangelio, esto no quiere decir que, si creen, ha cesado para ellos el principio de la elección y salvación de Dios.

Aun cuando los judíos están en la condición de ser enemigos del evangelio, Dios aun los ama y anhela verlos salvados. Pablo vuelve a escribir de ellos diciendo: "Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres" (Rom. 11:28). Pablo no puede olvidarlos como pueblo, como personas preciosas por las cuales Cristo derramó su sangre. ¡Cómo podría Dios olvidarlos, y cómo no los va a amar y desear que se unan al remanente universal de los salvos! Por medio de Isaías, Dios dice en forma conmovedora: "¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de ti están siempre tus muros" (Isa. 49:15, 16).

Dios no puede olvidar la relación especial que tuvo con sus padres —Abrahán, Isaac y Jacob— y con los otros patriarcas y profetas. Dios es como un padre que dedica muchos años preciosos de su vida a un hijo rebelde. Sencillamente no puede impedir el recuerdo de su hijo y, en su gran amor, desea que regrese y sea restaurado. Por

supuesto, el hijo puede elegir no regresar, pero eso no cambia los sentimientos del padre. Dios se describe a sí mismo como un Padre. Dice: "Porque soy a Israel por padre, y Efraim es mi primogénito" (Jer. 31:9).

Pablo continúa e introduce la idea de la "plenitud" de los judíos y la "plenitud" de los gentiles.[9] ¿Qué significa esta "plenitud"? ¿Cómo se relaciona con el "endurecimiento en parte" por parte de los judíos al que se alude en Romanos 11:25? Pablo parece indicar que, de alguna manera, los judíos tendrán un reblandecimiento del corazón de manera que puedan apreciar el don de salvación mediante Cristo. ¿Cómo se relaciona la "plenitud" de los gentiles con la "plenitud" (Rom. 11:12; Biblia de Jerusalén) de los judíos? ¿Querrá Dios hacerles a los judíos incrédulos un llamamiento poderoso mediante el testimonio eficaz de su iglesia remanente en estos últimos días, precisamente antes de la segunda venida de Cristo?

La mayor preocupación de Pablo era la evangelización de los judíos. Estaba muy preocupado acerca de su salvación y buscaba ansiosamente al menos salvar a algunos. El "endurecimiento en parte" implica que no todos los judíos se endurecieron, sino que algunos aceptaron al Mesías formando el núcleo del Israel espiritual. Dios usó poderosamente a este remanente que testificó, compuesto de los apóstoles y de otros creyentes judíos, para predicar el evangelio a los gentiles. En su ansiedad por ver que al menos algunos judíos acepten el evangelio, el apóstol Pablo parece que está apelando de una manera clara a los creyentes gentiles para que en forma recíproca den el evangelio a los judíos. Algo así puede provocar a celos a los judíos para su salvación, de manera que también los mismos judíos puedan desearla.[10]

Este argumento evangelizador y realista de Pablo tiene sentido. Porque cuando los judíos testifiquen la gran salvación de que gozan los gentiles y la gran transformación espiritual que ésta ha operado en sus vidas, pueden envidiar lo que están perdiendo. Después de todo, estas bendiciones espirituales fueron inicialmente destinadas para ellos. ¿Cómo pueden permitir que los creyentes gentiles las disfruten todas? Una reacción positiva así por parte de sus "parientes

según la carne", ciertamente haría muy feliz a Pablo.

El Dr. LaRondelle resalta esta reciprocidad, que describe como devolviendo el favor que recibieron los gentiles. "La ola gigantesca del evangelio" dice él, "fue de Israel a los gentiles *para* que esta ola pueda volver de los gentiles a los judíos. Ese es el provocador misterio apocalíptico que Pablo desarrolla en Romanos 11".[11]

Aquí está el texto paulino en el fondo de nuestra discusión: "porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo" (Rom. 11:25, 26). El término la "*plenitud*" de los gentiles que se encuentra en este texto interesante es una traducción del término griego *pléroma*. Y la Biblia de Jerusalén lo traduce como "la totalidad" de los gentiles.

¿Quiere decir esto que el apóstol cree que Dios salvará finalmente a todos los gentiles sin tener en cuenta su respuesta al evangelio? De ninguna manera, porque esto sería algo contrario a lo que él mismo ha enseñando de una manera consistente acerca de la salvación. En la teología paulina de la salvación, una persona debe responder a la iniciativa de Dios, tal como se ve claramente en Romanos 10:9-13. Allí vemos que Pablo emplea el lenguaje condicional en relación con la aceptación de Cristo: "que si confesares", si "creyeres", "todo aquel que en él creyere", y "todo aquel que invocare". En otras palabras, Pablo se está refiriendo a la "totalidad" de todos los gentiles que satisfacen el requisito indispensable de confesar y creer en Cristo. Estos gentiles creyentes en Cristo son los que son idóneos para "entrar" en el redil del Israel espiritual.

Esta alusión a la "plenitud de los gentiles" que entra, según Romanos 11:25, es seguida inmediatamente por la referencia a "todo Israel será salvo" en el versículo 26. La expresión "todo Israel" está unida íntimamente a la expresión "la plenitud de los gentiles". De hecho, la *misma* palabra griega *pléroma*, que se usa con referencia a los gentiles, *también* se usa con referencia a los judíos en Romanos 11:12. "Y si su caída [la de los judíos] ha sido una riqueza para el

mundo, y su mengua, riqueza para los gentiles, ¡qué no será su *plenitud*! (Biblia de Jerusalén). Por supuesto que "su plenitud" se refiere a la *plenitud de los judíos.*

Esta dependencia recíproca entre las referencias a la plenitud de los gentiles y a la plenitud de los judíos, llega a ser aun más segura cuando entendemos el significado de estas dos palabritas griegas, *kai hoútos,* al mismo comienzo de Romanos 11:26. La conjunción *kai,* traducida como "y", también puede traducirse "en adición a", "así como" o "como resultado", en referencia directa a lo que fue precisamente mencionado en el versículo anterior. Y *hoútos,* traducido como "luego", también puede traducirse "en esta manera", "así", "de la misma forma" y "al igual que esto".[12]

El *Comentario bíblico adventista* declara que "el adverbio [y así], expresa manera y no conclusión o tiempo".[13] Por lo tanto, además de "la plenitud de los gentiles" que entran, de la misma manera "todo Israel será salvo. En otras palabras, los judíos serán salvos de la misma manera como están siendo salvados los gentiles. Y esta es la *única* forma de salvación para todos los pueblos y para todos los tiempos: por medio de creer en Cristo. "Porque no hay *diferencia* entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con *todos* los que le invocan" (Rom. 10:12; la cursiva es mía).

Así que como una consecuencia de la reunión de todos los gentiles creyentes en Cristo en los último días, bajo el gran poder de la lluvia tardía, los judíos también serán estimulados a ser salvos. ¿Quiere decir esto literalmente *todos* los judíos, sin considerar cómo respondan al evangelio? Pablo escribe: "Y luego todo Israel será salvo" (Rom. 11:26). ¿Quiere decir Pablo literalmente que todos los judíos que vivan en el tiempo del fin serán salvos, sin tener en cuenta si aceptan o rechazan a Cristo? De ninguna manera.

Según algunos intérpretes, la declaración "todo Israel será salvo" puede referirse a todos los creyentes judíos y gentiles. Pero por el contexto, es probable que se refiera a todos los judíos que elijan libremente aceptar a Cristo. Muchos harán esta decisión como resultado de estar envidiosos de una conversión asombrosa entre los gen-

tiles, y también como resultado de recibir el testimonio de los creyentes gentiles. De esa manera, el endurecimiento en parte de los judíos, o el endurecimiento del corazón de algunos de ellos contra el evangelio, será de nuevo ablandado por el poderoso testimonio del evangelio.

Pablo escribe acerca del "endurecimiento en parte" que le ha sucedido a Israel, refiriéndose a los judíos incrédulos que estaban representados por las ramas de olivo que fueron desgajadas del olivo. Estos son a los que se les dará la oportunidad de aceptar la salvación ofrecida por Cristo (si libremente la eligen), y serán reinjertados en el olivo.

Sin embargo, Pablo advierte que permanecer unido al árbol es tan crucial como la conexión del injerto inicial. No enseña aquí el universalismo o la teología que dice: "Una vez salvo, siempre salvo", sino más bien las condiciones indispensables que uno debe cumplir para permanecer unido al olivo. Es evidente el condicionalismo cuando advierte así a los gentiles creyentes en Romanos 11:22 y 23: "Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo *si permaneces* en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado" (la cursiva es mía). Después, se vuelve con esperanza hacia los judíos descreídos, explicando que "si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar".

Hans K. LaRondelle afirma que "la condición para la salvación de todo Israel es totalmente clara: no deben persistir en su incredulidad con respecto al Mesías Jesús ni oponerse a la proclamación del evangelio (véase 1 Tes. 2:14-16)". Después, mirando a los últimos días, justamente antes de la segunda venida de Jesús, LaRondelle enfatiza que los "judíos no pueden ser salvados en ocasión de la segunda venida si han rechazado persistentemente la muerte expiatoria de Cristo. Dios no tiene un evangelio diferente o un camino de salvación en el futuro para los que han rechazado deliberadamente el primer advenimiento de Cristo. Los judíos deben arrodillarse al pie de la cruz, al igual que cada gentil, entes del día del juicio."[14]

En Romanos 11:26, Pablo recurre a David e Isaías al combinar dos de sus profecías mesiánicas relacionadas con el primer advenimiento de Cristo.[15] Dice Pablo: "Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados".

Dios no fue remiso en enviar al Mesías prometido. Envió a su único Hijo para que se encarnara como judío en Israel, morando entre los judíos. A pesar de la resistencia del pueblo judío hacia él, Jesús los sirvió pacientemente y finalmente dio su vida por su salvación y por la salvación del mundo. Así que se tomaron todas las provisiones para su salvación. Al dar al Hijo de Dios, el cielo no pudo hacer más de lo que hizo. La cuestión esencial no es acerca del amor y la disposición de Dios para salvar, sino acera de la clase de respuesta que den los judíos a su propuesta para salvarlos ahora y en el futuro cercano.

¿Aceptarán el primer advenimiento del Mesías? ¿Lo aceptarán ahora? ¿Qué estamos haciendo para ayudar a que se realice esto? Nuestro ejemplo cristiano y nuestro carácter semejante al de Cristo, ¿los estimula a responder al evangelio? ¿Aceptarán su segunda venida en las nubes de gloria? Sin la aceptación de la primera venida de Cristo como sacrificio y Salvador, no lo aceptarán cuando venga como Rey de reyes. Pero "¿cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?" (Rom. 10:14, 15).

Este debe ser el grito de combate de la evangelización para el remanente en estos últimos días. Al apelar en esta década a los grupos de personas que están alrededor del globo y que aun no han sido alcanzados, no debemos pasar por alto a los judíos que no han sido alcanzados con el evangelio. Ni tampoco podemos desatender los 800 millones y pico de musulmanes que hay en el mundo y que tampoco han sido alcanzados. Alcanzar a los que no han sido alcanzados para el fin de este siglo, es la estrategia evangelizadora del movimiento adventista mundial. Ese fue el importante e imponente desafío que se lanzó en el Congreso de la Asociación General celebrado en Indianápolis en julio de 1990.[16]

Pero eso es humanamente imposible sin la obra del Espíritu Santo *en proporciones pentecostales. Porque "el Señor ejecutará su sentencia* sobre la tierra en justicia y con prontitud" (Rom. 9:28). Si pudo usar unos pocos discípulos que estaban llenos del Espíritu Santo y que fueron comisionados por él para trastornar al mundo, ¿por qué no nos puede usar a nosotros, que somos millones, para terminar la obra de predicar el evangelio a todo el mundo?

Elena de White hace una predicción gloriosa de lo que sucederá en los últimos días cuando la experiencia pentecostal se vuelva a repetir entre las filas del fiel remanente de Dios. "Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes... Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad".[17] Además, afirma que "el mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios".[18]

Elena de White descubre que nuestra comisión para trabajar por la salvación de los judíos se encuentra en el capítulo 11 de Romanos. El poder del Pentecostés será dado al remanente que testifica para realizar esta tarea desafiante.

"Ha llegado el tiempo cuando hay que darle luz a los judíos. El Señor desea que animemos y sostengamos a hombres que trabajen en la línea debida por este pueblo; porque habrá una multitud convencida de la verdad, que tomará su posición en favor de Dios". Después añade proféticamente que "viene el tiempo cuando habrá *tantas* personas convertidas en un día como las hubo en el día de Pentecostés después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo".[19] En Hechos 2:41 está registrado que en aquel día particular, cuando Pedro predicó a Cristo ante los judíos, cerca de 3.000 almas recibieron jubilosamente a Cristo y fueron bautizadas y añadidas a la iglesia apostólica.

El Señor nos ha dado benignamente consejos muy pertinentes y numerosos por medio de Elena de White con respecto a la obra urgente con los judíos. No se pueden incluir muchos en esta obra, pero es suficiente mencionar algunos. Se nos enseña que "en la *proclamación final* del Evangelio, cuando una obra especial deberá hacerse en favor de las *clases descuidadas hasta entonces,* Dios espera que sus mensajeros manifiesten *particular interés en el pueblo judío* que se halla en todas partes de la tierra".[20] Este es el momento exacto en nuestra historia cuando nuestros líderes eclesiásticos están movilizando al pueblo de Dios para alcanzar las "clases descuidadas hasta entonces" alrededor del mundo. El pueblo judío, los musulmanes y otros pueblos que no han sido alcanzados deben ser alcanzados antes de la venida de Cristo.

¿Cuáles son las calificaciones necesarias y los métodos más eficaces para que los usemos al hacer frente a este desafío? La primera calificación es ser un cristiano convertido, presentando los frutos del Espíritu en una vida transformada, una vida que revele el amor y la vida de Cristo. Una vida tal, encendida por el ungimiento del Espíritu Santo, es como una central eléctrica en este mundo. Una vida transformada y santificada, combinada con los métodos de Cristo y del Nuevo Testamento, rendirá una gran cosecha para el reino. Al contemplar detalladamente la vida de Cristo en los cuatro Evangelios, Elena de White espigó de sus páginas el método eficaz de Cristo para testificar.

La gran necesidad del mundo es que Cristo se revele en las vidas de su pueblo. ¿Cómo es que se hace eso? Una forma poderosa es seguir de principio a fin el ejemplo de Cristo para testificar. Porque "sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente".[21] Después, ella menciona brevemente cinco puntos contenidos en su método. "El Salvador *trataba* con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba *simpatía,* atendía a sus *necesidades* y se ganaba su *confianza.* Entonces les decía: 'Seguidme' ".[22]

El autor de este libro tomó este párrafo y lo desarrolló en un libro titulado sencillamente: *Christ's Way of Reaching People* [El método de Cristo para testificar], en el cual trata cuidadosamente todos estos as-

pectos. Si usted desea, puede consultarlo para un estudio más amplio sobre este tema importante. Usted también puede experimentar el método de Cristo en su vida; porque esta obra, "acompañada del poder de la persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios... no será ni puede ser infructuosa".[23]

Un folleto titulado *What Ellen G. White Says About Work for the Jewish People* [Lo que dice Elena de White acerca de la obra por el pueblo judío], publicado en 1976, presenta algunas ideas útiles para testificar a los judíos. Aquí están en resumen:

Primero, armonice el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento y muestre qué bien se relacionan entre sí.

Segundo, use las llaves del Antiguo Testamento para abrir las puertas del Nuevo Testamento.

Tercero, estudie el planteamiento de Pablo a los judíos. Para no excitar su prejuicio, primero trataba los temas que les interesaban, tales como la ley y las profecías, lo que gradualmente lo llevaba al tema del Mesías prometido.

Cuarto, presente el servicio del santuario, y muestre cómo los servicios del santuario terrenal se relacionan al santuario celestial.

Quinto, trate las profecías que se relacionan con el Mesías prometido.

Sexto, demuestre por las Escrituras la identidad del Mesías, mostrando que todos los servicios y las ceremonias religiosas no tienen significado verdadero sin el Mesías.[24]

Y a continuación algunas sugerencias útiles para alcanzar a los musulmanes:

Primero, fomente el desarrollo de una relación genuina, porque los musulmanes responden muy bien a la amistad, el amor y la hospitalidad. Recuerde que tienen una inclinación hacia la gente.

Segundo, trate el campo religioso común que usted tiene con ellos. Escuche, simpatice, comprenda y gane su confianza.

Tercero, preséntelas la Biblia, de manera que puedan aprender la verdadera identidad de Cristo, Los mejores libros para empezar son los Evangelios de Juan y de Mateo. Juan, porque comienza describiendo a Jesús como "la Palabra de Dios", un título de Cristo con el cual ya están familiarizados, como mencionamos antes en este libro. Mateo, porque hace remontar la ascendencia de Jesús a David y Abrahán y menciona el nacimiento de Jesús de una virgen. Y como ya descubrimos antes en este libro, estos temas son aceptables para ellos.

Cuarto, dé evidencias de su relación con Dios. Describa la paz interior y la seguridad de la salvación que usted experimenta como resultado de someterse completamente a él. Con frecuencia, ellos no están seguros de su propia salvación y no saben si sus obras son alguna vez lo suficientemente buenas. Están en una necesidad desesperada de un Salvador.

Quinto, no gaste su tiempo discutiendo. En el proceso, usted puede ganar unas pocas batallas, pero probablemente perderá la guerra para ganarles el corazón.

Sexto, permita que vean claramente al Cristo viviente y amante que se manifiesta por medio de usted. La mayoría de los musulmanes que se convirtieron a Cristo, se convirtieron como resultado del genuino amor cristiano de un fiel amigo. El Espíritu Santo bendecirá su ejemplo legítimo y, como resultado, tocará sus corazones, convenciéndolos de la verdad en formas que ellos no esperan.[25]

Además, cuando los judíos o los musulmanes aceptan el evangelio de Cristo y se unen a la comunión de su iglesia, continúe mostrando interés, aceptación, amor y amistad genuinos. He sido testigo de como judíos y musulmanes que aceptaron el evangelio, dejaron con el tiempo la comunión cristiana por no haber sido aceptados y amados por los miembros de iglesia. Las personas de estos dos grupos religiosos que llegan a ser cristianos asumen el tremendo riesgo de llegar a ser excluidos del grupo por su propio pueblo. Es imperativo que encuentren un refugio de aceptación y amistad en la comunidad cristiana.

No importa cuán refinados o éticos sean los creyentes tanto del judaísmo como del islamismo, necesitan desesperadamente un Salvador y la seguridad de salvación. Ambas religiones, por sus propias razones, rechazan a Cristo como el Mesías y el Salvador del mundo. Estos hijos de Abrahán necesitan desesperadamente a Cristo, la simiente prometida. Sin él, sus religiones son incapaces de satisfacer los anhelos más profundos y de realizar los mayores deseos del alma humana. Sabemos por cierto que ellos y toda la humanidad necesita a Cristo el Salvador. Pero, ¿cómo los podemos llevar eficazmente a él? La respuesta no se encuentra en acumular más pruebas o argumentos, sino finalmente en alcanzar el corazón y el alma por medio del prometido poder milagroso del Espíritu Santo.

El amor por las almas, activado y guiado por el poder pentecostal, impartirá sabiduría cristiana, tal como la que tuvo Pablo, para saber cómo dar testimonio con eficacia.

"Voluntaria y alegremente me convierto en siervo de cualquiera para ganarlo para Cristo. Cuando ando con los judíos, soy como uno de ellos para que escuchen el evangelio y se entreguen a Cristo. Cuando ando con los gentiles que guardan las costumbres y ceremonias judías, no discuto (aunque no estoy de acuerdo con ello) porque deseo ayudarles... En otras palabras, trato de acomodarme en lo posible a las personas para que me dejen hablarles de Cristo, para que Cristo pueda salvarlas" (1 Cor. 9:19-22, paráfrasis *La Biblia al día*).

Un relato inolvidable que escuché hace algunos años expresa vigorosamente cómo puede obrar el Espíritu Santo milagrosamente sobre el corazón de cualquier antecedente religioso. Un musulmán piadoso estaba estudiando acerca de Cristo, pero estaba inseguro y aun no podía aceptar a Cristo como el Salvador del mundo. Una noche mientras dormía, tuvo un sueño. Desde lejos vio varias tumbas de diferentes fundadores de religiones. Acercándose a ellas con curiosidad, se dio cuenta de que sólo una de las tumbas estaba vacía. Ansioso por saber a quién pertenecía esa tumba vacía, observó la lápida con la inscripción y la respuesta final a su confuso dilema: "Jesucristo, el viviente Hijo de Dios, y Salvador del mundo". Alabado

sea Dios, ¡servimos a un *Salvador resucitado*!

Referencias

[1] Véase *Christianity Today* [Cristianismo Hoy], 5 de febrero de 1990, p. 57.

[2] Véase Lyn Cryderman, "Who Is a Jew?" [¿Quién es un judío?], *Christianity Today*, 19 de febrero de 1990, p. 10.

[3] *Ibíd.*

[4] Véase Rosten, pp. 142, 143.

[5] Rosten, pp. 379, 380. Véase Isaías 10:22, 23.

[6] Véase Romanos 9:27; 11:1-4.

[7] Hans K. LaRondelle, "One Saviour—One People" [Un Salvador; un pueblo]", pp. 7, 8.

[8] Véase Daniel 9:24-27.

[9] Véase Romanos 11:12, 25.

[10] Véase Romanos 11:11, 14.

[11] "One Saviour—One People", pp. 9, 10.

[12] Bruce M. Metzger, ed., *The Greek New Testament Dictionary* [Diccionario del Nuevo Testamento en griego], 2da. edición, p. 129.

[13] *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 607.

[14] Hans K. LaRondelle, "One Saviour—One People", p. 14.

[15] Véase Salmos 14:7 e Isaías 59:21.

[16] Véase *Adventist Review* [Revista Adventista], 5 y 12 de julio de 1990.

[17] Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 670.

[18] *Ibíd.*

[19] Elena de White, "The Need of Home Religion" [La necesidad de religión en el hogar], *Review and Herald* [Revista y Heraldo], 29 de junio de 1905 (la cursiva es mía). Véase también *El evangelismo*, pp. 502 y 421.

[20] Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 306 (la cursiva es mía).

[21] Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 102.

[22] *Ibíd.* (la cursiva es mía).

[23] *Ibíd.*

[24] Philip Samaan, *El método de Cristo para alcanzar a la gente*, pp. 6-9.

[25] Véase Seamands, pp. 213, 214.

CAPÍTULO 10

La tierra prometida

El presidente iraquí Saddam Hussein comenzó su siniestra amenaza escuchada alrededor del mundo diciendo: "Juro por Dios, que dejaremos que nuestro fuego arrase la mitad del estado de Israel si trata de emprender algo contra nosotros".[1] El endurecido en la guerra, Hussein, que se intitula a sí mismo como la "espada de los árabes", invocó este juramento en respuesta a posibles amenazas israelíes de lanzar ataques anticipados contra las instalaciones militares, nucleares y químicas de Irak. E Israel estuvo dispuesto a comprobar eso cuando en 1981 sus bombarderos lanzaron un ataque por sorpresa destruyendo el reactor nuclear iraquí en Osirak. No sería sorprendente de ninguna manera si Israel repite una acción militar como esa en el futuro. Mientras que la paz y la democracia parecen estar surgiendo rápidamente a través del mundo, el Oriente Medio, más que nunca antes, parece estar arrastrando al mundo a la guerra. "Este es el tiempo más peligroso en el Oriente Medio en 20 años", reconoció un oficial superior de la Casa Blanca no hace mucho tiempo.[2]

Varios factores parecen estar convergiendo, provocando una crisis en este largo y encarnizado conflicto. En primer lugar, la situación de los palestinos en los territorios ocupados ha llegado a ser insoportable. Esto es una consecuencia del aparente éxito limitado del levantamiento de la *intifada* para influir sobre Israel, con el fin de que se les dé alguna esperanza de cierta clase de libre determinación.

Algunos analistas políticos están pronosticando que el uso de piedras por parte de los palestinos en su sublevación podría escalar a que usen armas de fuego y bombas en el futuro cercano. Comentando sobre la *intifada*, Helena Cobban escribe que "a fines de 1989, los palestinos habían fracasado en presionar al gobierno de Israel a acceder a tener negociaciones formales sobre la situación a largo plazo de los territorios que trataban de obtener".[3]

Después Cobban reconoce que este levantamiento palestino tuvo algún impacto sobre la política interna de Israel. Continúa argumentando que tuvieron éxito en otra forma, y esa fue "en dar a entender claramente a los que tienen el poder de decisión en Israel, el hecho real de que no podrían aplastar la *intifada* por medios militares sin violentar el consenso nacional de Israel más allá del punto límite".[4]

El segundo factor: con la política de la *perestroika* de la desaparecida Unión Soviética, se les está permitiendo a miles de judíos emigrar a Israel. Los árabes están cada vez más preocupados de que los nuevos arribos de judíos, con el tiempo, expulsen a muchos de los palestinos de sus hogares hacia el Jordán. Tercero, tanto los árabes como los israelíes están preparados militarmente para el conflicto. "Siete de los 20 establecimientos militares más grandes del mundo, están concentrados en esa región". Sus armas sofisticadas se aproximan a las normas militares de las fuerzas de la OTAN.[5]

Saddam Hussein predijo recientemente que si estalla la guerra entre los dos bandos, el conflicto esta vez no sería corto, sino que sería largo y extendido.* Por consiguiente, esto haría muy probable la participación de los superpoderes. El presidente de Irak acaba justamente de terminar una guerra con el vecino Irán que se prolongó tediosamente por casi una década. En esa guerra larga y salvaje, se usó algo del armamento más sofisticado del mundo, lo que dio como resultado la trágica pérdida de cientos de miles de vidas por ambas partes.[6]

La muerte de 21 palestinos en la colina del templo en Jerusalén,

---

* *Nota del Traductor:* Véase la nota sobre la Guerra del Golfo en la nota final siguiente.

a manos de soldados israelíes fuertemente armados el 15 de octubre de 1990, le dio a Hussein más munición en su cruzada para unir la invasión iraquí de Kuwait al problema palestino en progreso. Según Butros Ghali, el ministro de estado egipcio de relaciones exteriores, los muertos fueron "el gran regalo de Israel a Saddam Hussein".[7]

Finalmente, no es algo tan secreto el saber que Israel ha tenido *armas nucleares durante algún tiempo. Y el bando iraquí tiene misi*les que pueden descargar gases venenosos en muchas capitales de los países vecinos. También se da por sentado que están trabajando febrilmente para adquirir capacidad militar nuclear. ¿Quién sabe lo que traerá otra escalada de lucha en el Oriente Medio?

¡Qué tierra tan turbulenta! No son muchos los que recuerdan que esa región del planeta no experimenta otra cosa sino tumultos. ¿Qué existe en esa región particular del mundo para generar esta clase de *conflicto perpetuo? Alguien dijo una vez en broma que el problema* con la tierra prometida es que fue prometida a demasiadas naciones. En ningún lugar en el mundo hay un pedazo de bienes raíces tan codiciado y por el que se lucha como Tierra Santa. Durante incontables generaciones ese suelo ha estado ocupado a su vez por los palestinos, hebreos, asirios, persas, griegos, romanos, musulmanes, cruzados; otra vez por musulmanes, egipcios, turcos, británicos; y ahora por los judíos.

¿Por qué hay tantos pueblos interesados en Israel, y por qué está esa parte del Oriente Medio constantemente en las noticias de los medios de comunicación? Cuando el astronauta norteamericano Neil Armstrong visitó Jerusalén, después haber llegado a ser el primer hombre en pisar la Luna, fue llevado en una excursión por el arqueólogo israelí Meir Ben-Dov. Cuando llegaron a la escaleras que conducían a la colina del templo, Armstrong le preguntó a Ben-Dov si en realidad Jesús caminó por todas esas partes. Y entonces resultó el siguiente diálogo acerca de Jesús entre un cristiano y un judío:

"Le dije: 'Mire, Jesús fue un judío' ", recuerda Ben-Dov. "Estos son los peldaños que conducen al templo, así que él debe haber caminado aquí muchas veces".

Armstrong continuó instando a su guía para que le confirmara si aquellos escalones que estaban subiendo eran realmente los mismos sobre los que Jesús caminó.

"¿Así que Jesús caminó aquí mismo?", le volvió a preguntar Armstrong.

" 'Correcto', le contestó Ben-Dov.

"Tengo que decirle", le dijo Armstrong al arqueólogo israelí, "que estoy más emocionado al caminar sobre estas piedras de lo que estuve cuando estaba caminando sobre la Luna".[8]

Es verdad que en ese sentido, la Tierra Santa es única. El mismo Hijo de Dios, el Creador del universo, caminó realmente sobre el suelo de aquella parte del mundo. Y si hubiésemos vivido allí durante ese tiempo de la historia, posiblemente lo habríamos saludado, ¡dándonos cuenta de que habíamos estrechado la mano y hablado con nuestro Creador!

Debido a la atracción del mundo occidental hacia la Tierra Santa, Thomas Friedman denomina a la Biblia la "súper historia". Y "cuando se lo contempla en esta forma, Israel llega a ser uno de los países más grandes a los ojos de Occidente".[9] Esta súper historia hace muy importantes los acontecimientos, tales como el momento cuando Dios le dio los Diez Mandamientos a Moisés en el monte Sinaí. El impacto de estos mandamientos demostró ser de proporciones épicas, porque sirvieron como el mismo fundamento de lo que llamamos las normas de ética y moralidad judeo-cristianas.

Hoy, desafortunadamente, a pesar de todo lo que Dios hizo en su favor, los líderes judíos, así como el pueblo judío que habita en Israel, aun persiste en la incredulidad. Dios los hizo la niña de sus ojos, bendiciéndolos más que a cualquier otra nación, y finalmente, dándoles aun a su propio Hijo para salvarlos. Sin embargo, hasta el día de hoy, resisten la evangelización cristiana y continúan aferrándose a su religión legalista y a sus ambiciones nacionalistas, desprovistas de su único salvador, Jesucristo.

A decir verdad, es difícil para un judío aceptar a Cristo y llegar a

ser cristiano. Lo mismo se aplica a los musulmanes. Los cristianos pueden elegir cambiar su religión con relativa facilidad y sin mucha oposición de sus familiares y amigos. Sin embargo, cuando un judío o un musulmán ejercen el mismo derecho, a menudo es una experiencia enrevesada. Escuche lo que Jacob Gartenhaus escribe al describir la experiencia de un judío convertido: "El judío, al llegar a ser cristiano, puede inmediata y cruelmente ser excluido de la comunidad de su pueblo; sus padres lo llorarán como muerto y maldecirán su memoria, y sus amigos llegarán a ser sus adversarios implacables".[10]

Pero los cristianos no están libres de culpa por esta resistencia terrible al evangelio de Cristo. Durante muchos siglos han presentado un evangelio distorsionado, y han representado mal a Cristo en sus vidas. Han usado su religión cristiana para perseguir a los judíos. En un sentido, los judíos fueron forzados a tomar una posición defensiva extrema porque vieron en la conversión al cristianismo una negación de su identidad como pueblo y una traición a su patrimonio bíblico.

Sencillamente no pueden abandonar todo lo que los ha unido contra un mundo perseguidor cristiano y rendirse a sus implacables enemigos. Eso sería deslealtad, una traición a los que dicen: "¡Si no, únanse a nosotros!" La conversión significa la abolición total de todo lo que sea judío, a pesar de cuán espiritualmente válido o inalterable sea.

Como mencionamos en un capítulo anterior, lo que hizo tan difícil para los judíos considerar el cristianismo fue la distorsión y corrupción perniciosa del cristianismo. El amoroso Cristo fue eclipsado de la vista de los judíos, y en su lugar se suspendió a un Cristo vengativo para imponer retribución. Con respecto a esto, Nicolai Berdyaev comentó apropiadamente que "los cristianos se colocan entre el Mesías y los judíos, ocultando de estos últimos la imagen verdadera del Salvador".[11]

Incluso el bien conocido reformador Martín Lutero, quien no siempre dijo cosas tolerantes acerca de los judíos, fue impulsado a

decir rudamente lo siguiente acerca de las creencias y la conducta de los cristianos: "Si yo hubiera sido un judío, habría preferido llegar a ser un cerdo antes que un cristiano, considerando cómo esos estúpidos y burros gobiernan y enseñan la fe cristiana".[12] ¿Debe siempre enfocarse el énfasis sobre la conversión de los judíos? ¿No debiera también estar centrada en la conversión y la transformación real de muchos que se llaman cristianos? Los judíos responderían de una manera definida más positivamente a nuestro testimonio si nosotros mismos estuviéramos verdaderamente convertidos y transformados, reflejando el amor y el carácter de Cristo en nuestras vidas. Por eso es que la carga no debe ser colocada solamente sobre los judíos: "¿Cómo es que no aceptan a Cristo?", sino que la responsabilidad también debiera ser colocada sobre nosotros: "¿Qué estamos haciendo para que les sea más fácil el considerar a Cristo?"

Una de las razones posibles por las que los judíos enfatizan su entidad política en Tierra Santa es que piensan de ella como un refugio para escapar de los largos siglos de prejuicio y persecución a manos de los cristianos. Colocan su énfasis en la tierra, no en el Señor, porque les ha sido representado en una luz negativa. La tierra, el Estado de Israel, es a lo que se aferran para su realización como pueblo.

Sin embargo, la clase de restauración que Dios se propuso para ellos, especialmente después del primer advenimiento de Jesús, fue una restauración espiritual y no una restauración física. Se propuso que su restauración real a él fuera al aceptar a su Hijo como el Mesías. Como ya hemos observado antes, esta restauración espiritual fue el énfasis apasionado de Jesús y sus apóstoles. Al estudiar cuidadosamente la Biblia, no encontramos ninguna indicación en absoluto de que la restauración sería una restauración secular.

El Antiguo Testamento recalca los prerrequisitos morales y condicionales para que la nación de Israel continuara siendo el agente especial de Dios para el mundo. Esa condición especial le fue dada a Israel para compartir el conocimiento salvador de Dios con el resto de la humanidad, y debía existir *sólo* para el cumplimiento de ese propósito. Una tierra tal les fue dada con el propósito de ser una bendición y un testimonio para las naciones que estaban a su alre-

dedor. ¿Qué le sucedería a la tierra si fracasaban en satisfacer esa condición y cesaban de ser un testimonio para el mundo?

Después de pasar cientos de años esperando que la nación de Israel cumpliera sus propósitos, Dios le dio al Israel espiritual la responsabilidad especial de extender el evangelio, sin tomar en consideración la raza, la nacionalidad o la *geografía*. Dios no estaba interesado en una porción de bienes raíces sencillamente por el propio bien del pueblo judío. Antes bien, dirigió al pueblo de Israel a esa situación central, estratégica y geográfica, para que tuvieran un acceso fácil a todas las naciones a su alrededor para compartir con ellos su verdad salvadora.

Dios les permitió continuar como una nación especial y mantener la tierra con la condición de que lo amaran y lo obedecieran. De lo contrario, ¿cuál habría sido la diferencia entre ellos y las otras naciones? Dios hizo claro que el pacto incluía condiciones importantes, porque un pacto no puede subsistir sin algunas estipulaciones.

Al hacer Dios un pacto con ellos en el Sinaí, les dijo claramente mediante Moisés que "si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos... Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa" (Éxo. 19:5, 6). Las mismas condiciones para quedarse con la tierra se aplicaron no sólo a ellos sino a las naciones que reemplazaron. Dios les amonestó a permanecerle fieles, "no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros" (Lev. 18:28).

En su libro *The Moral Purpose of Prophecy* [El propósito moral de la profecía], Louis F. Were explica que los judíos eran literalistas rígidos en la interpretación de las Escrituras, al igual que algunos teólogos modernos de hoy día. Y esa fue una razón para su ceguera espiritual y el malentendido de su papel y responsabilidad espirituales en el mundo. Dice Were: "Los judíos fueron llevados a rechazar a Cristo a causa de su interpretación errónea de las Escrituras relativas a Israel: Se olvidaron del propósito moral de la profecía, o lo pasaron por alto: la salvación *personal* del pecado... El orgullo espiritual, el

egoísmo y el pecado de sus corazones opacaron su discernimiento espiritual".[13]

Hoy día, algunos cristianos hacen una interpretación literal y rígida de las promesas y profecías relacionadas con Israel, y claramente parece que pasan por alto las condiciones morales. Como Dios estaba dispuesto inicialmente a realizar sus propósitos a través de la nación de Israel, creen que Dios está estrictamente atado a eso, sin considerar cómo actuó, actúa y actuará la nación de Israel. Pero esto es totalmente ajeno a la Biblia. Porque "el cuadro total del remanente escatológico del Antiguo Testamento revela que las bendiciones del pacto de Israel como un todo se cumplirán, *no* en el Israel nacional no creyente, sino sólo en aquel Israel que es fiel a Jehová y confía en su Mesías".[14]

Cuando se contempla al Antiguo Testamento como una unidad, su foco principal está evidentemente centrado en el Mesías. Todo en el Antiguo Testamento converge sobre ese centro y encuentra significado en su relación al Mesías. Si parece concentrarse sobre Israel, sólo es en el Israel creyente y en lo que el Mesías hará por su intermedio al traer la salvación al mundo. Los que no disciernen la centralidad del Mesías en las profecías que se relacionan con Israel, son espiritualmente ciegos. Jesús mismo les dijo a los dirigentes judíos: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las *dan testimonio de mí*" (Juan 5:39; la cursiva es mía). Aquellos judíos egocéntricos, "habiendo rechazado a Cristo en su palabra, le rechazaron en persona".[15]

Luego, después de su resurrección, Jesús ayudó a dos discípulos perplejos que iban en el camino a Emaús a entender e interpretar las profecías en una forma cristocéntrica. "Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por *todos* los profetas, les declaraba en *todas* las Escrituras lo que de él decían" (Luc. 24:27; la cursiva es mía).

Hoy en día muchos son semejantes a aquellos dos discípulos, están perplejos acerca de las profecías que se relacionan con el Mesías e Israel. Deben prestar atención al ejemplo de Cristo colocándolo en el corazón y en el centro del histórico llamamiento de Israel así co-

mo en su misión profética. Pablo confirma este hecho diciendo que verdaderamente, "*todas* las promesas de Dios son en *él* [en Jesús] *Sí*" (2 Cor. 1:20; la cursiva es mía).

La única forma para entender correctamente las promesas y profecías es encontrar su Sí de énfasis y cumplimiento en Cristo. Este es el único camino seguro para evitar las trampas de las tantas enseñanzas erróneas actuales acerca de este tema vital. "En toda página, sea de historia, preceptos o profecía, las Escrituras del Antiguo Testamento irradian la gloria del Hijo de Dios. Por cuanto era de institución divina, todo el sistema del judaísmo era una profecía compacta del evangelio".[16]

Esta comprensión cristocéntrica de las Escrituras también deja sin efecto el sistema de interpretación literal que centra todo en Palestina. Este pertenece a la escuela *futurista* de interpretación profética, popularizada por el libro de Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth* [La agonía del planeta Tierra]. El *futurismo*, como también se lo denomina, se concentra, entre otras cosas, en un cumplimiento futuro de las profecías; en el rapto o arrebatamiento secreto; en la restauración literal de Israel en Palestina; en la reconstrucción del templo judío en Jerusalén donde se restablecerán los viejos sacrificios; y en la conversión en masa de los judíos al comienzo del milenio.*

Sacando pasajes fuera de su propio contexto, los literalistas futuristas destruyen la unidad y la interrelación del plan de salvación de Dios con su notable hebra que se ve por todas partes de la Escritura. Por consiguiente, desarrollan diferentes dispensaciones, durante las cuales Dios trata a la gente en forma diferente en relación con su salvación. Creen que Dios ha tratado y tratará en forma diferente con la salvación de Israel que con la salvación del Israel espiritual.

En forma arbitraria, separan a los judíos del resto de la humanidad, para recibir un tratamiento y salvación especiales por parte de Dios. Pero tales ideas, como hemos visto en los capítulos previos, es-

* *Nota del Traductor:* Con el fin de ser más precisos, digamos que el padre del futurismo fue el jesuita español del siglo XVI, Francisco de Ribera. Como bien lo dice el autor, Lindsey es futurista, y su sistema se lo conoce como "dispensacionalismo".

tán opuestas diametralmente a las enseñanzas de los profetas, de Jesús y de los apóstoles. Por ejemplo, la profecía de las 70 semanas de Daniel (490 años) es una unidad continua de tiempo (como es lógicamente el tiempo), destinado al Israel literal y que terminó en el año 34 de nuestra era.

Pero los futuristas aparecen con lo que llaman la "teoría del intervalo", la que pospone los últimos 7 años de ese período de tiempo ininterrumpido hasta el fin de la dispensación cristiana, cerca del fin del mundo. Enseñan que, durante ese período de 7 años, Cristo arrebatará a la iglesia, en el rapto secreto, y de ese modo volverá su atención completa a los judíos. Supuestamente, trabajará con ellos en la tierra de Palestina.*

Pero seamos razonables. ¿Cómo pueden tratar posiblemente las unidades de tiempo en esa forma? El tiempo naturalmente es algo continuo e ininterrumpido y en él no existen "intervalos". ¿Cómo puede alguien, por ejemplo, posponer 7 años de su vida para algún tiempo más conveniente en el futuro? A muchas personas que en nuestra sociedad colocan gran énfasis sobre la juventud "perpetua" y huyen del proceso de envejecimiento, ¡no les importaría posponer un segmento de sus vidas!

Según Hal Lindsey, con el rapto o arrebatamiento de los santos comenzará el período de 7 años que culminará en la batalla del Armagedón. Al comienzo de esos 7 años, mientras los santos arrebatados están protegidos y a salvo en el cielo de la terrible tribulación que habrá en la tierra, Jesús va a aparecer de una manera especial a los judíos que viven en Israel. Eso resultará finalmente en que lo acepten como Mesías. Después, él comisionará a 144.000 evangelistas judíos poderosos que irán por todas las partes del mundo y lograrán el mayor número de convertidos de toda la historia.[17]

Mientras se esté realizando esta gigantesca campaña evangeliza-

---

* *Nota del Traductor:* Esta escuela está representada por el Dispensacionalismo, que sostiene que las 70 semanas son 490 años literales: 69 se cumplieron poco antes de la crucifixión de Cristo, y mantiene la posición que entre la semana 69 y la 70 hay un intervalo de tiempo en el que Dios está cumpliendo su propósito durante esta edad presente, antes del cumplimiento futuro de la septuagésima semana. El intervalo ya ha durado casi 2.000 años.

dora, las fuerzas del mal serán amenazadas por este gran avance del evangelio y tratarán de poner fin a esa campaña. En ese tiempo, un dictador romano, que es el anticristo, y que emergerá de la confederación del Mercado Común Europeo, llegará curiosamente en ayuda del Israel convertido, y firmará un tratado de cooperación con Israel. Esta ayuda oportuna capacitará a esos judíos para reedificar el templo en Jerusalén durante la primera parte de los 7 años, en el mismo lugar donde está la mezquita musulmana.

Pero cuando empiecen a ofrecer sacrificios en el templo recién construido, repentinamente el anticristo dejará de cumplir su tratado con los judíos e interrumpirá los servicios del templo. Y esto precipitará al mundo en tres años y medio horribles (la segunda mitad de los 7 años) de tribulación instigada por la cruel dictadura del anticristo. Hacia el fin de los 7 años, la confederación afro-asiática, con árabes de la República Árabe Unida y comandada por Egipto, lanzará una invasión contra Israel, seguida por un repentino ataque de los rusos, lo que les dará el control del Oriente Medio.

El anticristo responderá apresuradamente a este último desafío ruso a su autoridad, organizando un gran ejército en Europa, al que se le unirá el ejército de la república de China y, posiblemente, el ejército de los Estados Unidos. Este gigantesco ejército destruirá la ocupación soviética de Israel, juntamente con el ejército árabe de la confederación afro-asiática. Esto dejará al mundo en el dominio de los dos superpoderes que quedan: el anticristo y sus fuerzas, y los poderes del Oriente.

Ahora llegamos por fin a la culminación del escenario imaginario que presenta Lindsey. Los dos poderes que quedan, lucharán la batalla del Armagedón en la llanura de Meguido, en Israel, para tener el dominio final del mundo. En lo más reñido de esta guerra, Cristo aparecerá con sus santos a los que arrebató 7 años antes, para destruir a todos los malvados y establecer su reino aquí, y para gobernar el mundo desde Jerusalén.[18]

Esto forma un argumento sensacional, y muchos cristianos están intrigados por eso y lo creen de todo corazón. Pero tal teoría no ar-

moniza con todo el mensaje de la Biblia, y confunde a mucha gente. Ahora es el momento para que los judíos crean en el Mesías y se unan al Israel espiritual para evangelizar al mundo. Nuestra preocupación no debería estar con la reconstrucción de un templo terrenal o las ofrendas de sacrificios animales mientras Cristo, nuestro sacrificio sustituto y Sumo Sacerdote intercede por nosotros en el santuario celestial. Antes bien, deberíamos buscar la ciudad celestial y el glorioso reino de Cristo.

La gran batalla del Armagedón es una batalla espiritual entre Cristo, quien peleará en favor de su fiel remanente, y las fuerzas del mal bajo el liderazgo de Satanás. Es también una batalla por poseer la mente y el corazón de la gente, una batalla por la fidelidad y lealtad a Cristo o a Satanás. C. Mervyn Maxwell comenta en forma retórica: "¿Es posible, entonces, que debiéramos considerar el Harmaguedón [sic] no como un lugar definido (¡puesto que no existe tal lugar!) sino más bien como un *recordativo* simbólico de que en la rebelión final que se va a producir en la tierra en contra de la verdad y la justicia, el Dios de la verdad y la justicia va a *destruir completamente a sus enemigos* (y) va a *proteger y preservar por completo a su pueblo*?"[19]

Maxwell concluye que la batalla del Armagedón "no va a ser la Tercera Guerra Mundial. Tampoco va a ser un encuentro militar en un atestado campo de batalla cerca de la costa del Mediterráneo, que se libraría con la esperanza de obtener el control del petróleo y los minerales del Mar Muerto. *Y tampoco va a ser una batalla confinada en ningún sentido especial al Medio Oriente.* Recuerde que ni el 'valle de Josaphat', ni el 'río Éufrates', ni 'Babilonia' ni el 'Harmaguedón' [sic] nos da idea de alguna ubicación geográfica más o menos definida". Maxwell afirma que la batalla "será un conflicto mundial que pondrá frente a frente a los hombres rebeldes y a los espíritus malignos contra el Creador y sus leales seguidores. El desenlace será la eterna liberación del pueblo de Dios".[20]

Y mientras estamos tratando del Armagedón y el futurismo, debiéramos mencionar las otras dos escuelas de interpretación profética. La escuela *preterista*, o el preterismo, ve estos acontecimientos referidos en las profecías como situados en el pasado. Finalmente, la

escuela *historicista,* o el historicismo, aplica las diversas profecías a eventos pasados, presentes o futuros en la historia del mundo. El punto de vista equilibrado de la escuela histórica de interpretación, no limita nuestra comprensión de las profecías ni al pasado, ni al presente, ni al futuro, sino que toma en cuenta todo el alcance de la historia. Tal interpretación nos concede la libertad de colocar tales cumplimientos en cualquier parte que puedan encajar adecuadamente en las fases sucesivas de la historia.

Entonces, es completamente posible que existan algunas similitudes entre los judíos de la antigüedad y los futuristas del presente con relación a las profecías acerca del Mesías e Israel. Debido a su interpretación literalista y nacionalista, los judíos se pasaron por alto el cumplimiento espiritual con relación al Mesías sufriente y al Israel espiritual. Su obsesión con sus propias opiniones de esperar un cumplimiento político y temporal los llevaron a no hacer caso del reino espiritual.

De manera similar, los futuristas literalistas de hoy están, hasta cierto punto, repitiendo el mismo error trágico del antiguo Israel. Están tan aferrados a su énfasis sobre los judíos literales y al moderno Estado de Israel, que están socavando el cumplimiento espiritual que es evidente en la iglesia cristiana ahora, y en la Canaán celestial después.

Louis Were dijo que "muchos futuristas emplean un sistema de tipos y antitipos, pero, como creen que las cosas de *Israel* aun pertenecen a los judíos *literales,* aplican mal los *antitipos* a propósito del Israel *literal en Palestina*". Were continúa amplificando su explicación, declarando que "desde que Cristo fue entronizado en el templo celestial y el Espíritu Santo llegó a ser su representante sobre la tierra, los tipos *no tienen ningún* significado *literal o palestino*: son *espirituales* y *mundiales* en sus aplicaciones *antitípicas*".[21]

La situación política y espiritual en Israel hoy día no muestra de ninguna manera que los judíos son el pueblo restaurado de Dios. ¿Qué condiciones han satisfecho? ¿Se han vuelto a Dios con todo su corazón y han aceptado su ofrecimiento de la salvación por medio

de Jesucristo? ¿Están dando testimonio a otros acerca de su fe en Cristo? Desafortunadamente, ese no es el caso. Así que, ¿cómo puede ser su establecimiento del Estado de Israel la recompensa de Dios por su fidelidad a él? ¿Qué ha cambiado espiritualmente desde que Jesús les dijo: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43)?

Alguno puede preguntarse: ¿Por qué, entonces, están establecidos en Israel como nación después de casi 2.000 años de dispersión? Esa pregunta fascina a mucha gente y desafortunadamente los lleva a concluir apresuradamente que el restablecimiento del Estado de Israel es el resultado del cumplimiento literal de las profecías bíblicas. Pero aun si los judíos aceptaran a Cristo como el Mesías y se volvieran a él de todo corazón, eso no tendría nada que ver con su situación política o con su restauración en Palestina. Desde que los judíos rechazaron a su Hijo, Dios ya no está usando una raza o una nación particular para la predicación del evangelio a todo el mundo, sino que está usando el remanente universal del Israel espiritual.

Por lo tanto, la existencia del moderno Estado de Israel no puede ser una señal del favor de Dios para los judíos incrédulos que viven en él. Aunque justifiquen su presencia allí citando razones políticas, militares o internacionales, no pueden basar su pretensión en el cumplimiento de las promesas o profecías bíblicas. Aunque viven en el corazón de Israel, a menos que sus corazones se vuelvan a Cristo, están trabajando en contra de él, y su presencia allí no tiene ningún significado espiritual.

Es inútil pensar que existe una relación entre el moderno Estado de Israel y las profecías bíblicas. Tales profecías no tienen aplicabilidad a lo que está sucediendo en el Oriente Medio ahora o lo que pueda suceder en el futuro. Porque Dios ya no está tratando con ninguna nación particular, y ahora sus promesas pertenecen a la iglesia, el "Israel de Dios". Frank Holbrook afirma a este respecto que "cualquier gobierno judío que aparezca después de eso [año 34 de nuestra era] es un gobierno puramente secular. Se desarrollará sólo de la misma forma como se desarrolla cualquier otro poder político que surja".[22]

Por supuesto, uno puede simpatizar con el deseo judío de libertad y seguridad, como también debe hacerlo para todos las naciones que están en el Oriente Medio o en cualquier otra parte del mundo. Sin embargo, uno no debe torcer las Escrituras, dando interpretaciones no justificadas para apoyar indebidamente su sentimiento o entusiasmo por Israel. También los palestinos necesitan gozar de libertad, seguridad y del mensaje de salvación del Salvador tanto como cualquier pueblo. Como cristianos, nuestro énfasis debiera estar concentrado en el Señor prometido y no concentrado tanto sobre la Tierra Prometida.

Nuestro énfasis no debiera ser político sino espiritual. Nuestra misión es alcanzar con amor, justicia e imparcialidad a todos los descendientes de Abrahán, sean judíos o musulmanes. Nuestra comisión es llevar el evangelio de Cristo a todas las personas, sean judíos o gentiles, y a todos los demás. Y al hacer eso confiamos que los que creen en él se unirán al remanente creyente para ayudar a terminar la tarea de esparcir el evangelio y apresurar el regreso de Cristo.

Pronto llegará el tiempo cuando Cristo volverá repentinamente a este viejo mundo, pondrá fin a *todos* sus reinos y establecerá *su* reino eterno. Por lo tanto, nuestros pensamientos y esperanzas debieran estar sobre aquel reino indestructible y no sobre nuestros reinos terrenales que pronto desaparecerán como la paja de las eras. Ha llegado el tiempo para que la piedra cortada del monte, no con mano, que representa a Cristo, se precipite sobre todas las naciones en el juicio final. Esta piedra "desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Dan. 2:44).

Después de pronunciar su juicio sobre la nación estéril de Israel en Mateo 21:42-44, Jesús aplicó a sí mismo la profecía mesiánica de la piedra angular rechazada que se encuentra en Salmos 118:22 y 23. También el apóstol Pablo explica que esta principal piedra angular llegó a ser una piedra de tropiezo y una roca de caída para los judíos.[23] Jesús les dijo a los dirigentes religiosos judíos infieles que se ofendieron con él: "Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará" (Mat. 21:44).

¿Qué significa caer sobre la roca y ser quebrantado? Eso "es abandonar nuestra justicia propia e ir a Cristo con la humildad de un niño, arrepentidos de nuestras transgresiones y creyendo en su amor perdonador".[24] Con esta contrición del corazón, podemos ser quebrantados sobre la Roca, pero no desmenuzados por ella. Esa es nuestra única seguridad y garantía de salvación. Estar anclados en Jesús, la piedra viva, nos transforma en piedras vivas de su reino y nos hace uno con su reino eterno, que pronto llegará a ser un gran monte que llena toda la tierra.

Con paciencia y misericordia, Cristo, la piedra viva, aun está suplicando por todos, sean judíos, musulmanes, gentiles o cualquiera, para que vayan y se afirmen en él. Debemos llegar a estar fundados en él antes que descienda a esta tierra como la piedra de juicio. Ahora esta piedra es bastante ancha "para todos y bastante fuerte para soportar el peso y la carga del mundo entero".[25]

Estamos viviendo en el mismo fin de la historia, mucho después de los reinos representados por los dedos de la profecía de la estatua de Daniel.[26] Hay sólo un reino que queda y que surgirá en la escena cósmica del mundo, y ese es el eterno reino del Rey de reyes. Es crucial para nosotros concentrar nuestros pensamientos y nuestras esperanzas en lo que es eterno y celestial, y no en lo que es temporal y terreno.

Pero aun vivimos en este mundo pecaminoso. Y vemos cómo los descendientes modernos de Abrahán luchan rencorosamente por cada pulgada de territorio que pueden dominar. ¡Qué gran diferencia del ejemplo de su padre Abrahán! Él ni siquiera poseyó un lugar para sepultar a su amada esposa Sara. Y cuando hubo contienda entre los pastores del ganado de Abrahán y los pastores del ganado de su sobrino Lot, por tierras de pastoreo para sus ganados, Abrahán fue razonable y servicial. A riesgo de parecer pesimista, nunca se encontrará una solución real para la larga agitación entre los actuales descendientes de Abrahán (y en cuanto a eso, todos los pueblos), sin seguir el ejemplo de Abrahán.

Abrahán experimentó una fe genuina en Dios. Experimentó una

amistad íntima y verdadera con Dios, nacida de su permanente confianza en él. Su centro de atención no estaba en su voluntad, sino en la voluntad de Dios; no en su propia justicia, sino en la justicia salvadora de Dios manifestada en el sacrificio de su Hijo Jesús; no en una recompensa pasajera, sino en la eterna. Como peregrino, no estaba atado a las cosas perecederas de este mundo, sino a Cristo, cuyo día vio y se alegró.

Nuestro padre Abrahán sabía que en este mundo "no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir". Así que como la simiente fiel de nuestro padre Abrahán, esperemos, como él, "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios". Y vayamos con él al "monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles" (Heb. 13:14; 11:10; 12:22).

Referencias

[1] "The World's Most Dangerous Man" [El hombre más peligroso del mundo], *U.S. News and World Report* [Noticias e Informe Mundial de EE.UU.], 4 de junio de 1990, p. 39.

[2] Véase Harry Anderson, "A Slow Slide Toward War?" [¿Un lento deslizamiento hacia la guerra?], *Newsweek* [Noticias de la Semana], 2 de julio de 1990, p. 28.

[3] "The PLO and the Intifada" [La OLP y la intifada], *Middle East Journal* [Diario del Oriente Medio], 44:2, primavera de 1990.

[4] *Ibíd.*

[5] Véase Anderson, *Newsweek*, 2 de julio de 1990, p. 29.

[6] *Nota del Traductor:* El 2 de agosto de 1990 el ejército de Irak invadió el emirato petrolífero de Kuwait, y posiblemente unos 700.000 soldados del ejército de Irak, que tenía el cuarto ejército del mundo por su potencia global, entraron en Kuwait. Finalmente, luego de largas y tediosas conversaciones entre muchas naciones, en las que intervinieron las dos grandes superpotencias, el 16 de enero de 1991, aviones de la llamada "coalición internacional", con base en Arabia Saudita y Barhein, bombardearon Bagdad, lo que supone el comienzo de la guerra contra Irak, denominada por los aliados "Tormenta del desierto".

Saddam Hussein exhortó por radio al pueblo a reñir "La madre de las batallas". El 22 de febrero de 1991, George Bush dio un ultimátum a Saddam Hussein para que sus tropas abandonaran Kuwait. El 27 de febrero, a las 21:00 horas (hora local de Washington), terminaron las hostilidades de la Guerra del Golfo. Las fuerzas aliadas destruyeron 3.008 carros de combate, 1.856 ve-

hículos blindados y 2.140 piezas de artillería iraquíes, y pusieron fuera de combate a 29 de las 40 divisiones iraquíes. Los cálculos aproximados indican que murieron entre 85.000 y 100.000 soldados iraquíes, y el bando aliado perdió 267 muertos, de ellos 79 de los Estados Unidos y 56 desaparecidos. (Datos espigados de la *Enciclopedia universal ilustrada Espasa-Calpe*. Suplemento anual 1991-1992.)

[7] Lisa Beyer, "Saddam's Lucky Break" [La afortunada oportunidad de Saddam], *Time* [El Tiempo], 22 de octubre de 1990, p. 38.

[8] Friedman, *From Beirut to Jerusalem* [De Beirut a Jerusalén], p. 429.

[9] *Ibíd.*, p. 428.

[10] *Unto His Own* [A los suyos], p. 35.

[11] Citado en Doukhan, *Drinking at the Sources* [Bebiendo en las fuentes], p. 93.

[12] *Ibíd.*, p. 97.

[13] Louis Were, *El propósito moral de la profecía,* p. 11.

[14] Hans K. LaRondelle, *The Israel of God in Prophecy* [El Israel de Dios en la profecía], pp. 90, 91.

[15] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 182, 183.

[16] *Ibíd.*, p. 182.

[17] Véase *La agonía del gran planeta tierra,* pp. 140-142, 189, 190.

[18] Véase Hal Lindsey, *La agonía del gran planeta tierra,* pp. 203-220, 231-233.

[19] C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones,* p. 439.

[20] *Ibíd.*, p. 443.

[21] Louis Were, *The Certainty of the Third Angel's Message* [La certidumbre del mensaje del tercer ángel], p. 45.

[22] Frank Holbrook, *The Enigma of Israel* [El enigma de Israel], p. 47.

[23] Véase Romanos 9:32, 33. Véase también 1 Pedro 2:4-8.

[24] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 551.

[25] *Ibíd.*

[26] Véase Daniel 2:33, 34.

Bibliografía

Libros

Anderson, Ray Allen y Jay Milton Hoffman. *All Eyes on Israel* [Todos los ojos sobre Israel]. Fort Worth, Texas: Harvest Press, 1976.

Asociación General. *Los adventistas responden a preguntas sobre doctrina*. Preparado por un grupo responsable de líderes adventistas, profesores de Biblia y editores. Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial CAP, 1986.

__________. *Creencias de los adventistas del séptimo día*. 2 tomos. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988.

Carmody, Denise Lardner y John Tully Carmody. *Ways to the Center* [Caminos al centro]. Belmont, California: Wadsorth Publishing, 1989.

Carter, Jimmy. *The Blood of Abraham* [La sangre de Abrahán]. Boston, Massachusetts: Houghton, Mifflin and Company, 1985.

Cortés, Julio. *El Corán*. Edición preparada por Julio Cortés. Barcelona: Herder, 1995, 5a. ed. revisada.

Damsteegt, Gerard P. *Foundations of the SDA Message and Mission* [Fundamentos del mensaje y misión adventistas]. Gran Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1977.

Doukhan, Jacques. *Drinking at the Sources* [Bebiendo en las fuentes].

Boise, Idaho: Pacific Press, 1981.

Epstein, Isidore. *Judaism* [Judaísmo]. Baltimore, Maryland: Penguin Books, 1974.

Friedman, Thomas L. *From Beirut to Jerusalem* [De Beirut a Jerusalén]. Nueva York: Farrar Strauss Giroux, 1989.

Fry, C. George, y James R. King. *Islam: A Survey of the Muslim Faith* [El islam: Una evaluación de la fe musulmana]. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1980.

Furness, Jim. *Vital Words of the Bible* [Palabras vitales de la Biblia]. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1966.

Gartenhaus, Jacob. *Unto His Own* [A los suyos]. Londres: C. Tinung and Company, 1965.

Gilbert F. C. *Practical Lessons* [Lecciones prácticas]. Nashville, Tennessee: Southern, 1972.

Hasel, Gerhard F. *The Remnant* [El remanente]. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1972.

__________. "The Song of the Vineyard" [El canto de la viña]. North American Bible Conference [Conferencia Bíblica de la División Norteamericana], 1974. Preparado por la Comisión de Investigación Bíblica de la Asociación General.

Heschel, Abraham. *Between God and Man* [Entre Dios y el hombre]. Nueva York: Harper and Row, 1959.

Hitti, Philip K. *The Arabs* [Los árabes]. Chicago, Illinois: Henry Regnesy, 1967.

Holbrook, Frank B. *The Enigma of Israel* [El enigma de Israel]. Nashville, Tennessee: Southern, 1975.

Horn, Siegfried. *The Spade Confirms the Book* [La pala confirma la Biblia]. Washington, D.C.: Review and Herald, 1980.

Lapide, Pinchas, y Ulrich Luz. *Jesus in Two Perspectives* [Jesús en dos perspectivas]. Minneapolis, Minnesota: Augsburg Publishing House, 1985.

LaRondelle, Hans K. *Chariots of Salvation* [Carrozas de salvación]. Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1987.

_________. *The Israel of God in Prophecy* [El Israel de Dios en la profecía]. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1983.

Lilienthal, Alfred M. *The Zionist Connection II* [La conexión sionista II]. Nueva York: Dodd, Mead and Company, 1978.

Lindsey, Hal. *La agonía del gran planeta tierra.* Maracaibo, Venezuela: Libertador, 1971.

Ludwig, Theodore M. *The Sacred Paths: Understanding the Religions of the World* [Los senderos sagrados: Entendiendo las religiones del mundo]. Nueva York: MacMillan, 1989.

Maxwell, C. Mervyn. *El misterio del futuro revelado.* Florida, Buenos Aires: ACES, 1991.

_________. *Apocalipsis: sus revelaciones.* Florida, Buenos Aires: ACES, 1991.

Noss, David S. y John B. Noss. *A History of the World's Religions* [Una historia de las religiones del mundo]. Nueva York: MacMillan, 1990[8].

Oesterreicher, John M., ed. *The Bridge—A Yearbook of Judeo-Christian Studies* [El puente: Un anuario de los estudios judeo-cristianos]. T. 1. Nueva York: Pantheon Books, 1955.

Oster, Kenneth. *Islam Reconsidered* [El islam reconsiderado]. Hicksville, Nueva York: Exposition Press, 1979.

Rahman, Fazlur. *Islam* [El islam]. Garden City, Nueva York: Doubleday and Company, 1966.

Renckens, Henry. *The Religion of Israel* [La religión de Israel]. Nueva York: Sheed and Ward, 1966.

Rice, Richard. *The Reign of God* [El reino de Dios]. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1985.

Rosten, Leo. *Religions of America* [Las religiones de América]. Nueva York: Simon and Schuster, 1975.

Sadat, Jehan. *A Woman of Egypt* [Una mujer de Egipto]. Nueva York: Simon and Schuster, 1987.

Samaan, Philip G. *Zacarías: retratos de Jesús*. Florida, Buenos Aires: ACES, 1989.

__________. *El método de Cristo para testificar*. Florida, Buenos Aires: ACES, 1995.

Sandmel, Samuel. *Ths Several Israels* [Los varios Israel]. Nueva York: Ktav Publishing House Inc., 1971.

Seamands, John T. *Tell It Well* [Dígalo bien]. Kansas City, Missouri: Beacon Hill, 1981.

Shorrosh, Anis A. *Islam Revealed—A Christian Arab's Version of Islam* [El islam revelado: Una versión árabe-cristiana del islam]. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 1988.

Starkes, M. Thomas. *Islam and Eastern Religions* [El islam y las religiones orientales]. Nashville, Tennessee: Convention Press, 1981.

Toynbee, Arnold J. *La civilización puesta a prueba*. Buenos Aires: Emecé, 1967.

Twain, Mark. *The Adventures of Huckleberry Finn* [Las aventuras de Huckleberry Finn]. Nueva York: Regents, 1954.

Vandeman, George E. *Decade of Destiny* [Década del destino]. Boise, Idaho: Pacific Press, 1989.

__________. *Showdown at Armageddon* [Confrontación en Armagedón]. Boise, Idaho: Pacific Press, 1987.

Venden, Morris L. *Uncommon Ground* [Terreno diferente]. Boise, Idaho: Pacific Press, 1984.

Were, Louis F. *The Certainty of the Third Angel's Message* [La certidumbre del mensaje del tercer ángel]. Berrien Springs, Michigan: First Impressions, 1981.

__________. *El propósito moral de la profecía*. Traducción de Gwendoline Brooks de Biaggi. Villa Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial CAP, s/f.

White, Elena de. *El camino a Cristo*. Florida, Buenos Aires: ACES, 1990.

_________. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1954.

_________. *El Deseado de todas las gentes*. Florida, Buenos Aires: ACES, 1987.

_________. *El discurso maestro de Jesucristo*. Florida, Buenos Aires: ACES, 1975.

_________. *La educación*. Florida, Buenos Aires: ACES, 1978.

_________. *El evangelismo*. Florida, Buenos Aires: ACES, 1975.

_________. *Los hechos de los apóstoles*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1957.

_________. *El ministerio de curación*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1959.

_________. *Palabras de vida del gran Maestro*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1971.

_________. *Patriarcas y profetas*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1955.

_________. *Profetas y reyes*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1957.

_________. *Sketches from the Life of Paul* [Notas biográficas de la vida de Pablo]. Washington D.C.: Review and Herald, 1974.

_________. *What Ellen G. White Says About Work for the Jewish People* [Lo que dice Elena de White acerca de la obra en favor de los judíos]. Preparado por la Comisión de Misiones de la División Norteamericana, Asociación General, y revisado en 1976.

Wieland, Robert J. *In Search of the Treasure Faith* [En busca del tesoro de la fe]. Accra, Ghana: All Africa Publications, 1986.

Wilson John F. y Royce W. Clark. *Religion: A Preface* [Religión: Un prefacio]. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, 1989.

Yates, Kyle M., ed. *The Religious World* [El mundo religioso]. Nueva York: MacMillan, 1988.

Artículos

Anderson, Harry. "A Slow Slide Toward War" [Un lento deslizamiento hacia la guerra], *Newsweek* [Noticias de la Semana], 2 de julio de 1990.

Bernstein, Carl. "The Agony Over Israel" [La agonía sobre Israel], *Time* [El Tiempo], 7 de mayo de 1990.

Beyer, Lisa. "Saddam's Lucky Break" [La afortunada oportunidad de Saddam], *Time*, 22 de octubre de 1990.

Cobban, Helena. "The PLO and the Intifada" [La OLP y la intifada], *Middle East Journal* [Diario del Oriente Medio] 44:2, primavera de 1990.

Cryderman, Lyn. "Who is a Jew?" [¿Quién es un judío?], *Christianity Today* [Cristianismo Hoy], 5 de febrero de 1990.

Duffy, Brian, Louise Lief y otros. "The World's Most Dangerous Man" [El hombre más peligroso del mundo], *U.S. News and World Report* [Noticias e Informe Mundial de EE.UU], 4 de junio de 1990.

Gladson, Jerry. "Israel's Failure to Fulfill God's purpose" [El fracaso de Israel en cumplir el propósito de Dios], *Review and Herald* [Revista y Heraldo], 4 de noviembre de 1976.

"Global Mission" [Misión global], *Adventist Review* [Revista Adventista], 5 de julio de 1990.

Johnsson, William, "Killing for God's Sake" [Matando por el amor de Dios], *Liberty* [Libertad], mayo-junio de 1983.

Lane, Charles. "A Time Bomb at the City's Heart" [Una bomba de tiempo en el corazón de la ciudad], *Newsweek*, 22 de octubre de 1990.

LaRondelle, Hans. "One Saviour—One people" [Un Salvador—Un pueblo], manuscrito inédito, julio de 1990.

Lawton, Kim A. "An Elusive Peace" [Una paz escurridiza], *Christianity Today*, 21 de abril de 1989.

Mathews, Tom, Rod Nordland y Carroll Bogert. "The Long Shadow" [La larga sombra], *Newsweek*, 7 de mayo de 1990.

Shea, William. "Leaving Egypt" [Dejando Egipto], *Adventist Review*, 17 de mayo de 1990.

Specht, Walter. "New Testament Israel" [El Israel del Nuevo Testamento], *Adventist Review*, 11 de noviembre de 1976.

Watts, Kit. "A String of Surprises" [Una hilera de sorpresas], *Adventist Review*, 14 de junio de 1990.

White, Elena de. "The Need of Home Religion" [La necesidad de religión en el hogar], *Review and Herald*, 29 de junio de 1905.

Wong, Pamela Pearson. "Documents Angers Jewish Community" [Un documento enfurece a la comunidad judía], *Christianity Today*, 22 de septiembre de 1989.

Comentarios y diccionarios bíblicos

Barnes, Albert. *Barnes' Notes on the Old and New Testament: Luke and John* [Las notas de Barnes sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento: Lucas y Juan]. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1980.

Barrett, C. K. *Harper's N.T. Comentaries: The Epistle to the Romans* [Los comentarios de Harper al Nuevo Testamento: La carta a los Romanos]. Nueva York: Harper and Row, 1957.

Clarke, Adam. *Clarke's Commentary* [El comentario de Clarke]. Tomos 1 y 2. Nashville, Tennessee: Abingdon Press.

Keil, C. F. y F. Delitzsch. *Commentary of the Old Testament* [Comentario sobre el Antiguo Testamento]. T. 1. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, reimpreso en 1973.

Laymon, Charles M., ed. *The Interpreter's One-Volume Commentary on the Bible* [El comentario bíblico del intérprete en un volumen].

Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1984.

Metzger, Bruce M., ed. *The Greek New Testament Dictionary* [El diccionario griego del Nuevo Testamento]. Sttugart, West Germany: Wurttemberg Bible Society, 1968[2].

Neufeld, Don F., ed. *Diccionario bíblico adventista del séptimo día.* Editor de la edición revisada, Raymond H. Woolsey. Redactor y editor de la edición en español, Aldo D. Orrego. Florida, Buenos Aires: ACES, 1995.

Nichol, Francis D. ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día.* Redactor jefe de la versión española, Humberto M. Rasi. 7 tomos. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press, 1978-1990. Ts. 1, 4, 6, 7.